

BRYAN MAGEE

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA



PLANETA

A DORLING KINDERSLEY BOOK



Responsable editorial del proyecto Neil Lockley

Director de arte del proyecto Rowena Alsey

Editor Lara Maiklem

Editor adjunto Luci Collings

Director de arte Clair Legemah

Gestión editorial Anna Kruger

Director adjunto de arte Tina Vaughan

Adjunto de gestión editorial Sean Moore

Investigación iconográfica Frances Vargo, Melissa Albany

Producción Meryl Silbert, David Proffit

Diseño de portada Carlos Gayou

Dedicatoria del autor

*Dedico este libro con amor
a mi hija Gunnela y su
esposo Santiago.*

Published in Great Britain in 1998
by Dorling Kindersley Limited,
Henrietta Street, London WC2E 8PS

Publicado en México en 1999 por
Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Insurgentes Sur, 1162
México D.F.

DERECHOS RESERVADOS

Copyright © 1998 Dorling Kindersley Limited, London
© 1999 Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., México D.F.
Text copyright © 1998 Bryan Mgee

ISBN: 0 7513 05901 (Gran Bretaña)
ISBN: 968 406 851 4 (México)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo del editor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Una invitación a la filosofía 6

LOS GRIEGOS Y SU MUNDO



Los presocráticos 12

Sócrates 20

Platón 24

Aristóteles 32

Los cínicos 40

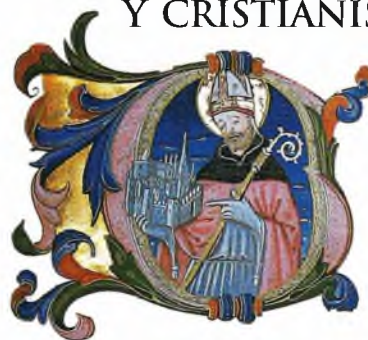
Los escépticos 42

Los epicúreos 44

Los estoicos 46

SÓCRATES (HACIA 470-399 A. C.)

FILOSOFÍA Y CRISTIANISMO



SAN AGUSTÍN
(354-430)

San Agustín 50

Filosofía medieval 54

LOS INICIOS DE LA CIENCIA MODERNA



De Copérnico
a Newton 64

Maquiavelo 72

Francis Bacon 74

Hobbes 78

MODELO DEL
SISTEMA SOLAR (1712)

LOS GRANDES RACIONALISTAS

Descartes 84
Spinoza 90
Leibniz 96



RENÉ DESCARTES (1596-1650)

DEMOCRACIA Y FILOSOFÍA

Los utilitaristas 182
El pragmatismo americano 186



JOHN STUART MILL (1806-1873)

LOS GRANDES EMPIRISTAS

Locke 102
Berkeley 110
Hume 112
Burke 118



JOHN LOCKE (1632-1704)

LOS PENSADORES REVOLUCIONARIOS FRANCESES

Voltaire 122
Diderot 124
Rousseau 126



EL CAMPESINO SOMETIDO
POR LA NOBLEZA Y EL CLERO
(REVOLUCIÓN FRANCESA, 1789-1799)

EL SIGLO DE ORO DE LA FILOSOFÍA ALEMANA

Kant 132
Schopenhauer 138
Algunas comparaciones
entre Occidente
y Oriente 146
Fichte 154
Schelling 156
Hegel 158
Marx 164
Nietzsche 172



CASPAR DAVID FRIEDRICH, *DOS HOMBRES EN EL MAR CONTEMPLANDO LA LUNA* (HACIA 1817)

LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XX

Frege y la lógica moderna 194
Russell y la filosofía analítica 196
Wittgenstein y la filosofía del lenguaje 202
Existencialismo 208



JEAN-PAUL SARTRE (1905-1980)

Bergson y la filosofía francesa contemporánea 214
Popper 220
El futuro de la filosofía 226

Glosario 228
Índice 233
Información sobre las ilustraciones 239

Una INVITACIÓN a la FILOSOFÍA

UN INTENTO DE PONER EN CUESTIÓN TODO AQUELLO QUE DAMOS POR SABIDO

LA VIDA COTIDIANA DE LA MAYORÍA de nosotros está repleta de cosas que nos mantienen ocupados y preocupados. No obstante, más de una vez nos preguntamos cuál es el origen y sentido de todo lo que nos envuelve. Es así como uno se puede llegar a plantear una serie de preguntas esenciales sobre aspectos a los que normalmente no se presta mayor atención.

Este tipo de reflexión puede darse en cualquier aspecto de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, los políticos se remiten continuamente a nociones como «libertad», «igualdad», «justicia social» y un largo etcétera. Pero incluso entonces uno puede ir más allá y preguntarse: «Sí, pero, de hecho, ¿qué es lo que entendemos por libertad?». Preguntas semejantes pueden tornarse desafiantes y difíciles de responder. Algunos añadirán: «¿Están en conflicto la libertad y la igualdad entre sí? Si todos somos libres de disponer de nuestras vidas como queramos, ¿cómo es posible que al final estemos condenados a acabar constreñidos por toda una serie de situaciones marcadas por la desigualdad? ¿Y no es cierto que esto último sólo puede evitarse mediante una política de intervención? Si esto es cierto, no tiene mucho sentido concluir afirmando que se está a favor de la libertad y la igualdad y no profundizar más en esta afirmación, ya que es indudable que contiene un marcado sentido contradictorio». Cuando uno se empieza a plantear todos estos interrogantes se puede decir que está empezando a filosofar; en este caso concreto, estaríamos entrando en el terreno de la llamada «filosofía política».

Cualquier rama de la actividad humana puede someterse a un cuestionamiento similar al que acabamos de realizar. Es



REMBRANDT, *LOS DOS FILÓSOFOS* (1628)

En la filosofía, la discusión, la argumentación y el debate son esenciales, ya que todo lo que se diga o afirme debe quedar abierto a la posibilidad de la cuestión o la crítica. Se podría decir que para filosofar son necesarias dos personas, y que la filosofía no es más que la búsqueda compartida de la verdad.

“TODA FILOSOFÍA NACE DE LA

decir, se puede filosofar sobre cualquier cosa. Los profesionales del derecho se refieren constantemente a términos como culpabilidad e inocencia, justicia, un juicio justo y un largo etcétera, pero desde el momento en que uno de ellos planteara la siguiente pregunta: «Cuando se habla de justicia, ¿nos estamos refiriendo a la justicia social de la que hablan los políticos, o se trata de dos conceptos diferentes?», estaría filosofando sobre la

ley. De igual modo que el médico que se pregunta a sí mismo: «¿Existe algo semejante a la salud perfecta?, porque si no, ¿qué se entiende entonces por curación?», lo que está haciendo es filosofar sobre la medicina. Así pues, todos los campos de la actividad humana permiten plantearse una serie de preguntas sobre sus conceptos, principios y métodos fundamentales, de forma que se puede hablar de una filosofía de la ciencia,

filosofía de la religión, filosofía del arte, etcétera. Incluso suele darse el caso de que las figuras más sobresalientes en cada uno de estos campos sientan un gran interés por la filosofía de su respectiva especialidad.

Es importante darse cuenta de que cuando un filósofo político se pregunta qué es la libertad no está buscando una simple definición de la palabra, ya que para eso no tendría más que recurrir a un diccionario, sino que su pregunta va mucho más allá, pretende buscar un entendimiento más profundo del concepto y analizar hasta qué punto está presente en nuestro pensamiento y en nuestras vidas, a la vez que se detiene a estudiar hacia qué derroteros podría derivar, los posibles peligros que conlleva y, por supuesto, cómo se puede hacer compatible con otros conceptos de índole política, como es el caso de la igualdad. Lo que se propone es aclarar el verdadero alcance y las implicaciones prácticas de un concepto tan importante en nuestra civilización como es la libertad, y que por desgracia todavía hoy en día debe hacer frente a numerosos obstáculos.

ESTA ACLARACIÓN DE CONCEPTOS, si bien resulta de lo más fascinante, no constituye más que una aproximación superficial a la filosofía. Los grandes filósofos han ido mucho más lejos y se han interrogado sobre los aspectos fundamentales de la existencia y la experiencia del hombre. Los seres humanos se encuentran de repente en un mundo cuyos rasgos más singulares vienen determinados por un marco espaciotemporal –tres dimensiones de espacio y una de tiempo– poblado por una enorme cantidad de objetos materiales, entre los que se encuentran los propios seres humanos. Es en ese contexto que los filósofos se han planteado interrogantes como «qué es el tiempo», «¿es todo lo que existe actualmente, incluidas las personas, meros objetos materiales y nada más?», «¿puede tener existencia real aquello que no es un objeto material?, si sí, ¿cuál sería la naturaleza de dicha existencia?». Mediante el planteamiento de cuestiones como éstas no sólo pretenden profundizar todavía más en el significado de uno u otro concepto, sino que, por el contrario, buscan conseguir una perfecta

es que, como buenos filósofos, no están tentados de basar su programa filosófico en la religión. Un argumento filosófico es aquel que se basa en sí mismo en forma de una serie de argumentaciones que apelan a la razón de cada uno, no a la fe o la obediencia. En definitiva, la filosofía intenta ver cuán lejos es capaz de llevarnos la razón.

Al constituirse la filosofía en un intento de circunscribirlo todo en unos parámetros racionales, lógicamente plantea una serie de importantes interrogantes acerca de la naturaleza misma de la capacidad de entendimiento y, por tanto, las diferentes formas de conocimiento. ¿Cómo se pueden responder todas estas preguntas acerca de nosotros mismos? ¿Es que acaso estamos en condiciones de afirmar que realmente podemos llegar a «saber», en el sentido de estar seguros del todo de una cosa? Y aunque esto último fuera posible, ¿cómo podríamos estar seguros de que realmente sabemos? Es decir, ¿podemos llegar a saber que sabemos? Interrogantes como éstos han ocupado un lugar primordial en la historia de la filosofía, durante la que los filósofos, a la vez de interrogarse sobre el mundo

circundante, se preguntan sobre la naturaleza de la percepción humana, la experiencia y el entendimiento. Así, simplificando al máximo, se podría

AUGUST RODIN, *EL PENSADOR* (1880)
La desnudez de esta famosa escultura de Rodin, en la que un hombre está sumido en una profunda reflexión, nos recuerda que somos el único animal dotado de la capacidad de reflexión y conciencia, rasgos fundamentales de la condición humana.



ADMIRACIÓN”

PLATÓN

compreensión de todo cuanto rodea al hombre, incluido lógicamente el propio ser humano. Y todo ello sin necesidad de convertir este proceso en una cuestión de fe religiosa o de recurrir a la palabra de alguna autoridad. Esto último no quiere decir que como personas individuales no tengan sus propias creencias religiosas –de hecho, la mayoría de los filósofos más importantes las tenían, aunque otros no–, sin embargo lo cierto

decir que la filosofía se asienta sobre dos interrogantes fundamentales: el primero ¿cuál es la esencia última de todo aquello que existe?, y el segundo, ¿cómo, después de todo, podemos conocer? La ontología es la rama de la filosofía que estudia la primera de las cuestiones, qué es lo que existe y cuál la naturaleza de su existencia, mientras que la epistemología se centra en el estudio de la naturaleza del conocimiento y de todo aquello que se pueda llegar a conocer. La historia de la filosofía, de hecho, se basa en el desarrollo de estas dos ramas y en el conjunto de preguntas y respuestas que de éstas se han

derivado a lo largo de los siglos, así como el resto de las ramas subsidiarias de que se compone la filosofía, como la ética, la filosofía política, la estética, la filosofía de la ciencia, la filosofía de la religión, etcétera. Todas ellas se engloban dentro de la filosofía, pero lo cierto es que las dos cuestiones referidas (qué es lo que existe y cómo sabemos que conocemos) han constituido desde siempre los dos objetivos prioritarios de los filósofos.

Es posible que nunca se logre encontrar respuesta a algunos de los interrogantes más importantes, pero como esto resulta imposible de saber de antemano, lo más natural es continuar

“EL OBJETIVO DE LA FILOSOFÍA PROPORCIONAR NORMAS, SINO LA REFLEXIÓN DESDE LA RAZÓN



WILLIAM BLAKE, *THE ANCIENT OF DAYS* (1794)

La proporción se encuentra presente en cada estadio del universo conocido, desde el mayor al más pequeño, y, por lo general, de forma que pueda expresarse a través de ecuaciones matemáticas. De hecho, es como si el propio universo encarnara la razón. En este sentido, alguien dijo una vez: «Dios es un matemático».

interrogándose sobre todo cuanto interese al hombre, de forma que sólo entonces, durante ese proceso de reflexión, se pueda llegar a la conclusión de que no existe una explicación racional. Incluso en ese caso, como ocurre con otras tantas conclusiones filosóficas, será preciso plantearse la mejor manera de conjugar la razón con la misma creencia en tal o cual cosa. No se trata, pues, de aceptar nada por un simple proceso de especulación, fe ni, tan siquiera, intuición, sino que es preciso basar la misma creencia sobre una base esencialmente racional.

ESTA INSISTENCIA EN LA RAZÓN es precisamente uno de los pilares sobre los que se asienta todo razonamiento filosófico y, de hecho, es lo que permite distinguir la filosofía de la religión o el arte. Así, en el caso de la religión, aunque en algunas ocasiones se remite a la razón, lo cierto es que esta última suele quedar por lo general supeditada a nociones tales como fe, revelación, rituales y obediencia, que desempeñan un papel fundamental y, en muchos casos, del todo incompatible con la argumentación racional. El artista, a su vez, coincide con el filósofo en ese afán por desvelar la verdad bajo la máscara de apariencias que recubre la realidad, de modo que se llegue a un conocimiento más auténtico de la naturaleza humana; sin embargo, el modo de proceder durante este proceso de desenmascaramiento es del todo diferente, ya que, al expresar su particular visión de la realidad, recurre a una percepción directa de la misma enriquecida con su propia

intuición sin necesidad de recurrir a la razón, que es sobre la que se basa el filósofo.

Los límites que separan la filosofía de la ciencia son de otra naturaleza. Así, el científico, al igual que el filósofo o el artista, pretende descubrir la verdad mediante nuevos descubrimientos que aclaren la naturaleza del mundo y la percepción que de él tenemos los hombres para al final acabar publicando sus resultados. Y de nuevo, al igual que el filósofo, está obligado a asentar cada una de sus conclusiones sobre una base racional. Hasta aquí todo coincide. La clave que marca la diferencia entre

humanos intentando desvelar todo cuanto permanece en la oscuridad y presentando sus conclusiones de una manera perfectamente articulada de forma que puedan enriquecerse de manera mutua. Por ello, no es de extrañar que toda persona dotada de un mínimo de curiosidad

intelectual se sienta atraída por estas tres ramas. Esta obra narra la historia de una de ellas, la filosofía, que, al igual que las otras dos, constituye una de las actividades humanas más fascinantes que la civilización haya producido a lo largo de su trayectoria. Y que, como las demás, su futuro promete ser más rico que el pasado.

NO ES EL DE EL DE ANALIZAR PERSONAL UNIVERSAL”

KANT

uno y otro radica precisamente en la preponderancia que el científico concede a la experimentación y la observación, que de poco valen al filósofo cuando trata de resolver interrogantes tales como si el tiempo es infinito o la naturaleza de los derechos naturales del hombre. Esta serie de interrogantes, que durante tantos siglos han sido objeto de sesudo estudio por parte de los filósofos, pueden perfectamente someterse a un proceso de racionalización, pero en cambio no son compatibles con los métodos científicos.

ES IMPORTANTE DARSE CUENTA de que la filosofía, la ciencia y el arte no están reñidos entre ellos y, de hecho, tienen mucho más en común que lo que se pudiera pensar a simple vista. De hecho, tal como se verá a lo largo de este libro, la ciencia nació de la misma filosofía: no en vano, tanto una como otra, al igual que el arte, no son sino distintas maneras de abordar una misma realidad, un mismo mundo. Los tres tratan de explicar el misterio de la existencia del mundo y de la existencia de seres humanos procurando alcanzar un conocimiento más profundo. Y todos ellos se valen de una combinación de inspiración y crítica a la vez que publican sus conclusiones de forma que puedan ser contrastadas entre sí. Pero es precisamente por el hecho de que recurren a unos métodos y a unos esquemas diferentes, que cada una de estas ramas del conocimiento humano deben ser abordadas desde una perspectiva diferente. Aunque en el fondo comparten un mismo objetivo: profundizar en el conocimiento y experiencias



SALVADOR DALÍ,
HOMENAJE A NEWTON (1969)

El hombre posee la capacidad, no sólo de explorar el mundo circundante, sino también de relatar los descubrimientos en sus espacios internos que ocupan la razón y los sentimientos. Es precisamente en este terreno donde la interrelación entre la filosofía, la ciencia y el arte puede dar sus mejores frutos.



Los GRIEGOS SU MUNDO

LA FILOSOFÍA NACE CUANDO EL HOMBRE EMPIEZA A INTENTAR ENTENDER EL MUNDO QUE LE RODEA MEDIANTE LA RAZÓN, DEJANDO A UN LADO LA CREENCIA EN UN SER SUPERIOR. ESTE PROCESO PARECE SER QUE TIENE LUGAR EN LA ANTIGUA GRECIA DURANTE LOS SIGLOS VI, V Y IV A. C. LOS PRIMEROS INTERROGANTES FUERON: «¿DE QUÉ SE COMPONE EL MUNDO?» Y, «¿SOBRE QUÉ SE SOSTIENE?». PERO ENTONCES APARECIÓ SÓCRATES, EL MÁS FAMOSO DE ENTRE TODOS LOS FILÓSOFOS GRIEGOS, QUIEN SE PLANTEÓ QUE EL ASUNTO MÁS IMPORTANTE ES CUÁL DEBERÍA SER LA MEJOR MANERA DE COMPORTARSE. SU PREGUNTA BÁSICA ERA: «¿QUÉ ES LA JUSTICIA?». LAS OBRAS DE SU DISCÍPULO PLATÓN SON LAS PRIMERAS DE LAS QUE NOS HAN LLEGADO TESTIMONIOS ESCRITOS, Y HOY EN DÍA SON OBJETO DE ESTUDIO EN LAS UNIVERSIDADES DE TODO EL MUNDO. ARISTÓTELES, DISCÍPULO DE PLATÓN, ES OTRA DE LAS GRANDES FIGURAS DE LA FILOSOFÍA UNIVERSAL.



CABEZA DE BRONCE DE AFRODITA

Esta cabeza de bronce se encontró en Samothrace, la actual Turquía. Fue esculpida en el siglo II o I a. C. En la actualidad se encuentra en el British Museum de Londres.

LOS PRESOCRÁTICOS

EL NACIMIENTO DEL RACIONALISMO



CONEXIONES

Calenias, un adivino griego del siglo IV a. C., examina el hígado de un animal. No está estudiando anatomía, sino prediciendo el futuro mediante el examen de las vísceras. Por aquel entonces, la magia y la razón eran una misma cosa, e incluso en muchas ocasiones la primera conducía a la segunda. Por ello, es un error considerarlas como opciones radicalmente opuestas entre sí, ya que a menudo constituyen caminos paralelos.

Los primeros filósofos occidentales, los presocráticos, llamados así porque desarrollaron su obra antes de la de Sócrates, elaboraron una enorme cantidad de teorías acerca del mundo, algunas de ellas claramente erróneas, pero otras, en cambio, lo suficientemente profundas como para seguir influyendo incluso entre los científicos contemporáneos.

LOS PRIMEROS FILÓSOFOS realizaron a un mismo tiempo dos grandes rupturas con respecto al pasado. En primer lugar, intentaron entender el mundo mediante el uso de la razón, sin apelar a la religión, la revelación, la autoridad o la simple tradición. Esto ya era de por sí algo totalmente nuevo, y constituye uno de los puntos de inflexión más importantes en el desarrollo humano posterior. Pero al mismo tiempo enseñaban a otros a valerse de su propia capacidad de razonamiento y a ser capaces de pensar por sí mismos, de modo que incluso incentivaban a sus propios alumnos a que discreparan de sus enseñanzas. Fueron los primeros

profesores que evitaron transmitir un conjunto de enseñanzas puras e inviolables; por el contrario, animaron a sus discípulos a que debatieran y formasen su propio juicio.

Estas dos formas, ambas revolucionarias, de hacer desarrollar la capacidad de raciocinio del género humano van inextricablemente unidas entre sí, de ahí que aparezcan en escena a la vez, y conforman la base de lo que se ha venido a llamar «pensamiento racional». Una vez introducidas estas dos nociones, se convirtieron en un utensilio valiosísimo en el proceso de conocimiento humano y del entendimiento.

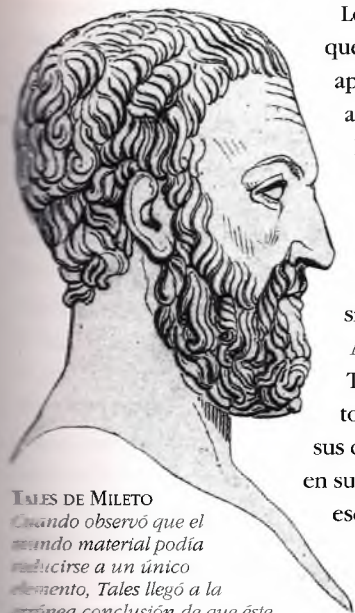


EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

El pensamiento racionalista apareció por primera vez en Occidente hacia el siglo VI a. C., al este del Mediterráneo. La práctica totalidad de los primeros filósofos occidentales vivieron en una de las regiones costeras o islas.

El primer filósofo conocido, Tales, nació en Mileto

Sócrates y Platón hicieron de Atenas el primer centro mundial de la filosofía



TALES DE MILETO

Cuando observó que el mundo material podía reducirse a un único elemento, Tales llegó a la errónea conclusión de que éste era el agua.

que alcanzó gran renombre durante la década del 580 a. C., en parte gracias a que predijo el eclipse de sol que tuvo lugar en el año 585 a. C. Fue, además, un renombrado ingeniero civil que logró la hazaña de dividir el curso del río Hylas para así permitir el paso del rey Cresos.

¿DE QUÉ ESTÁN COMPUESTAS LAS COSAS?

El interrogante que más obsesionaba a Tales de Miletos era: «¿de qué está hecho el mundo?», es decir, cuál es la composición del conjunto de todo lo existente. Finalmente, llegó a la conclusión de que, a pesar de la aparente multiplicidad de los seres, todos están formados por un mismo elemento. Esta afirmación nos puede parecer en la actualidad de lo más simple, ya que todos sabemos que cualquier objeto material es reducible a energía, pero lo extraordinario del caso es que Tales realizó este planteamiento muchos siglos antes que los físicos lograsen demostrarlo. Llegó a la conclusión de que todo estaba compuesto por el elemento agua, en cualquiera de sus estados. Y comprobó que en caso de bajas temperaturas el agua se convierte en sólido y, por el contrario, con una temperatura elevada se evapora. Además, observó que con el agua de la lluvia las plantas crecen, por lo que éstas en el fondo no son más que una modalidad concreta de agua. Por otro lado, concluyó que se trataba de un elemento absolutamente indispensable para la existencia de todo ser vivo, pues no en vano nuestro cuerpo se compone en un 60 % de este líquido. A todo ello hay que añadir la creencia, muy extendida en la época, de que la Tierra descansaba sobre una enorme balsa de agua, de la que había emergido y, por consiguiente, formaba parte constitutiva.

Anaximandro, uno de los discípulos de Tales, que nació también en Miletos en el año 610 a. C., y vivió aproximadamente hasta el 546 a. C., retomó esta última idea. Así, arguyó que si, como Tales afirmaba, la Tierra

Los primeros pensadores que actuaron en esta línea aparecieron en la Grecia antigua, en el siglo VI a. C. Por regla general se suele considerar como el primero a Tales, un griego nacido en la ciudad de Miletos, situada en la costa de Asia Menor (en la actual Turquía) y de la que tomaron su nombre él y sus discípulos, conocidos en su conjunto como la escuela de Miletos. No se conocen con exactitud las fechas de su nacimiento y muerte, pero se sabe

flotaba sobre una masa de agua, que era el mar, este último lógicamente debía sostenerse sobre otra cosa, y así hasta el infinito (paradoja que se ha dado en llamar «retroceso al infinito»). Anaximandro solucionó este problema con una idea de lo más sorprendente: la Tierra no se sostenía sobre nada, sino que sencillamente estaba suspendida en el espacio, donde se mantenía equidistante con respecto a todo lo demás. Pero lo cierto es que Anaximandro no pensaba que la Tierra fuese un globo, ya que todavía no ponía en duda que se tratase de una superficie plana, de ahí que llegara a la conclusión de que poseía una forma cilíndrica. «La Tierra [...] no se aguanta sobre nada, sino que permanece inmóvil gracias al hecho de que se encuentra equidistante con respecto a todo lo demás. Su superficie [...] es como la de un tambor, sobre cuyos lados planos y opuestos andamos.»

Esta teoría pareció demasiado aventurada a su discípulo Anaxímenes, para quien no cabía duda de que la Tierra era plana y, por tanto, debía asentarse sobre algo. Para él, este algo era el aire, de igual forma que a veces la tapa de una cacerola flota sobre el vapor. A pesar del retroceso que suponían las teorías de Anaxímenes, lo cierto es que este último gozó de un mayor prestigio que su maestro Anaximandro en las posteriores generaciones de pensadores, que tomaban como



LA RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA

Cuando la pobreza amenazó a Tales, invirtió todos sus ahorros en una prensa que alquilaba a los campesinos durante la época de la recogida de la aceituna, a los que cobraba lo que quería. De este modo, demostró que ganar dinero no era en absoluto incompatible con el ejercicio de la filosofía.



ANAXIMANDRO, EL PRIMER CARTÓGRAFO

Anaximandro fue el primero en trazar en un mapa las formas del mundo conocido hasta la fecha, y en concluir que la Tierra flotaba en el vacío. A pesar de este extraordinario descubrimiento, lo cierto es que la creencia en una Tierra plana se mantuvo durante mucho tiempo.

SENTENCIAS
DE HERÁCLITO

Heráclito realizó dos afirmaciones que todavía hoy en día se citan a menudo. Una de ellas es: «Una relación no aparente es mucho más sólida que una evidente». La otra es: «No es posible bañarse dos veces en el mismo río». Ahora bien, no menos sobresaliente resulta ésta: «Lo que la ira quiere cuesta el precio del alma».

“Este mundo es una comedia para aquellos que piensan y una tragedia para los que sienten. Sólo así se entiende por qué Demócrito reía y Heráclito lloraba”

HORACE WALPOLE

FRAGMENTOS DE LOS
PRESOCRÁTICOS

No ha sobrevivido la obra completa de ninguno de los filósofos presocráticos, por lo que todo lo que sabemos de ellos es gracias a algunos fragmentos de las obras originales y a las citas y comentarios (algunos, por fortuna, bastante extensos) que aparecen en las obras de los autores posteriores. De hecho, el primer filósofo occidental del que se han conservado sus obras completas en la lengua original es Platón.



HERÁCLITO: EL MÁS GRANDE DE ENTRE LOS PRESOCRÁTICOS

Entre las frases más célebres de Heráclito se encuentra aquella de que «el carácter de un hombre es su destino», una afirmación de lo más brillante que retomaría Sigmund Freud más de dos mil años después.

punto de partida las teorías de aquél, cuando en realidad las de Anaximandro resultaban de una modernidad mucho mayor. Este proceso de vaivenes ha sido una constante a lo largo de la historia de la filosofía, que más que describir una línea recta bien definida se ha caracterizado por dar dos pasos hacia delante y uno hacia atrás. Imaginemos cuánto podemos aprender del pasado en el caso de que en la actualidad nos encontremos en uno de esos pasos en falso hacia atrás...

LA VÍA ASCENDENTE ES LA VÍA DESCENDENTE
Heráclito es, sin duda alguna, el filósofo de la escuela de Mileto del que más se sabe. Nació en Éfeso, una localidad costera próxima a Mileto, que alcanzó su máximo apogeo durante los primeros años del siglo VI a. C. Heráclito se hizo famoso por dos ideas en particular, que han ejercido una gran influencia en la obra de los filósofos posteriores.

La primera de ellas es la unidad de los opuestos. Según Heráclito, el camino de ascensión a una cima y el de bajada no son dos recorridos diferentes que van en sentido contrario, sino que en el fondo se trata del mismo camino. El joven Heráclito y el Heráclito adulto no son dos personas diferentes, sino que son la misma persona. De igual modo, uno puede ver una botella de vino medio llena mientras que otro la puede ver medio vacía, y de hecho los dos tienen razón y coinciden en sus afirmaciones. Según Heráclito, todo es la conjunción de sus contrarios o, al menos, de tendencias opuestas.

Esto último significa que tanto el conflicto como la contradicción no deben evitarse, sino que juntos sirven para constituir el mundo. Es decir, si se elimina la contradicción se elimina también la realidad. De ello se deriva también la idea de que esta misma realidad posee un carácter inestable inherente: todo está en perpetuo cambio. Ésta es precisamente la segunda gran idea que se asocia siempre con Heráclito: «todo fluye y nada permanece».

En este sentido, y siempre según Heráclito, se puede afirmar que nada es inmutable y permanente, sino que todo se encuentra sometido a un continuo cambio. Así, las cosas existen como una sucesión de diferentes cambios, de forma que durante su existencia nunca son las mismas, sino que a cada instante la realidad se muta y altera. Esto es válido para todo lo que compone el universo, y lógicamente el hombre no queda al margen. Así, lo que en un principio consideramos como «cosas» no son de ningún modo objetos estables e inmutables, sino que están sometidos a un cambio

UNA VISIÓN
MARÍTIMA
DEL MUNDO

El mundo de los antiguos griegos, dada su peculiaridad geográfica, se basaba en el mar; de ahí que en un principio creyeran que la Tierra se sostenía sobre una enorme balsa de agua.

permanente. Heráclito ilustra esta idea con un ejemplo muy gráfico: las llamas parecen objetos, pero no son más que procesos en continua evolución para los que no existen dos instantes iguales. Esta idea resulta sin duda alguna de lo más desconcertante, tanto más cuando el ser humano, desde siempre, se ha empeñado en buscar algo estable y permanente en lo que poder creer, algo que sobreviva a través del tiempo y nunca perezca. Heráclito, en cambio, irrumpe en este contexto afirmando que ese algo no existe, que el cambio y la transformación constituyen la ley básica sobre la que se asienta la vida y el propio universo y de la que nunca se podrá escapar.

LA CLAVE ESTÁ EN LAS MATEMÁTICAS

Tal vez el más famoso de todos los filósofos

presocráticos, mejor conocido incluso que el mismo

Heráclito, sea Pitágoras. Nació en Samos, una

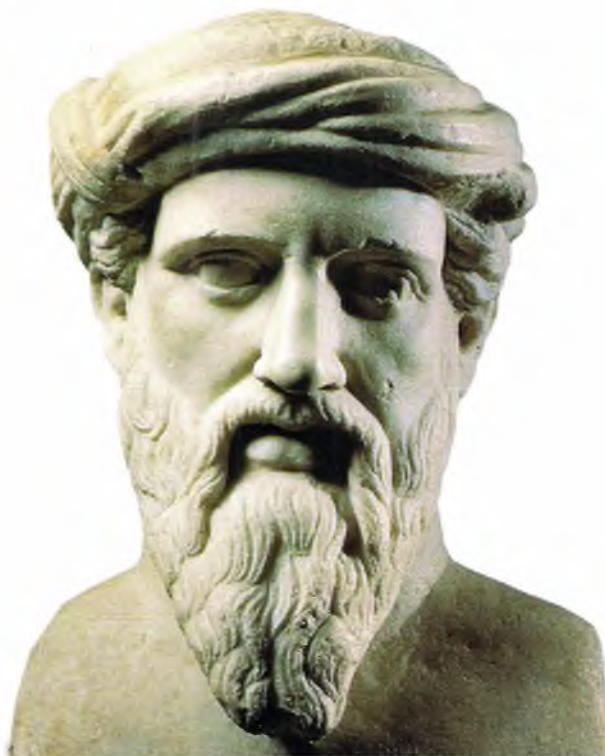
pequeña isla próxima a la costa de

Asia Menor, de donde

proceden todos los

filósofos que hemos

estudiado hasta



PITÁGORAS

Este filósofo y matemático griego fue la primera persona que tuvo la genial idea de que todo aquello de cuanto se compone el universo material podía expresarse en términos matemáticos.

ahora, y vivió aproximadamente entre los años 570 y 497 a. C. Considerado un genio en muchas materias, una de sus aficiones fueron las matemáticas. Aparte de su más que conocido teorema que muchos hemos estudiado en la escuela, fue él quien introdujo la idea del «cuadrado» y el «cubo» de un número basándose en toda una serie de conceptos geométricos y aritméticos. Fue precisamente gracias a él que la palabra «teoría» adquirió su sentido actual. Además, se le atribuye la invención del término «filosofía», así como la aplicación del término «cosmos» al universo. En definitiva, la influencia que ha ejercido su obra a lo largo de los siglos ha sido enorme.

Fue el primer gran pensador que intentó conciliar las matemáticas con la filosofía, lo que sin duda alguna ha constituido una de las mayores aportaciones realizadas a

“TODO FLUYE Y
NADA PERMANECE”

HERÁCLITO

la civilización a lo largo de toda la historia. Desde entonces, las matemáticas han mantenido una estrechísima relación con la filosofía y la ciencia, hasta el punto de que algunos de los más grandes filósofos han sido también grandes matemáticos, como es el caso de, por ejemplo, Descartes, a quien no sólo se le deben los



SIMBOLOGÍA

DE LAS MONEDAS

Las monedas no sólo transmiten valor sino también información y propaganda, e incluso imágenes religiosas. Se empezaron a acuñar justo en la misma zona geográfica donde nació el pensamiento racional. En la época de los presocráticos eran muchas las ciudades-estado de Grecia que acuñaban su propia moneda y solían estampar los motivos característicos de cada una de ellas: en el caso de Atenas se eligió el búho, símbolo de la sabiduría.

“Casi
hiciste flaquear
mi fe al
sostener las
ideas de
Pitágoras”

WILLIAM SHAKESPEARE,
EL MERCADER DE VENECIA

EL PENSAMIENTO

DE PITÁGORAS

Muchas ideas fundamentales que se originaron en la filosofía occidental se deben a Pitágoras más que a ningún otro pensador anterior a Platón. De hecho, mucho de lo que se suele atribuir a este último no es en realidad más que una adaptación de los postulados originales del filósofo de Samos, incluyendo la idea de que recordamos todo aquello que hemos conocido en una vida anterior, y la idea de que el orden matemático impregna el mundo físico.



ALEGORÍA DE LAS ARTES LIBERALES

En este cuadro renacentista, pintado dos mil años después de su muerte, Pitágoras es todavía visto como la expresión más alta de las artes liberales, gracias a sus aportaciones en el campo de las matemáticas. Aristóteles (que sostiene un libro, en la primera fila) aparece como homenaje a su lógica.

gráficos, sino también el conjunto de toda la geometría analítica, o Leibniz, descubridor del cálculo aritmético, por citar tan sólo dos ejemplos de los más conocidos. En la actualidad, no se concibe el estudio del universo sin

recurrir a la imprescindible ayuda de las matemáticas. El hecho de que el cosmos entero, desde las galaxias más alejadas hasta el mismísimo núcleo de cada átomo, pueda expresarse en términos matemáticos resulta tan familiar que se corre el riesgo de considerarlo como algo obvio, cuando en realidad no sólo no lo es, sino que resulta una hipótesis de trabajo de lo más aventurada. Esto explica el que algunos de los científicos más importantes, como Einstein, hayan llegado a creer en la posibilidad de que exista una especie de inteligencia superior detrás del universo, que por supuesto no tendría que coincidir necesariamente con el Dios de la tradición judeocristiana. Y fue Pitágoras el primero en tener la idea genial de expresar en términos matemáticos el conjunto de todo el universo, aunque incluso a él le era imposible desprenderse de cierta lectura mística.

Pitágoras aplicó sus revolucionarias tesis a un campo muy extenso del saber humano, pero como muchas de ellas fueron adoptadas por Platón, las trataremos con mayor detenimiento cuando lleguemos a este último para así evitar repeticiones innecesarias.

CONSTRUIMOS NUESTRO PROPIO CONOCIMIENTO

Uno de los filósofos presocráticos más interesantes es Jenófanes, que vivió a finales del siglo VI a. C. Al igual que Pitágoras, nació en la costa de Asia Menor, en Colofón, aunque pasó la mayor parte de su vida en el sur de Italia. Desde un principio, Jenófanes tuvo muy claro que la percepción que el hombre posee de las cosas no constituye más que creaciones realizadas por él mismo, incluido todo aquello que entre en la categoría del conocimiento. Mediante un aprendizaje progresivo y continuo, y lógicamente adaptando las ideas y el conocimiento en función de lo aprendido, el hombre puede aproximarse a la verdad, aunque por supuesto las ideas siempre permanezcan en uno mismo y sea inevitable incorporar un ingrediente de conjetura o suposición. Tal como afirma Jenófanes:

[...] por lo que respecta a la verdad absoluta, ningún hombre ha sido capaz de llegar a ella, ni nadie lo logrará, ni tan siquiera los dioses ni nada de lo que yo diga conseguirá alcanzarla, ya que en el supuesto de que alguien lo lograra, nunca tendría constancia de haberlo conseguido: la realidad no es más que una telaraña entretejida con conjeturas.

El filósofo aborda la cuestión de la religión y los dioses con una gran sagacidad:

Los etíopes afirman que sus dioses tienen la nariz chata y son negros.

Los tracios, a su vez, sostienen que los suyos poseen ojos azules y cabellera pelirroja.

Si se diera el caso de que el ganado, los caballos o los leones fueran capaces de pintar

Y esculpir con la maestría con que lo hacen los hombres, entonces los caballos



LOS ELEMENTOS BÁSICOS

Dos mil años después de que Empédocles formulase por primera vez la hipótesis de que el mundo se compone de cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), la idea gozaba todavía de credibilidad, tal como lo demuestra esta pintura medieval.

Pintarían sus dioses con forma de caballo, el ganado, a su vez, con forma de ganado

Y todos darían forma a sus dioses a su imagen y semejanza, cada uno a su manera.

Estas traducciones de Jenófanes las realizó Karl Popper, uno de los filósofos más importantes del siglo xx. Para éste, el pensador griego fue la primera persona que logró formular la hipótesis de que todo el conjunto de conocimientos que consideramos científicos no son más que simples conjeturas, y en principio toda idea tenida por cierta podría sustituirse por otra que estaría más próxima a la verdad absoluta. Parménides, discípulo de Jenófanes, vivió en la primera mitad del siglo v a. C. Según relata Platón, en la época en que el joven Sócrates acudía a escuchar a Parménides, éste era ya un venerable anciano que tenía en Zenón, entonces de mediana edad, uno de sus principales discípulos. Tanto Sócrates como Platón fueron conscientes de lo mucho que habían aprendido de Parménides.

TODO ES UNO

Parménides considera que la afirmación de que nada existe es de lo más contradictoria, ya que según él nunca puede haber existido algo que no es nada y, por tanto, tampoco tiene sentido afirmar que todo viene de la nada, sino que todo debe haber existido desde siempre. Por la misma razón, no es posible concebir que todo se convierta en nada, de ahí que para Parménides todos los seres creados no sólo no tienen principio y no han sido creados, sino que deben ser además eternos e imperecederos. Ello explica también el que no pueda haber espacios vacíos en la realidad, lagunas donde sólo exista la nada: la realidad debe ser una continuación o

expansión de sí misma, todo el espacio debe estar lleno. Esta teoría da pie a una visión del universo como un todo permanente en el que todo es uno. De ese modo, lo que en apariencia es un cambio, un movimiento, no es más que un proceso que tiene lugar en un espacio delimitado y ajeno a los cambios o transformaciones.

Resulta sorprendente observar las afinidades entre las teorías de Parménides y la concepción del universo que se desarrolló entre Newton, en el siglo xvii, y Einstein, en el xx. Estas similitudes se centran principalmente en dos aspectos. En primer lugar, la visión determinista que hacía que todo fuese visto como algo ineludible y necesario en sí mismo. Por otro lado, la creencia de que el «ahora» tan sólo podía concebirse desde el punto de vista subjetivo de cada uno ya que, en términos objetivos, todo instante posee el mismo sentido. Dos de las mentes más lúcidas del siglo xx, Einstein y Popper, abordaron esta cuestión, e inevitablemente recurrieron a la obra de Parménides. En uno de sus últimos escritos, recogidos en su autobiografía *Unended Quest*, afirma Popper: «Intenté convencerle de que dejara su determinismo, que se basaba en la visión del mundo de Parménides, según la cual éste no es sino un universo monolítico compuesto de cuatro elementos y en el que todo cambio no es más que una ilusión, o casi. Éste era su punto de vista, y yo no pude evitar llamarlo «Parménides»». Difícilmente se podría encontrar un ejemplo tan ilustrativo como éste, que ponga de relieve la importancia de las teorías de Parménides.

LOS CUATRO ELEMENTOS

Una de las figuras más llamativas de entre los filósofos presocráticos es Empédocles, que vivió hacia la primera mitad del siglo v a. C. Fue un dirigente político democrático y un gran demagogo, al que se le atribuían poderes sobrenaturales, que acabó suicidándose arrojándose al cráter del Etna.

Empédocles, a diferencia de Parménides, defendía la realidad del cambiante mundo de los sentidos y su pluralidad inherente, aunque de todos modos compartía algunos de los puntos de vista de su contrincante filosófico. Así, admite que la materia no puede salir de la nada, ni tampoco convertirse en nada, pero matiza que

LOS ÓRDENES CLÁSICOS

La belleza de las matemáticas era apreciada por los arquitectos griegos tan bien como por los filósofos griegos. Por ello, no resulta extraño que dieran forma a los principios geométricos mediante el empleo de la piedra, tal como se aprecia en el templo de Zeus en Olimpia (los capiteles corintios arrancan del año 174 a. C.). El resultado fue una arquitectura de una armonía y elegancia que todavía no ha sido superada.

FILOSOFÍA MEMORIZABLE

Antes del desarrollo de la escritura, la poesía precedió a la prosa ya que resultaba mucho más fácil de memorizar. Algunas de las más tempranas muestras de filosofía se escribieron en forma de poemas fáciles de memorizar. A este respecto, el más destacado de entre los antiguos griegos es Jenófanes. Y de entre los filósofos romanos, el más excepcional es Lucrecio, quien escribió en latín.

“Cada hombre cree tan sólo en su propia experiencia”

EMPÉDOCLES



SOFISTAS

Maestros de profesión, los sofistas empezaron a aparecer en la época inmediatamente anterior a la de Sócrates, y se dedicaban a formar a los jóvenes en artes tales como la disertación y la oratoria. El procedimiento consistía en aprovechar al máximo la ambigüedad inherente de la palabra y acomodar el discurso según las circunstancias, independientemente de las ideas personales de cada uno, de ahí que ya en aquella época no gozaran de una buena reputación; de hecho, todavía en la actualidad el término «sofista» posee cierta carga peyorativa. El primero y más célebre de entre todos los sofistas fue, sin duda, Protágoras

todo está compuesto de cuatro elementos diferentes: tierra, agua, aire y fuego (este último comprende el sol y las estrellas). Esta teoría de los cuatro elementos fue retomada por Aristóteles y desempeñó un papel fundamental en toda la filosofía occidental hasta el Renacimiento; en efecto, todavía hoy en día constituye uno de los motivos literarios más recurrentes en la literatura occidental.

Entre los filósofos presocráticos más brillantes se encuentran los «atomistas», término con el que se conoce a Leucipo y Demócrito. El primero tuvo la genial idea de que todo se compone de átomos que por ser de tamaño minúsculo resultan imposibles de ver y de subdividir; de hecho, el término «átomo» procede de la palabra griega con que se designa algo que no puede ser cortado. Así, según Leucipo, todo lo que existe no es más que un conjunto de átomos ubicados en el espacio, y la diferencia entre los diversos objetos consiste tan sólo en la peculiar combinación de cada uno de esos grupos de átomos.

Éstos, según Leucipo, no han sido creados y son indestructibles, por lo que todo cambio que se produce en el universo no es sino una variación en la combinación o ubicación de dichos átomos. Esta interpretación del cambio, que retomaría a su vez Demócrito, difiere notablemente de las formuladas hasta entonces, en el sentido de que se incorpora la noción de la causalidad, aun cuando en ningún momento se intenta explicar los fenómenos de la naturaleza a partir de una causa concreta. En ese sentido, Demócrito afirmó una vez: «Preferiría descubrir una causa antes que poseer el reino de los persas». Otra de las nociones fundamentales que se les debe a esos dos filósofos es la de considerar el universo como un conjunto de entidades estancas entre sí, que nada tiene que ver con la continuidad que postulaba Parménides. En cierta medida, y salvando las distancias, se les puede considerar como los creadores de la física atómica, aunque lógicamente tampoco hay que caer en la tentación de atribuirles todos los logros y avances que de sus teorías se han derivado. En cualquier caso, lo cierto es que todavía hoy en día la obra de estos dos filósofos asombra por su extraordinaria originalidad.

LA FILOSOFÍA LLEGA A ATENAS

Las figuras tratadas en estas páginas son tan sólo una selección de los filósofos presocráticos más relevantes. De todos modos, no es justo finalizar esta panorámica sin mencionar al menos a Anaxágoras, a quien se le debe el honor de haber introducido la filosofía en Atenas, y a Protágoras, a quien se cita por su célebre frase: «el hombre es la medida de todas las cosas».

Si observamos con atención el conjunto de filósofos anteriores a Protágoras, encontraremos que todos ellos poseen una serie de características comunes. En primer lugar, se centran en un intento de desvelar la naturaleza

“EL
HOMBRE ES
LA MEDIDA
DE TODAS
LAS COSAS”

PROTÁGORAS

del mundo circundante más que la del propio hombre, tal vez porque no tenían claro el concepto de «naturaleza humana». Como consecuencia de ello, son lo suficientemente audaces como para emprender una teorización del universo, y dado que son los primeros en acometer tamaña empresa, no es de extrañar que lleguen a conclusiones hoy descabelladas. Lo más sorprendente de todo es la gran cantidad de ideas brillantes y originales que tuvieron, y que han contribuido a alcanzar los logros conseguidos a lo largo de los siglos.



LA SABIDURÍA DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA

Los filósofos de la antigüedad fueron un motivo recurrente en la pintura medieval y renacentista, en la que aparecían como símbolo de la sabiduría y la capacidad de

superación. Aparecen en un contexto religioso con el objetivo de transmitir la idea de que la fe no es incompatible con la razón, pero pueden permanecer en armonía.

AQUILES *y* la TORTUGA

Uno de los alumnos más brillantes de Parménides fue Zenón (llamado Zenón de Elea para no confundirlo con Zenón de Citio, el fundador de la escuela estoica), un joven que destacaba sobre todo en la formulación de inteligentes paradojas, algunas de las cuales siguen sin solución hasta la fecha.

Una de estas paradojas es la de Aquiles y la tortuga. Aquiles decide hacer una carrera de velocidad con una tortuga, pero como aquél corre dos veces más rápido que ésta, le permite comenzar desde una posición más avanzada. Entonces, afirma Zenón, en el momento en que Aquiles alcance el punto de partida de la tortuga, ésta habrá recorrido la mitad de la distancia que llevaba de ventaja. Y cuando Aquiles alcance la distancia que la tortuga ha recorrido, ésta a su vez habrá recorrido la mitad de la distancia, y así sucesivamente hasta el infinito, de modo que en teoría Aquiles nunca será capaz de alcanzar a la tortuga, ya que en el tiempo en que haya recorrido el espacio que mediaba entre ellos el animal habrá avanzado a su vez la mitad de la distancia anterior.

Es evidente que, en la práctica, Aquiles supera a la tortuga, pero lo cierto es que desde un punto de vista teórico, la lógica de la paradoja que Zenón plantea causa tanto impacto como perplejidad. Y es que en ningún momento el

filósofo pretende convencer a nadie de que Aquiles es incapaz de superar a la tortuga, puesto que no hay duda de que lo hace, y Zenón es perfectamente

consciente de ello. Ahora bien, lo que interesa aquí es la impecable argumentación lógica que conduce a una conclusión totalmente falsa. Pero, entonces, ¿cómo resolver el equívoco?

UNA IMPECABLE ARGUMENTACIÓN LÓGICA QUE CONDUCE A UNA CONCLUSIÓN FALSA

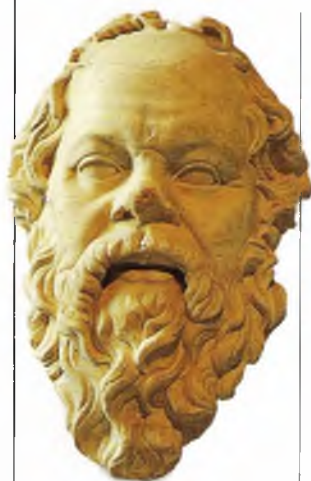


EL PARADIGMA DE UN EQUÍVOCO FILOSÓFICO

Desde el momento en que nos es posible partir de una serie de premisas incuestionables y proceder a continuación mediante una sucesión de perfectos pasos lógicos, hasta llegar a una conclusión a todas luces falsa, lo cierto es que esto nos lleva a una

situación en la que el caos amenaza con echar abajo todo intento de racionalizar el mundo que nos rodea. El caso es que nadie puede evitar sentirse desconcertado ante esta paradoja planteada por Zenón, y aunque se tenga la tentación de pensar que la argumentación lógica contiene algún fallo, la verdad es que nadie hasta la fecha ha logrado descubrirlo.

No en vano, uno de los filósofos más importantes del siglo xx, Gilbert Ryle, ha dicho a propósito de la paradoja de Aquiles y la tortuga: «Sin duda alguna, constituye el paradigma del equívoco filosófico». Tal vez alguien logre descifrarlo algún día, de igual modo que en los últimos años se ha logrado solucionar el último teorema de Fermat.



CENTRO DE ATENCIÓN

Según las descripciones y retratos que nos han llegado de Sócrates, no se puede decir que fuera una persona dotada de un gran atractivo físico. No obstante, poseía un gran sentido de la ironía y el humor, además de un marcado carisma que hacía que la gente de la más alta sociedad se sintiese muy atraída por su persona hasta convertirlo en el centro de todas las reuniones.



EL ÓNFALOS

Por aquella época, Delfos era considerado como el centro del mundo y albergaba una enorme piedra que los antiguos griegos veneraban a modo de «ombligo» (*omphalos*) del mundo conocido.

SÓCRATES

EL MAESTRO DE LA INTERROGACIÓN

Sócrates es el fundador de la filosofía moral o ética. Además, sentó las bases de un peculiar método para alcanzar la verdad mediante un proceso basado en la continua formulación de preguntas.

SÓCRATES FUE EL PRIMER gran filósofo griego nacido en la misma Atenas, que en aquellos momentos gozaba de su edad de oro. Nació hacia el año 470 a. C. y murió en el 399 a. C., dejando una mujer y tres hijos. Durante su juventud estudió entre los filósofos presocráticos, quienes a su manera intentaban entender el mundo natural que nos rodea. Dos son los principales defectos que observa en ellos.

El primero es que todos están reñidos entre ellos. Sus postulados no son más que un cúmulo de teorías opuestas que resultan a simple vista imposibles de conciliar. A pesar de que proponen ideas sumamente originales sobre el mundo, lo cierto es que carecen de un método crítico y fiable que permita averiguar cuál de ellas se encuentra más próxima de la verdad, en el hipotético caso de que haya alguna. La segunda objeción va más allá y sostiene que, a efectos prácticos, lo cierto es que no tiene la menor importancia práctica saber cuál de esas ideas es correcta. En este sentido, Sócrates se pregunta qué importancia tendría en la vida cotidiana el



EL TEMPLO DE DELFOS

El oráculo de Delfos fue considerado como la máxima fuente de sabiduría de la verdadera naturaleza de las cosas.

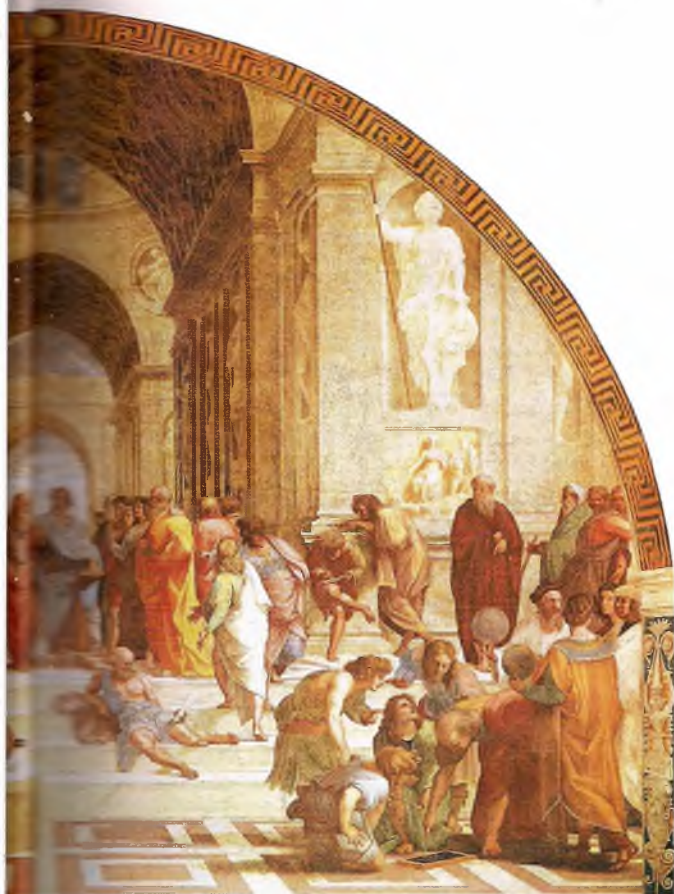


LA ESCUELA DE ATENAS

Este maravilloso fresco del Vaticano pintado por Rafael entre 1508 y 1511 retrata a los filósofos más célebres de la antigua Grecia. En el centro se encuentran Platón (izquierda) y Aristóteles (derecha). A la izquierda de ambos, Sócrates se dirige a un grupo de discípulos y admiradores.

hecho de saber la distancia que hay entre el Sol y la Tierra o la extensión total del Peloponeso. Para el filósofo, saber estos datos técnicos no supondría ningún enriquecimiento sustancial del saber sobre el comportamiento humano. Y es que, según Sócrates, lo que sí es necesario saber es cómo dirigir nuestras vidas y a nosotros mismos. Así, preguntas tales como qué es el bien, lo correcto o la justicia revisten una importancia trascendental, ya que, si se logran responder, los efectos que pueden llegar a producir en la vida de los hombres son mucho más profundos e importantes.

Sócrates era consciente de que nadie tenía la respuesta a ninguna de estas preguntas, ni él ni tampoco los sofistas, que aparentaban saberlo todo. Así, aun cuando el oráculo de Delfos lo distinguió como el más sabio de todos los hombres, él afirmaba que lo único que sabía es que no sabía nada. Tal era el estado del conocimiento para Sócrates, tanto en lo referente al mundo externo como al de la naturaleza humana. Así que Sócrates se dedicó a vagar por las calles de Atenas planteando todo un conjunto de sencillas preguntas sobre la moralidad y la política a todo aquel que quisiera escucharlo. Fue tal el



dejaba al descubierto la ignorancia de aquel que creía saber para hacerle ver, tal como le había dicho el oráculo de Delfos, que lo único que se es capaz de saber es que no se sabe nada. Por otro lado, lograba a un tiempo implicar a su auditorio en un apasionado debate filosófico sobre las cuestiones fundamentales de la naturaleza humana. Aunque Sócrates no solía aportar él mismo ninguna respuesta o solución concluyente a la pregunta planteada (y aun en el caso de hacerlo insistiría de forma reiterada y siempre de acuerdo con el método aplicado en que dicha respuesta debía ser probada y cuestionada, de ahí que difícilmente pudiera considerarse como una respuesta definitiva), lo cierto es que siempre lograba que los interlocutores tomaran plena conciencia de las dificultades inherentes que se hallaban en la resolución de una pregunta que, en un principio, parecía de lo más sencilla.

¿QUÉ SE ESCONDE TRAS LAS PALABRAS?

Cuando Sócrates pregunta en qué consiste la justicia no está pidiendo que alguien le dé una simple definición formal. Así, el hecho de que el calificativo «justo» se pueda aplicar a una extraordinaria variedad de personas, decisiones, leyes y situaciones, la palabra sugiere, siempre según Sócrates, que existe un nexo común entre todas estas acepciones, que es lo que se podría denominar justicia; y es precisamente la característica de esta cualidad común lo que el filósofo pretende desvelar. En otras palabras, está convencido de que existe algo

llamado «justicia»,
y que ésta posee
una existencia



UN CLÁSICO VENERADO

Ya en la época en que se pintó este fresco en una villa romana, durante el primer siglo de nuestra era, Sócrates se había convertido en un héroe en los círculos intelectuales del Imperio romano.



UN HOMBRE DEL PUEBLO

Sócrates continúa inspirando incluso a los pintores de nuestros días. En este caso, se trata de un cuadro pintado en 1897 en el que aparece paseando por las calles de Atenas.

*“Haz caso
de mi consejo
y piensa menos
en Sócrates y
mucho más en
la verdad”*

SÓCRATES

interés que despertó -en el que sin duda influyó el enorme carisma que poseía entre los atenienses- que allá donde fuera iba siempre rodeado de una multitud, sobre todo de jóvenes. Siempre seguía el mismo procedimiento. Elegía un concepto de los que más influencia ejercían sobre la vida de los hombres, por considerarlo fundamental, como por ejemplo la amistad, el valor o la piedad religiosa. A continuación, solicitaba entre el concurrido público que alguien respondiese, y acto seguido sometía la respuesta a un detenido examen formulando al interlocutor toda una serie de preguntas acerca del asunto en cuestión. Así, por ejemplo, si alguien afirmaba que el valor era básicamente la capacidad de aguante, Sócrates replicaba: «¿Y qué hay de la obstinación? La gente obstinada es capaz de mostrar una gran perseverancia y, por tanto, una resistencia encomiable. ¿Es esto valor? ¿No es acaso digno de admiración?». De este modo tan sutil el filósofo lograba que su interlocutor llegase a rebatir su propia respuesta o, cuando menos, a ponerla en duda. El resultado era que tras el examen interrogatorio se demostraba que la respuesta planteada era errónea. Así, Sócrates hacía ver al interlocutor y al público presente que si bien en un principio creían saber lo que era el valor, lo cierto es que al final se mostraban incapaces de definirlo.

Este peculiar método socrático basado en la formulación de preguntas se hizo célebre, y le permitía al filósofo griego matar dos pájaros de un tiro. Por un lado,

FAMOSO SIN DESEARLO

Sócrates mostró un total desinterés por el hecho de que quedase algún testimonio tanto de su obra como de su propio nombre. Por lo que se sabe, nunca dejó nada por escrito y, de hecho, todo lo que se sabe de él es gracias a testimonios de otras personas. Entre éstas destaca Platón, autor de un conjunto de inmortales diálogos que tienen a Sócrates como principal interlocutor. Se sabe que los primeros diálogos reflejan de un modo bastante fidedigno el contenido de las teorías enseñadas por Sócrates, mientras que en los posteriores un Platón mucho más maduro se dedica a poner en boca de su maestro sus propios postulados filosóficos.



SÓCRATES INTERROGADO

En una escena de la comedia *Las nubes* (423 a. C.), del dramaturgo Aristófanes (hacia 448-380 a. C.), un enemigo encarnizado de Sócrates, éste aparece suspendido de una cesta sobre las cabezas del público, desde la que es sometido a un interrogatorio (sátira de su método) por Estrepsíades, un personaje de la obra.

real, si bien no de tipo material, sino como un tipo de esencia o abstracción real, que es a la que alude la pregunta inicial. Esta concepción será retomada por su discípulo Platón, quien postula la existencia de una serie de Ideas abstractas que constituyen una entidad superior, perfecta e invariable, situada por encima de las manifestaciones imperfectas y variables que adopta en el mundo terrenal.

“¿QUÉ ES LA JUSTICIA?”

SÓCRATES

Los revolucionarios postulados de Sócrates hicieron de él una figura altamente subversiva e incómoda a los ojos de las autoridades. No en vano, se dedicaba a enseñar a los jóvenes a que se cuestionaran todo y superaran su ignorancia, algo lógicamente contrario a los intereses del poder y la autoridad. Así pues, Sócrates se convirtió en una figura tanto amada como odiada, e incluso en una ocasión fue

caricaturizado en una representación de *Las nubes* (423 a. C.), una comedia de Aristófanes, durante la celebración de un festival en la ciudad. Al final las autoridades decidieron arrestarlo acusándolo de corromper a los jóvenes y de no creer en los dioses de la ciudad, por lo que fue juzgado y condenado a morir ingiriendo cicuta. El relato detallado de su juicio y muerte constituye sin duda alguna uno de los momentos más trágicos de la historia del pensamiento.

Probablemente lo que ha propiciado que Sócrates sea hoy en día uno de los filósofos más célebres es sin duda alguna el hecho de que con él se cuestionan de forma implacable los conceptos básicos sobre los que se había asentado toda la historia de la filosofía. Aunque no dejaba de afirmar que no tenía nada que enseñar, sino tan sólo preguntas que formular, lo cierto es que tal

ARISTÓFANES

Aristófanes fue el máximo representante de la comedia en la antigua Grecia. En una de sus obras aparece Sócrates caricaturizado, hecho que demuestra hasta qué punto era conocido el gran filósofo ateniense.



LOS CUATRO GRANDES FILÓSOFOS

Este manuscrito medieval italiano muestra a los cuatro filósofos más admirados durante el Renacimiento: Aristóteles (extremo izquierda), Platón (extremo derecha), Séneca (inferior derecha) y, por último, Sócrates (inferior izquierda).

afirmación resultaba del todo falsa, ya que según se desprende de las líneas maestras que subyacen en todo su método, no cabe duda de que éste se vertebra sobre una serie de postulados o ideas filosóficas mucho más sólidas que lo que el mismo Sócrates hacía ver.

Una de ellas es el convencimiento de que toda persona que logre mantener intacta su integridad se encuentra a salvo de todo daño o peligro. Las incertidumbres que caracterizan este mundo son tan poderosas que cualquiera puede verse en un momento dado desposeído de todas sus propiedades o encarcelado injustamente, o fallecer a causa de un accidente o enfermedad. Pero todas estas eventualidades son inherentes a una siempre escurridiza existencia que de todos modos ha de acabar algún día. No obstante, en el caso en que el alma de cada uno haya permanecido íntegra y a salvo de los infortunios, todo ese cúmulo de adversidades pasará a ser una simple trivialidad. Y es que para Sócrates la peor de las calamidades para un hombre consiste en la corrupción del alma, de ahí que el verdadero daño no se encuentre en realidad del lado del que sufre una injusticia sino del que la comete. Así, concluye, nadie merece más compasión que aquel que comete una injusticia, y no la víctima de ésta.

Esta creencia hizo que Sócrates se convirtiera en todo un modelo a seguir para los estoicos, quienes varios

siglos más tarde encontraron en él una especie de santo patrón. Otra de las firmes creencias del filósofo ateniense era el convencimiento de que nadie hace el mal de forma consciente. Para él no había duda de que si alguien tiene la certeza de que corre el riesgo de actuar de una forma incorrecta, simplemente no lo hace. Por esa misma regla de tres, en el caso de que alguien lo hiciese, en realidad esa persona no sería consciente de su equivocación en lo más profundo de su ser. De este postulado se deriva la idea de que la virtud es una forma del conocimiento. Ello explica el empeño de Sócrates por resolver interrogantes tales como la naturaleza de la justicia o del bien, cuestiones, a su parecer, fundamentales para poder actuar de la manera más justa. La búsqueda del conocimiento y la aspiración a la virtud se convierten en una misma cosa.

NO ENGAÑARSE UNO MISMO

No cabe duda de que pocos filósofos han ejercido una influencia tan grande como Sócrates. Él fue el primero en poner de relieve la importancia de la integridad de cada uno como una auténtica obligación personal, ajena a las leyes, la religión o cualquier tipo de autoridad. Este postulado, es obvio decirlo, ha ejercido una influencia incalculable a lo largo de los siglos. De hecho, no sólo estaba dispuesto a morir en manos de la justicia antes que

defenderse contradiciéndola para demostrar su inocencia, sino que además no escapó, pudiéndolo haber hecho. Para él la integridad era lo primero, creencia que retomarian algunas de las figuras más sobresalientes de la historia. Tal es el caso de Jesús al preguntar: «¿Qué gana un hombre que acaba poseyendo el mundo entero a costa de engañarse a sí mismo?», o de Shakespeare: «Ante todo, lo importante es ser coherente con uno mismo».

Sócrates fue más allá que nadie al establecer el principio de que todo es cuestionable; en ese sentido, las respuestas no pueden ser breves y concluyentes ya que las mismas preguntas conducen a nuevos interrogantes. Es así como a partir de esta idea sentó las bases de un método llamado «dialéctica», basado en la sucesiva formulación de preguntas y sus respuestas hasta dar con la verdad. Este método ha permanecido vigente hasta la fecha, y en la actualidad se emplea sobre todo en la enseñanza. No es un método válido para todo tipo de aprendizaje, pero sí constituye un excelente medio para medir hasta qué punto se ha asimilado lo que se ha aprendido. Su efectividad será tanto mayor cuanto más profundo sea el grado de compenetración y entendimiento entre el alumno y el profesor, quien debe saber comprender las dificultades de aquél. Éste es el «método socrático».

MÁS QUE UN HOMBRE

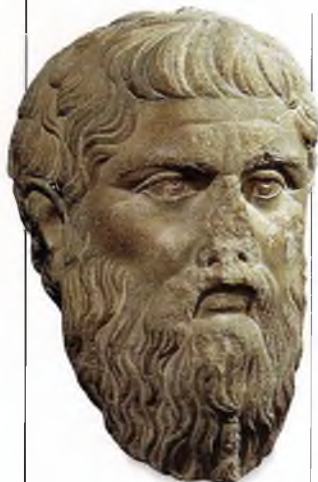
Sócrates ha dado nombre al modelo de político sabio y con carisma. Así, si se dice de alguien que es todo un Sócrates, todo el mundo sabe qué virtudes se le atribuyen, pues es el único caso en que se haya tomado el nombre de un filósofo en este sentido.



LA MUERTE DE SÓCRATES

Este cuadro del pintor francés David, acabado en 1787, muestra a Sócrates a punto de tomarse la cicuta. Era costumbre en la antigua Grecia permitir a los

condenados a muerte la posibilidad de tomar el veneno o bien ser ejecutados. Sócrates apunta hacia lo alto, donde prevé que ha de ir una vez muerto.



FILÓSOFO PERO NO GOBERNANTE

Platón fue un auténtico genio en más de un sentido. Sus diálogos, redactados en la mejor prosa griega que se haya escrito nunca, son obras maestras de la filosofía así como de la literatura. No obstante, cuando trató de influir en la práctica de la política, no tuvo tanto éxito.

PRINCIPALES OBRAS

La República es el compendio de toda la obra filosófica de Platón.
En El banquete expone su punto de vista sobre el amor.
La apología de Sócrates, Fedón y Critón reflejan la personalidad y la obra de su maestro Sócrates.

PLATÓN

CONCILIAR EL MUNDO DE LAS COSAS CON EL DE LAS IDEAS

Se suele decir que el conjunto de la filosofía occidental no es más que un continuo comentario sobre la obra de Platón, la cual sin duda alguna ha marcado las pautas que ha seguido la filosofía en los siglos posteriores.

DE LOS FILÓSOFOS QUE HEMOS TRATADO hasta ahora no nos han llegado obras escritas originales, y todo lo que sabemos acerca de ellos y sus postulados es gracias a las referencias y comentarios que otros pensadores posteriores han recogido en sus obras. Algunas de estas referencias son bastante extensas, no obstante resultan incompletas y, lógicamente, proceden de una fuente indirecta. Así, Sócrates no escribió nada, y todo lo que sabemos sobre su obra y persona se debe a los escritos de toda una serie de autores posteriores a él.

Entre estos últimos destaca por encima de todos Platón, quien fue a su vez uno de sus discípulos. De hecho, nos encontramos ante el primer filósofo occidental cuyas obras manuscritas originales se han conservado intactas. Son muchos los que lo consideran, junto con su maestro Sócrates, uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos.

EL PLATÓN DE SÓCRATES Y EL SÓCRATES DE PLATÓN

Platón cuenta con 31 años cuando Sócrates es ejecutado, en el año 399 a. C. Tanto el juicio (al que asiste entre el público) como el suicidio forzoso de su maestro hacen mella en él, ya que no en vano lo considera como el más sabio y justo de todos los hombres. Tras su muerte, Platón empieza a escribir una serie de diálogos filosóficos que tienen como principal protagonista a su maestro, que aparece interrogando y confundiendo a sus interlocutores acerca de los conceptos básicos sobre la política y la moral. Dos razones le llevan a hacerlo. Por un lado, y a modo de desafío, inmortalizar las ideas de aquél, que ha sido condenado injustamente. Por otro, limpiar la memoria de su maestro mostrándolo como la persona más sabia que haya habido jamás y que nada tiene que ver con las calumnias de corruptor de jóvenes con las que se le ha acusado y condenado.

No obstante, se da por sentado que a medida que pasan los años Platón va evolucionando y madurando hacia un punto de vista y unos postulados propios. Así, en los primeros diálogos refleja de un modo bastante fiel la obra y personalidad de Sócrates, recogiendo incluso

con la máxima exactitud las mismas palabras de éste. Pero una vez ha dicho todo lo que tenía que decir sobre su maestro, Platón se encuentra con que ha surgido todo un público que espera con suma avidez la aparición de más diálogos. Es en ese punto cuando Platón empieza a expresar sus propias y originales ideas en nuevos diálogos, que mantendrán a Sócrates como principal protagonista, pero ahora tan sólo lo hará como licencia literaria. La situación, no obstante, plantea toda una serie de problemas de interpretación a la hora de determinar con exactitud hasta dónde llega el Sócrates real y el genuinamente platónico. Lo cierto es que esta duda

“QUE NADIE
ENTRE AQUÍ
SIN SABER
MATEMÁTICAS”

PLATÓN

siempre existirá, aunque tampoco cabe duda de que los diálogos de Platón contienen los postulados filosóficos de dos genios distintos, Sócrates para los primeros y Platón para el resto.

Así, por lo que respecta a los diálogos de la primera etapa, se observa un interés absoluto por las cuestiones relativas a la moral en detrimento de los problemas filosóficos que afectan al mundo de las cosas concretas. En ese sentido, una de las creencias filosóficas más arraigadas es la identificación de la virtud con el conocimiento, al que se pretende llegar mediante un proceso de continuo cuestionamiento y argumentación.

En la segunda etapa, no obstante, observamos un profundo cambio: ahora, el interés de Platón se centra en



LA ESCUELA DE PLATÓN

La antigua Grecia fue la primera sociedad en la que se enseñaba a los jóvenes alumnos a pensar por sí mismos mediante el recurso del debate, la argumentación y la crítica, y no simplemente a asumir sin más el punto

de vista del maestro. Esto llevó lógicamente al mayor desarrollo del entendimiento jamás experimentado, siempre a partir de la premisa de que conocimiento y crítica no son incompatibles.

Las cuestiones filosóficas aplicadas al mundo de las cosas concretas y sensibles, para después pasar a aplicarlas a la conducta humana. Así pues, ningún aspecto de la realidad circundante es ajeno al interés de Platón, y en ese sentido las matemáticas y la física aparecen como medios insustituibles a la hora de aproximarse y entender mejor

el mundo de las cosas. De ese modo, no es de extrañar que en el frontispicio de su academia hiciera grabar las siguientes palabras: «Que nadie entre aquí sin saber matemáticas». Muchas de sus ideas más importantes se formulan en forma de largas explicaciones que no son propiamente debates o diálogos en el sentido pleno de la



EL ARTE COMO ENGAÑO

Al ver este fresco, pintado en una de las paredes de una villa romana a modo de trampantojo, da la impresión de que la casa dispone de un bello jardín

en lugar de un simple muro. Para Platón, el arte engaña siempre y no es en realidad más que una trampa para el alma.

*“Como tal vez
bayas leído, el
sabio Platón
afirma que las
palabras deben
estar de acuerdo
con la acción”*

GEOFFREY CHAUCER

palabra, donde las intervenciones del interlocutor se reducen a un simple «sí, por supuesto» o «es cierto». Además, rechaza la idea de que la virtud consiste tan sólo en saber qué es lo correcto.

En lo que Platón discrepa de Sócrates es en la creencia de que el único daño que puede sobrevenir a una persona es el que afecta al alma y, por tanto, es mejor sufrir una equivocación que cometerla. Tampoco coincide en el convencimiento de su maestro a la hora de no dar nada por sentado y cuestionar todo y a todos. De todos modos, lo cierto es que sólo gracias a esto último logrará deshacerse de la herencia de Sócrates para así poder expresar sus propias ideas. No en vano, pensar tal como Sócrates enseñaba a sus discípulos no es más que pensar por uno mismo, sin necesidad de someterse a ninguna autoridad superior. Y, de hecho, eso es precisamente lo que hace Platón al exponer sus postulados e ir más allá, discrepando cuando es

necesario, de los límites marcados por su maestro. Así, partiendo de Sócrates, lo que hace en el fondo Platón es seguir a aquél, aun desde la inevitable discrepancia.

EL PRIMER MAESTRO

Platón, que murió a la edad de 81 años, vivió medio siglo tras la muerte de Sócrates, período en el que escribió unas dos docenas de diálogos de una extensión variable que va desde las 20 páginas actuales a las 300. Uno de los más célebres es, sin duda alguna, *La República*, obra en la que Platón aborda la cuestión de la naturaleza de la justicia y se plantea, entre otras cosas, esbozar las bases del Estado ideal. Destaca también otro diálogo, *El banquete*, en el que trata la naturaleza del amor. La mayoría del resto de los diálogos suelen tomar el nombre del interlocutor principal con el que dialoga Sócrates, como *Laques*, *Eufitión*, *Protágoras*, *Fedón*, *Teeteto*, *Timeo*, etcétera.

Estos diálogos se encuentran entre las más excelsas muestras de este género en toda la literatura universal. A ello hay que añadir el hecho de que contienen algunos de los pasajes filosóficos más bellos y mejor escritos de toda la historia de la filosofía; de hecho, son muchos los estudiosos que sostienen que se trata de la mejor prosa en griego jamás escrita. Entre los más conmovedores y, por tanto, los más adecuados para leer en primer lugar se encuentran aquellos que se refieren al juicio y muerte de Sócrates, es decir, *Critón*, *La apología de Sócrates* y *Fedón*. *La apología* recoge el discurso pronunciado por Sócrates durante su

LA CUNA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Platón vivió en la edad de oro de Atenas, a caballo entre los siglos V y IV a. C., cuando la ciudad estaba generando grandes filósofos, así como físicos, matemáticos, astrónomos, historiadores, escultores, arquitectos y dramaturgos. Además, se daba paso a la primera democracia de la historia.

ESCENA DE *EL BANQUETE*

El estadista Alcibíades llega a casa del poeta Agatón para mantener una conversación que quedará inmortalizada para siempre.

defensa y juicio y, de hecho, se puede considerar como una *apología pro vita sua*, esto es, la justificación de su propia vida.

Por todo ello, se considera a Platón tanto como un filósofo como un artista de primerísimo orden. Además, fue él quien estableció el prototipo de la institución de la Academia, que era el nombre que había puesto a la casa en la que recibía a sus alumnos, y que a partir de entonces pasó a designar por extensión todo centro donde los jóvenes recibían una formación de alto nivel.

EL MUNDO DE LAS IDEAS

La teoría que más fama ha dado a Platón es, sin duda alguna, la de las Ideas. (Se utilizará a partir de ahora la mayúscula para distinguir cuándo se utiliza este término según la acepción platónica.)

Ya hemos comentado con anterioridad que cuando Sócrates formula una pregunta acerca de, por ejemplo, la belleza o el valor, no busca la definición concreta de cada una de estas palabras, sino que trata de descubrir la naturaleza de la entidad abstracta que subyace bajo ese concepto. Esta serie de entidades, siempre según Sócrates, no se encuentran localizadas en un lugar o un

tiempo concretos, sino que se trata de algo que posee una existencia universal independiente de toda referencia temporal o espacial. El conjunto de cosas concretas y singulares que existen en el mundo cotidiano, así como todos aquellos actos remarcables que pueda realizar una persona, no son más que conceptos efímeros pero que, en cambio, forman parte indisoluble de una esencia o idea atemporal de la belleza o el valor absolutos. Y este conjunto de ideas son indestructibles y existen por sí mismas.

Platón retomó esta teoría acerca de la naturaleza de lo moral y de la virtud, y la generalizó al resto de la realidad. Así pues, todo aquello de que se compone este mundo sensible que nos rodea no es más que una manifestación o reflejo efímero y caduco de una idea superior y universal que posee una existencia permanente e indestructible fuera del espacio y el tiempo.

Platón sostiene esta conclusión con argumentos de muy diferente signo. Así, por ejemplo, constata que, a medida que se profundiza en el conocimiento de la física, más evidente se hace el estrecho vínculo existente entre las matemáticas y la realidad del mundo. En ese sentido, para Platón el cosmos es un perfecto ejemplo del orden, la armonía y la proporción, algo que nosotros



LOS COPISTAS

Hasta la invención de la imprenta, la única manera de que los escritos circularan era copiarlos a mano de manera que pudiesen ser estudiados y glosados. Precisamente, durante la Edad Media fue una de las principales labores de los monjes en los monasterios, gracias a cuyo anónimo trabajo nos ha llegado una gran cantidad de las obras maestras de la cultura clásica, que de otro modo se habría perdido para siempre.



UN ORDEN RACIONAL ABSOLUTO, DESDE LAS MATEMÁTICAS A LAS LEYES

Platón constituye una referencia imprescindible a lo largo de los siglos. En este fresco de un monasterio rumano del siglo XVI aparece

en compañía del matemático Pitágoras y Solón, el gran legislador y reformista ateniense.

UN RÉGIMEN AUSTERO

Esparta, la ciudad-estado que dominaba el sur del Peloponeso, era la gran rival de Atenas en la época de Platón, aunque aún tuvo tiempo este último de ser testigo de su definitivo declive. Se fundamentaba sobre una sociedad totalmente militarizada y, a diferencia de la floreciente y democrática Atenas, imperaba en ella una severa disciplina y austeridad. Ello explica que todavía hoy en día el término «espartano» se emplee para designar una disciplina de lo más estricta.

LA REPÚBLICA

La República de Platón empieza como una simple disquisición acerca de la naturaleza de la justicia pero poco a poco deriva hacia una profunda reflexión sobre la naturaleza humana en su conjunto, que comprende incluso los aspectos de la vida social, para ya al final centrarse en las principales cuestiones de la filosofía. Contiene, además, el primer anteproyecto hasta ahora conocido de las bases de una sociedad ideal. Por todo ello, son muchos los que consideran este diálogo como la obra maestra de Platón, en la que éste dibuja las líneas esenciales de toda su doctrina filosófica.



EL IDEAL GRIEGO

Los antiguos griegos demostraron una absoluta maestría a la hora de conciliar el orden con la emoción, y ello lo demostraron en cada una de las facetas de su vida pública y social, desde la política al arte. Incluso las cráteras muestran una extraordinaria combinación entre la forma y el sentimiento. Desde entonces, este equilibrio ha constituido todo un modelo a seguir que se conoce con el nombre de «ideal griego», y ninguna otra civilización posterior ha logrado alcanzarlo de nuevo.

ahora podemos corroborar arguyendo que todo fenómeno producido en la naturaleza puede expresarse en términos de ecuaciones matemáticas. Retomando los postulados de Pitágoras, Platón concede una extraordinaria importancia a este concierto universal al concluir que, por encima del caos aparente que se manifiesta en la realidad, subyace un orden perfecto que encuentra su máxima expresión en las matemáticas. Este orden no es perceptible a simple vista, pero, en cambio, sí que es accesible a la razón, la inteligencia y el intelecto. En cualquier caso, lo más importante es que está ahí, existe, y sobre él se asienta la realidad. Precisamente, en su afán por encontrar ese orden absoluto acogió en su Academia a varios de los matemáticos más célebres de su tiempo, y bajo su égida tuvieron lugar enormes avances en el dominio de las matemáticas y de todo cuanto hoy en día designamos bajo el nombre genérico de ciencias. Y todo ello como parte indisoluble de la filosofía.

INTERPRETACIÓN CRISTIANA DE PLATÓN

Esta aproximación, llevada a cabo por Platón con una gran minuciosidad en las áreas más variadas del conocimiento, dio como resultado la división de la realidad en dos reinos distintos. Por un lado, un mundo visible de las cosas, que no es más que la percepción que de él tenemos a través de los sentidos, el mundo cotidiano en el que nada permanece inmóvil e invariable. En ese sentido, para Platón todo en ese mundo está en continua evolución, no hay nada que se encuentre ajeno al proceso de cambio continuo: «Todo está en constante cambio, nada es», en el que todo resulta, por tanto, imperfecto y corruptible. Es precisamente este mundo ubicado en el espacio y el

“TODO ESTÁ
EN CONSTANTE
CAMBIO,
NADA ES”

PLATÓN

tiempo el único que el hombre puede percibir y aprehender a partir de los sentidos. Pero, además, existe otro reino, éste ajeno a la tiranía del espacio y el tiempo, que no es accesible a nuestros sentidos, y donde reside el orden perfecto y permanente. Este otro mundo no es más que la realidad permanente y atemporal de la que el mundo sensible e imperfecto de las cosas nos ofrece

IDEALES INMORTALES

La Venus de Milo (hacia 200 a. C.) es tal vez la escultura de mayor fama en el mundo. Bajo la figura de la diosa Afrodita, encarna los ideales de la belleza femenina en la Grecia antigua.



unos siempre breves e insuficientes destellos. Pero, de hecho, constituye la realidad verdadera, ya que es estable e invariable, y no está sumida en un continuo proceso de cambio, tal como sucede en el mundo sensible.

Todo esto se puede aplicar, lógicamente, al propio ser humano. Es decir, hay una parte de nosotros mismos que se puede percibir con los sentidos, aunque bajo esta apariencia subyace otra parte, ésta inaccesible a los sentidos, pero que, en cambio, la razón sí que es capaz de intuir. La primera se compone del cuerpo, de todo aquello que se encuentra sometido a las leyes de la naturaleza y que se sitúa bajo el dominio del espacio y el tiempo. El cuerpo nace y crece, y siempre es imperfecto, ya que está en continua evolución, hasta que desaparece. De hecho, no es sino un fugaz reflejo de algo superior que también forma parte de nosotros mismos y que no tiene materia, es atemporal e imperecedero, algo que podríamos denominar «alma». Es el alma, precisamente, la idea de cada uno de nosotros que habita en un mundo donde no existe el espacio ni el tiempo, allí donde en definitiva se encuentra la verdadera realidad.

Muchos de estos conceptos resultan sumamente familiares en la tradición cristiana, lo cual se debe al hecho de que la escuela filosófica predominante en el mundo de herencia cultural helénico sobre el que irrumpió el cristianismo, y de la que por tanto se nutrió, era de tradición platónica. No en vano, el Nuevo Testamento se escribió en griego y muchos de los primeros pensadores cristianos trataron reconciliar las revelaciones de su religión con las principales doctrinas de Platón.

Y una de las teorías adaptadas por los cristianos fue precisamente la de la antropología platónica, que presenta al hombre como un conjunto de dos realidades distintas. De hecho, durante mucho tiempo se extendió la costumbre de referirse a Platón y Sócrates como «dos cristianos anteriores a Cristo», e incluso son muchos los cristianos que han creído plenamente en la idea de que la misión histórica de estos dos filósofos griegos universales fue la de sentar las bases teóricas que permitieran la irrupción y propagación del cristianismo. Tal fue la creencia dominante durante la Edad Media, en la que la escolástica trató por todos los medios de conciliar las doctrinas platónicas con el dogma cristiano.

Es obvio que Platón no fue ni judío ni cristiano, y que desarrolló sus teorías filosóficas ajeno a cualquier tradición judeocristiana.

Precisamente, la base de su doctrina es la argumentación filosófica, y de ningún modo la supeditación o justificación de dogma o credo alguno, y menos del cristiano.

Platón no siente la necesidad de apelar a la creencia en ningún dios o palabra revelada; de hecho, son muchos los ateos o agnósticos que han aceptado la totalidad o parte de sus teorías filosóficas. En cierto modo, Platón mismo atribuía a las Ideas cierto componente divino dado su carácter perfecto y, al igual que Pitágoras, creía en la reencarnación. Pero lo cierto es que el grueso de su influencia filosófica tuvo lugar sobre toda una serie de pensadores que, partiendo de él, optaron sencillamente por ignorar todos aquellos elementos que no se adecuasen a sus finalidades de sincretismo religioso, e incluso sobre aquéllos manifestamente contrarios a toda interpretación divina.

LA HOSTILIDAD DE PLATÓN HACIA EL ARTE

Platón afirma que, para toda persona dotada de un mínimo de inteligencia, el principal objetivo vital debe ser atravesar la capa superficial del mundo de las cosas y penetrar hasta llegar al nivel donde reside la realidad verdadera. Esto podría entenderse hasta cierto punto como una especie de misticismo intelectual, desde el momento en que supone tomar conciencia de ese mundo de las Ideas en el que se encuentra el alma y al que ha de acceder tras la muerte para toda la eternidad. En ese sentido, la muerte se ha de entender como una liberación,

que es justo lo que Platón pone en boca de Sócrates en el *Fedón*.

Para alcanzar este estado de consciencia, es preciso que la persona sepa ver a través del conjunto de cosas efímeras y caducas de que se compone el mundo sensible, de modo que quede libre de todo tipo de atracciones y deseos. Es precisamente esto último lo que explica la hostilidad del filósofo hacia el arte, al que considera como algo falso y ficticio, y que produce un perjudicial atractivo sobre los sentidos, tanto más destructivo cuanto mayor sea su grado de belleza. Para él, las obras de arte son doblemente decepcionantes ya que no son sino la representación imaginaria de algo que ya de por sí es una manifestación ilusoria. Lo único que hacen es disimular tras una apariencia de belleza el carácter inalienable de fugacidad del mundo sensible y favorecer nuestro vínculo con este último, lo



REMOTO PARECIDO

Los manuscritos anteriores a la aparición de la imprenta se solían iluminar con ilustraciones, las cuales constituyen hoy en día una de las principales fuentes de retratos de los filósofos de la antigüedad, como es el caso del de Platón que aparece sobre estas líneas. Lo cierto es que los autores de las miniaturas no disponían más que de su propia imaginación a la hora de inspirarse.



BAILE EN HONOR AL DIOS DIONISO

En el mundo griego sobre el que Platón desarrolla toda su obra filosófica, las prácticas y manifestaciones religiosas se encuentran extraordinariamente arraigadas. En ese contexto, para una persona de gran reputación y fama, negar o cuestionar la existencia de los dioses representa un gran riesgo, de ahí que siempre nos quede la duda de hasta qué punto Platón cree en ellos o no.

LA TRAGEDIA GRIEGA

La tragedia griega aborda los problemas fundamentales de la naturaleza humana, de ahí que siempre despertara un gran interés entre los grandes filósofos. Los más célebres dramaturgos de tragedias son Esquilo, Sófocles y Eurípides, cuyas obras todavía se representan en la actualidad. Uno de los temas inmortales más tratados es el conflicto entre el deseo individual y la obligación para con la sociedad. La conclusión es siempre la misma: todo aquel que se enfrenta a los intereses de la colectividad acaba irremediablemente condenado al fracaso.



SAN JUAN

San Juan Evangelista (siglo I d. C.), autor de uno de los Evangelios, era un judío impregnado de la cultura y la filosofía griegas. Precisamente fue el primero en inaugurar un largo proceso que habría de durar muchos siglos, la obsesión por adaptar la tradición filosófica griega a la propia judeocristiana.

“Si alguien busca la felicidad más allá de sí mismo, no es la felicidad lo que está buscando”

PLOTINO

PLATÓN

Y EL CRISTIANISMO

Platón ejerció más influencia en el desarrollo del primitivo cristianismo que ningún otro pensador no cristiano. El griego era todavía la lengua de comunicación y cultura por antonomasia en la época en que nació Jesús, y el filósofo más conocido por aquel entonces era precisamente Platón. De hecho, El Nuevo Testamento se escribió en griego.

que nos desvía de esa llamada verdadera que nos ha de impulsar a superar ese grado de apariencia, hasta acceder al nivel ajeno al tiempo y a los sentidos que hay más allá. En definitiva, para Platón el arte no es más que una trampa para el alma, de ahí que en su visión de la sociedad ideal no tenga cabida. Bajo esta teoría se han escudado todos los regímenes políticos que se han dedicado a prohibir o controlar la creación artística.

Para Platón, el hombre esta compuesto de tres elementos en permanente conflicto: las pasiones, el intelecto y la voluntad, y la labor principal del intelecto es el control permanente de las pasiones a través de la voluntad. Pero Platón no se queda ahí y extrapola esta división a su visión de la sociedad ideal, en la que destaca una clase intermedia, que él define como «guardianes», cuya finalidad es mantener bajo control a la clase inferior formada por el pueblo llano, y una clase superior, la de los gobernantes, que procede de una selección de los mejores guardianes y que tiene como finalidad arbitrar la vida política del conjunto de la sociedad desde su condición de filósofos. La verdad es que esta visión platónica guarda enormes similitudes con las sociedades comunistas del siglo XX; no en vano, la influencia que las teorías políticas de Platón han ejercido a lo largo de los siglos ha sido enorme, y no únicamente en los regímenes totalitarios, tanto de derechas como de izquierdas, que tanto han proliferado a lo largo de la historia reciente.

LOS DISCÍPULOS DE PLATÓN

La obra de Platón y la de aquellos filósofos que estuvieron bajo su influencia ejerció un dominio filosófico absoluto en Europa durante los seis o siete siglos posteriores, hasta que fue sustituida por la corriente del pensamiento cristiano.

El más célebre discípulo de Platón fue uno de los más inmediatos en el tiempo. Nos referimos a su alumno



UN VENERADO FILÓSOFO PAGANO

Aunque Plotino no era cristiano, lo cierto es que sus teorías ejercieron una influencia tal que hizo que su sarcófago fuese trasladado a uno de los museos del Vaticano.

Aristóteles, un autor de tanta importancia que se estudia por separado en el capítulo siguiente. De hecho, Aristóteles funda una línea de pensamiento filosófico diferente de la platónica e, incluso, contraria en muchos aspectos, aunque siempre es consciente de su deuda para con su maestro. Además de Aristóteles, otro de los filósofos más destacados enclavado en la corriente filosófica platónica aparece varios siglos más tarde, a finales del siglo III d. C. Se trata de Plotino, que nació en el año 204 y murió en el 269.

Aunque era natural de Egipto y tenía nombre latino, Plotino, que escribía en griego, es considerado como el último de los grandes filósofos griegos, poniendo fin así a la línea de tradición filosófica iniciada por Tales en el siglo VI a. C., así como el último gran filósofo de la antigüedad. Su doctrina filosófica se nutre de la vena mística platónica y da lugar a lo que se conoce con el nombre de «neoplatonismo». Aunque no era cristiano y en sus escritos no aparece en ningún momento referencia alguna al cristianismo, lo cierto es que sus teorías ejercieron una influencia decisiva en la obra de los dos grandes filósofos del siguiente milenio, san Agustín y santo Tomás de Aquino, y, por consiguiente, en el desarrollo del cristianismo. Dean Inge, escritor cristiano del siglo XX, se refiere a Plotino como «el pensador místico más grande de todos los tiempos. Ningún filósofo alcanza su poder de penetración espiritual».

EL FILÓSOFO MÍSTICO

La obra de Plotino, más que la de cualquier otro filósofo anterior a él, salvo la excepción de Platón, se convierte en el eje filosófico que vertebra el desarrollo intelectual del cristianismo. Plotino defiende la teoría platónica de las Ideas, y sostiene que la realidad última y verdadera es de carácter mental y que todo aquello que es creado debe haber sido previamente pensado. Destaca tres

niveles ascendentes del ser. El inferior, que es donde se encuentra el ser humano, es el alma. El siguiente, donde se aprehenden las Ideas, es el dominio del intelecto.

Por último, el nivel superior es el bien (Dios para los cristianos), donde debe dirigirse el ser humano tras superar los niveles inferiores.

Los pensadores cristianos adaptaron estas teorías de

acuerdo con su dogma; para éstos el mundo aparece como una creación que surge de la mente de Dios, a cuya unión mística debe aspirar el hombre.

El MITO de la CAVERNA

El mito de la caverna, probablemente el pasaje más célebre de toda la obra platónica, se encuentra en *La República*. En él, Platón ejemplifica de forma simbólica su visión de la condición humana y, en especial, su teoría del conocimiento con respecto a la realidad.

La escena se sitúa en una caverna que da al mundo exterior a través de un túnel lo suficientemente largo como para evitar la entrada de la luz del sol en el interior. Al entrar hay toda una fila de prisioneros que dan su espalda a la entrada y miran de frente a un gran muro situado al fondo de la caverna. Están del todo inmovilizados mediante unas argollas situadas en los pies y el cuello de forma que no pueden realizar el más mínimo movimiento ni ver quién se encuentra a su lado, ni a sí mismos. De hecho, lo único que pueden ver es el muro que se encuentra delante de ellos, y han permanecido en esta posición durante toda su vida, así que lo único que conocen es lo que ven en ese muro.

Detrás de ellos hay una gran hoguera y, en medio (entre ellos y ésta) y sin que los prisioneros tengan conocimiento de ella, se levanta una muralla de la altura de un hombre, por cuyo lado exterior no cesan de pasar hombres sosteniendo cosas en lo alto de sus cabezas y cuyas sombras refleja la luz que desprende la hoguera en la superficie del muro que se encuentra al fondo de la caverna y a la que miran los prisioneros. A la vez, éstos perciben como un rumor el eco de las voces de los hombres que

circulan más allá de la muralla transportando los objetos. Precisamente, afirma Platón, ese conjunto de sombras y ecos es lo



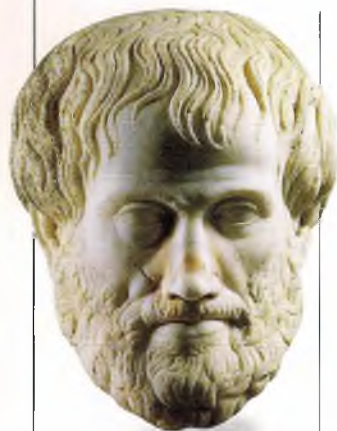
único que los prisioneros están condenados a percibir o experimentar a lo largo de toda su experiencia. Para ellos, de hecho, esas sombras y

ecos no son sino la realidad, la única que conocen y han podido experimentar.

Pero, ¿qué ocurriría si uno de esos prisioneros se deshiciese de sus cadenas, escalara la muralla y dejase los dominios de la oscuridad para acceder a la claridad de la hoguera? Lo más probable es que, deslumbrado por los destellos de ésta y confundido ante la visión de la realidad circundante, quisiera volver atrás y colocarse de nuevo delante del muro de las sombras, que es la realidad a la que está acostumbrado. Si fuera arrastrado a la fuerza al exterior de la caverna, la luz del sol lo cegaría y trastornaría de modo que durante una temporada sería incapaz de ver o entender la realidad del mundo exterior. Pero, una vez se hubiera acostumbrado a permanecer en ese nivel superior de la realidad, si tuviera que volver de nuevo a la caverna, volvería a deslumbrarse, pero esta vez a causa de la oscuridad. Y todo cuanto dijera a los prisioneros acerca de las maravillas del exterior sería ininteligible para unos seres cuyo lenguaje tan sólo remite al mundo de las sombras y los ecos.

Así pues, tal como se desprende de esta alegoría, para Platón el ser humano es prisionero de su cuerpo y es incapaz de discernir incluso su propio mundo. La experiencia que de éste posee el hombre no nace de la realidad sino de su mente.

LO ÚNICO QUE
PUEDEN VER ES
EL MURO QUE
SE ENCUENTRA
DELANTE DE
ELLOS



GENIO UNIVERSAL

Aristóteles es considerado, por los estudiosos más virtuosos y serios de la filosofía, como uno de los tres o cuatro grandes pensadores de la elaboración de una teoría del sujeto. Actualmente, su *Metafísica* y su *Ética* son objeto de estudio en todas las universidades del mundo.

“Debo mucho a Platón, pero debo mucho más a la verdad”

ARISTÓTELES



ARISTÓTELES Y ALEJANDRO MAGNO

Aristóteles enseñando a Alejandro Magno, quien dedicaría toda su vida a conquistar el mundo conocido.

ARISTÓTELES

EL GENIO QUE CLASIFICÓ LAS CIENCIAS Y FORMULÓ LA LÓGICA

Aristóteles es el iniciador de una corriente filosófica que parte de la observación y la experiencia en detrimento del pensamiento abstracto.

DE IGUAL MODO QUE PLATÓN fue discípulo de Sócrates, Aristóteles lo fue a su vez de Platón. Además, el propio Aristóteles fue maestro de Alejandro Magno, de forma que se puede distinguir toda una herencia intelectual, de generación en generación, a través de unas figuras de relevancia universal.

El padre de Aristóteles trabajaba como médico en el palacio del rey de Macedonia, Filipo, de ahí que más tarde el filósofo llegara a ser tutor del hijo de éste, Alejandro. Nació en Estagira en el año 384 a. C. y a los pocos años quedó huérfano de padre. A los 17 años se trasladó a Atenas para estudiar en la Academia de Platón, donde permaneció cerca de veinte años. Más tarde, en el año 335 a. C., fundó su propia escuela en la capital, a la que puso el nombre de Liceo, cuyo emplazamiento primitivo se descubrió precisamente en 1996. Murió en el 322 a. C. a la edad de 62 años.

UN FILÓSOFO DE ESTE MUNDO

Aristóteles siempre reconoció el genio de su maestro Platón y la enorme deuda contraída con sus enseñanzas, pero ello no fue impedimento para que rechazara algunas de sus teorías básicas, como la de la existencia de dos mundos. Como ya hemos visto, para Platón no es válido el conocimiento procedente de la percepción que tienen los sentidos de un mundo en continuo cambio, sino que, por el contrario, la verdadera sabiduría radica en el conocimiento de otro mundo, el de las Ideas, que es abstracto y se encuentra fuera del tiempo y del espacio, y al que sólo se puede acceder a través de la razón. La postura de Aristóteles, en cambio, se opone radicalmente a esta visión dual de su maestro al sostener que el único mundo sobre el que se puede filosofar no es sino el mismo en el que vivimos y percibimos, que en sí mismo constituye una enorme e inagotable fuente de fascinantes y maravillosas experiencias.

De hecho, según Aristóteles, es precisamente este elemento de fascinación el que ha hecho que los primeros pensadores se dedicaran por entero a filosofar acerca de la naturaleza; es éste, y no otro, el mundo que se plantea entender y conocer.

Por otro lado, Aristóteles no cree en la existencia de otro mundo ajeno a éste, de ahí que crea inútil toda

“¿QUÉ ES EL SER?”

ARISTÓTELES

argumentación filosófica que tenga por objetivo su justificación. Según él, todo aquello que se encuentre más allá de nuestra percepción o experiencia no existe. Y como no hay manera alguna de referirse o hablar de la nada, no tiene sentido detenerse en ella: toda filosofía que vaya más allá de este mundo concreto y sensible es palabrería inútil. Por tanto, las discrepancias con la teoría de las Ideas de Platón son del todo obvias: para Aristóteles, no existe motivo alguno que lleve a pensar en la posible existencia de estos entes abstractos; es más, está convencido de que no existen.

El objetivo de Aristóteles de conocer todo lo relativo al mundo de los sentidos constituye, no obstante, un empeño de dimensiones faraónicas, al que dedicó por completo toda su energía y pasión a través del estudio de las materias más variadas.

PLATÓN Y ARISTÓTELES: DOS CORRIENTES FILOSÓFICAS OPUESTAS. Platón, a la izquierda, sostiene el *Timeo*, obra que recoge sus teorías metafísicas, y apunta hacia las cosas superiores. Aristóteles, a su vez, muestra su *Ética*, y sugiere con su gesto que no ha de perderse nunca el contacto directo con la realidad. Estas dos corrientes opuestas han vertebrado la historia de la filosofía a lo largo de los siglos.





DANTE, DISCÍPULO DE ARISTÓTELES

Dante, el mayor poeta de la Edad Media, vio siempre a Aristóteles como la máxima autoridad en aquellas ramas del saber que el cristianismo no había abordado.

METAFÍSICA

La palabra «metafísica» proviene del griego y significa «más allá de la física». Constituyó el título de una colección de varios trabajos de Aristóteles, los cuales elaboró después de escribir el libro que versaba sobre la física. Se centra en el estudio de los rasgos más característicos de la realidad, como el espacio, el tiempo, la sustancia, etcétera.

No en vano, de él parte la primera clasificación de las diversas ramas del saber, muchas de las cuales han tomado el nombre de los títulos de algunas de las obras aristotélicas más célebres, como es el caso de la lógica, la física, la política, la economía, la psicología, la metafísica, la meteorología, la retórica o la ética, algo que resulta de lo más extraordinario si se tiene en cuenta que se trata de la labor de una sola persona. Además, a él se deben muchísimos términos técnicos que, desde entonces, han gozado de una difusión universal en la gran mayoría de las lenguas, ya sea a través del griego o de su versión latinizada, como energía, dinámica, inducción, demostración, sustancia, atributo, esencia, accidente, categoría, tópico, proposición o universal. Y, por encima de todo, Aristóteles sistematizó la lógica mediante un proceso de validación e invalidación, es decir, distinguiendo aquello que realmente deriva de una causa y lo que tan sólo es consecuencia en apariencia. La labor

realizada por Aristóteles es de una magnitud tal que durante dos mil años el estudio de la lógica no ha sido, en realidad, más que una continua aproximación a los postulados establecidos por el genial filósofo griego.

Ante tal manifestación de genialidad uno no puede sino quedarse maravillado admirando la obra ingente del que sin duda ha sido la mente más lúcida de toda la historia universal. De hecho, difícilmente se puede encontrar a alguien que haya reunido tanto saber en una misma persona como Aristóteles.

“EL MAESTRO DE AQUELLOS QUE SABEN”

DANTE SOBRE ARISTÓTELES

Tras la caída del Imperio romano y la entrada en lo que se ha venido en llamar los «siglos de la oscuridad», la obra de Aristóteles pasó al olvido en Europa, mientras que en el mundo árabe se conservó viva, de donde posteriormente pasó a la cultura occidental hasta convertirse en la base de todos los conocimientos científicos o cuasicientíficos que poseyeron los europeos de la época. Por supuesto, la importancia de la obra aristotélica radicaba no sólo en el propio contenido de la misma, sino también en los diferentes métodos de investigación y conocimiento sobre los que se basa. Así, no es de extrañar que el propio Dante (1265-1321) se refiera a Aristóteles como «el maestro de aquellos que saben». Sus estudios sobre la biología así como sobre lógica ejercieron una gran influencia hasta bien entrado el siglo XIX, y su filosofía de ámbito más general, como la política, la ética y la estética, permanecen vigentes.

LA NATURALEZA DEL SER

La pregunta básica que se plantea Aristóteles es cómo explicar la esencia de las cosas, qué es lo que hace que algo exista. O dicho con sus propias palabras: «La pregunta, planteada desde hace mucho tiempo y que siempre ha sido objeto de debate [es]: «¿Qué es el ser?»».

La primera conclusión a la que llega es que las cosas no son simplemente la sustancia de que están hechas. Para ilustrar esta afirmación, se vale del ejemplo de una

casa. Imaginemos que alguien encarga a un constructor que le haga una casa en un terreno que posee, y éste trae los ladrillos, las tejas, la madera y el resto de los materiales necesarios y le dice al dueño:

«Aquí tiene su casa». Lo cierto es que esta situación parece sacada de un chiste malo, pues el dueño dispondría de todo aquello de que se compone una casa pero no de la casa en

sí. Para que ésta cobrara realidad, cada uno de los materiales tendría que estar

dispuesto de la manera conveniente y conformando una estructura o fundamentos bien definidos, que es lo que verdaderamente daría consistencia a la casa. De hecho, se podrían utilizar otros materiales de construcción (cristal, metal, plástico), y aunque éstos, sean cuales sean, resultan imprescindibles, en realidad no son ellos los que dan forma a la casa, sino que son los fundamentos y la armazón los que la dan. Aristóteles ilustra incluso esta teoría con los propios seres humanos, en este caso, el mismo Sócrates. Si nos fijamos en el cuerpo de Sócrates, afirma, observaremos cómo éste se encuentra en permanente transformación y llega incluso a cambiar por completo al cabo de unos pocos



LA FÍSICA DE ARISTÓTELES
El término que hoy conocemos por física procede del título
de esta obra de Aristóteles

ellas comparten un mismo conjunto de rasgos característicos que las diferencian de las otras especies de animales que también poseen huesos, carne y sangre.

Estos argumentos, con los que Aristóteles se opone al puro y duro materialismo que defiende la existencia de la materia por encima de todo, resultan apabullantes y, de hecho, todavía no ha habido nadie que haya sido capaz de refutarlos, ni tan siquiera los mismos partidarios del materialismo. Así pues, Aristóteles concluye que una cosa es lo que es en virtud de su forma. Al llegar a este punto se plantea otra cuestión: ¿qué se entiende por forma? Por un lado se afirma que no se trata de algo material y, por otro, se refuta la teoría de las

años. Pero, ¿quién pondría en duda que se trata del mismo Sócrates? Así, parece obvio que no tiene mucho sentido afirmar que el gran filósofo ateniense es de lo que se compone su cuerpo.

Aristóteles traslada esta teoría al resto de los seres. Así, por ejemplo, sostiene que las diferentes familias de perros que existen no se engloban en el nombre genérico de «perro» por la materia particular de que se componen, sino porque todas



DESACREDITADO

Durante los siglos xvi y xvii la visión del mundo planteada por Aristóteles fue muy rebatida. En este libro de 1616, que trata sobre los diferentes tipos de carácter humano, se compara al gran filósofo griego con un asno.

*“El hombre
es bueno en
un sentido,
pero malo
en muchos”*

ARISTÓTELES



IMPORTANCIA DE LA OBSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

Entre las aportaciones más valiosas de Aristóteles están las referentes a la biología y la fisiología. En todo momento, el filósofo parte de la

observación y estudio de la realidad para formular sus teorías. Este fresco del siglo IV lo muestra en una sesión de anatomía.

PRINCIPALES OBRAS

Ética a Nicómaco

Política

Poética

Retórica

Lógica

Física

Metafísica

Sobre el alma



RETÓRICA

En esta obra, Aristóteles analiza y enseña el arte de la persuasión, desde cómo construir un discurso hasta cómo causar una buena impresión en el público valiéndose de los múltiples recursos que permite la oratoria.

*“El oprimido
busca siempre
la justicia
y la igualdad.
El poderoso,
en cambio,
las ignora”*

ARISTÓTELES

SABIAS PALABRAS

En 1545, el humanista inglés Roger Ascham (1515-1568) hizo la siguiente observación: «Sea cual sea la lengua empleada, aquel que desee escribir bien debe seguir el consejo de Aristóteles: hablar como la gente llana y pensar como los sabios. De ese modo, la palabra estará siempre al alcance de todos».

Ideas platónica, desechando así la posibilidad de que se trate de una entidad sobrenatural fuera del espacio y el tiempo. Para Aristóteles, la respuesta hay que buscarla en la realidad del propio mundo sensible.

LAS CUATRO CAUSAS

De acuerdo con lo dicho hasta ahora, para Aristóteles la forma es la causa que hace que algo sea lo que es. Esto le lleva a examinar qué se entiende por «causa», de la que acaba distinguiendo cuatro tipos distintos que explicarían en definitiva por qué una cosa es lo que es. De ese modo, la forma no es sino lo que expresa una cosa. A la hora de ilustrar esta teoría de las cuatro causas se suele recurrir al ejemplo de una escultura de mármol. Para que ésta exista

primero debe existir,
lógicamente, la
materia de



FORMA E INTENCIONALIDAD

En El esclavo liberándose (1525-1530), una escultura inacabada de Miguel Ángel, aparece una figura humana saliendo de la oscuridad. Queda claro hasta qué punto la intencionalidad y la maestría del escultor resultan imprescindibles para dar forma al mármol.

que se compone, esto es, el mármol: es lo que Aristóteles define como «causa material» que responde a la pregunta: «¿de qué material está hecha la escultura?». Pero, como ya hemos visto antes, la materia de que se compone una cosa no basta para que ésta exista. Sí que es cierto que el mármol es imprescindible, pero es del todo insuficiente en sí misma para crear la estatua, pues requiere otras tres causas. Así, para que el bloque de mármol adopte la forma de un dios o un caballo o de cualquier otra cosa es necesario que alguien lo esculpa con un cincel y un martillo: es lo que Aristóteles denomina la «causa eficiente», es decir, aquello o aquel de donde procede el principio primero del cambio que responde a la pregunta: a «¿qué es lo que permite trabajar la materia en cuestión?», «¿qué utensilios se utilizan para darle la forma previamente pensada?». Pero el proceso no acaba ahí, sino que ese bloque ha de adoptar una forma concreta y característica que lo distinga de los demás, ya que un bloque recién sacado de la cantera no es, en principio, ninguna escultura.

**“EL HOMBRE,
POR
NATURALEZA,
DESEA
SABER”**

ARISTÓTELES

Aristóteles denomina esto último «causa formal», es decir, aquello que hace que la materia indeterminada pase a ser algo determinado que responde a la pregunta: «¿cuál es la imagen que se ha logrado al trabajar el material?». Las tres causas mencionadas tienen lugar porque hay una finalidad detrás de todas ellas; es decir, el artista crea la escultura por un motivo, ya sea éste el dinero o la fama. Se habla de la «causa final», el fin por el que se hace algo, lo que confiere sentido a toda acción.

Así pues, las cuatro causas aristotélicas son la material, la eficiente, la formal y, por último, la final. Salvo en la primera, se puede dar el caso de que dos o más coincidan en un caso determinado. Esto resulta evidente en las ciencias naturales: la causa formal de un roble que ha crecido a partir de una simple bellota es su misma causa final, pues la última forma alcanzada es, a la vez, el último paso de todo el proceso.



EL PADRE DE LA LÓGICA

La lógica aristotélica se mantuvo como uno de los pilares de la educación superior cristiana a lo largo de toda la Edad Media y más allá de ella. En este cuadro de la catedral de Le Puy, pintado

en 1502, aparecen la Lógica de Aristóteles, la Retórica de Cicerón y la Música de Túbal.

En este caso concreto, la causa material estaría constituida por la madera, la corteza y las hojas de que se compone el árbol, mientras que la causa eficiente consistiría en la tierra, el agua, el aire y los rayos solares.

Mediante este análisis detallado de las cuatro causas podemos entender la concepción que tenía Aristóteles de la forma y, por tanto, de su oposición con la de su maestro Platón. Así, según aquél, la forma de un objeto, aunque no es algo material, es algo intrínseco a la misma realidad del objeto, no se puede separar de ésta, de igual modo que no se puede separar a un hombre de su cuerpo. Esto resulta corroborado por el simple hecho de que, a la hora de conocer la realidad, uno no se ve impelido a escoger entre una lectura materialista y otra supranatural: de hecho, es perfectamente posible conocer la realidad valiéndose de múltiples aproximaciones no materialistas, pero sin necesidad de abandonar el mundo sensible. Para Aristóteles, la verdadera esencia de un objeto radica no tanto en la materia de que está formado, como de la función intrínseca para la que se ha diseñado; en este sentido afirmó una vez que si el ojo tuviera alma ésta sería la de la visión. Este principio resulta igualmente válido para los seres inanimados; así, afirma de nuevo, si un hacha tuviera alma, ésta sería su capacidad para cortar. Así pues, para Aristóteles lo verdaderamente importante de los

objetos es su utilidad, la finalidad para la que han sido concebidos, y tan sólo desde esta aproximación es posible llegar a conocer la realidad. Es éste también el camino que a nosotros nos permite entender los conceptos aristotélicos de alma, forma y causa final.

Este método, además de proporcionar a Aristóteles una solución al problema de los universales planteado por Platón en su teoría de las Ideas, le permite al mismo tiempo abordar los principios del movimiento y el cambio. Este último es concebido como el proceso en el que la potencia (aquello que puede llegar a ser lo que todavía no es) se convierte en acto (la realización o concreción de esa potencia), tras dejar el objeto su forma primitiva para pasar a ser otra cosa distinta.

SALVAR LAS APARIENCIAS

En todo su intento de entender el mundo, Aristóteles insiste en el hecho de que no se debe olvidar nunca que es este mundo concreto y singular el que se está procurando entender. Y aunque muchas veces uno se siente constreñido ante las limitaciones que la experiencia impone, lo cierto es que se deben descartar siempre todas aquellas explicaciones que pongan en entredicho la validez del conjunto de experiencias que se intentan aclarar. Por ello mismo, sugiere Aristóteles la necesidad de dotarse de un método aplicable en

UNA VIDA NO EXENTA DE PELIGROS

Al igual que Sócrates, Aristóteles fue acusado de impiedad hacia el final de su vida. Ante la posibilidad de ser condenado a muerte, y para evitar un segundo atentado contra la filosofía, decidió abandonar Atenas y se exilió a Eubea en el año 323 a. C., donde murió al año siguiente a la edad de 62 años. No todos los filósofos posteriores tuvieron tanta suerte. El último de ellos en sufrir tortura hasta la muerte fue Giordano Bruno (1548-1600), a quien la Inquisición condenó por defender el heliocentrismo.



ARQUÍMEDES

Entre los más célebres continuadores de los postulados aristotélicos en el campo de las ciencias destaca la figura del inventor y matemático Arquímedes (287-212 a. C.), autor del principio que lleva su nombre, según el cual el volumen desplazado por un cuerpo sumergido en el agua es equivalente a la cantidad de agua desplazada.

“La poesía es más filosófica y más digna de seria consideración que la historia”

ARISTÓTELES

cualquier tipo de situaciones, sobre el que se asienten de modo firme el conjunto de fenómenos que se hayan de estudiar, de modo que siempre sea posible volver atrás, al origen. Éste es, precisamente, el objetivo fundamental que debe presidir toda aproximación del hombre a la naturaleza. Este método debe permitir en todo momento prescindir de todo aquello que no se base en la propia experiencia; es decir, tal como dice el propio Aristóteles, debe «salvar las apariencias». Esta expresión, de sobras conocida por todos, todavía puede servir de punto de partida para la actualidad en cualquier estudio filosófico.

Platón y Aristóteles ejemplifican los arquetipos de las dos corrientes principales que han vertebrado la historia de la filosofía a lo largo de los siglos. Por un lado, algunos filósofos han concedido un valor relativo al conocimiento de la realidad procedente de los sentidos, por cuanto creen que hay algo más allá escondido tras la apariencia de los objetos concretos. En cambio, otros han optado por centrarse en el estudio de este mundo, que para ellos es el único que existe. Por poner un ejemplo relativamente próximo a nuestra época, los grandes filósofos racionalistas de los siglos XVII y XVIII defendían que el conocimiento procedente de la percepción de nuestros sentidos era del todo insuficiente, mientras que los grandes filósofos empiristas de la misma época postulaban precisamente todo lo contrario, es decir, que el único conocimiento válido es el derivado del estudio directo de los hechos observables y concretos. Esta oposición entre ambas tendencias filosóficas ha estado siempre presente en la filosofía occidental.

EL TÉRMINO MEDIO

Hasta cierto punto, la elección de una u otra corriente tiene bastante que ver con el temperamento de cada persona. Así, la gente que tiene ciertas inquietudes religiosas suele sentirse más identificada con la doctrina platónica, mientras que aquellos que poseen una concepción más terrenal de la vida suelen optar más por las teorías de Aristóteles. Pero el motivo por el que han permanecido vivas a lo largo de los siglos radica en el hecho de que cada una de ellas pone un especial

énfasis en el punto precisamente ignorado por la otra. Lo importante no es aferrarse a una de estas posiciones y despreciar la contraria, sino aprender de ambas. Eso es lo que hizo el genial filósofo alemán Kant a finales del siglo XVIII, quien optó por conciliar las dos corrientes tomando los elementos más coherentes de cada una.

Todo lo que hemos visto hasta ahora sobre Aristóteles tiene que ver con su epistemología o teoría del conocimiento, aunque no es justo dejar de mencionar otros aspectos de su extensísimo *corpus* filosófico. Así, sus obras sobre ética, entre las que destaca su *Ética a Nicómaco*, han ejercido más influencia a lo largo de la historia que las de cualquier otro filósofo, y si comparamos los enfoques adoptados por la gran mayoría de los filósofos morales del siglo XX, preocupados por cuestiones tan familiares como el bien o el deber, con la magnitud y profundidad de los de Aristóteles, las diferencias saltan a la vista.

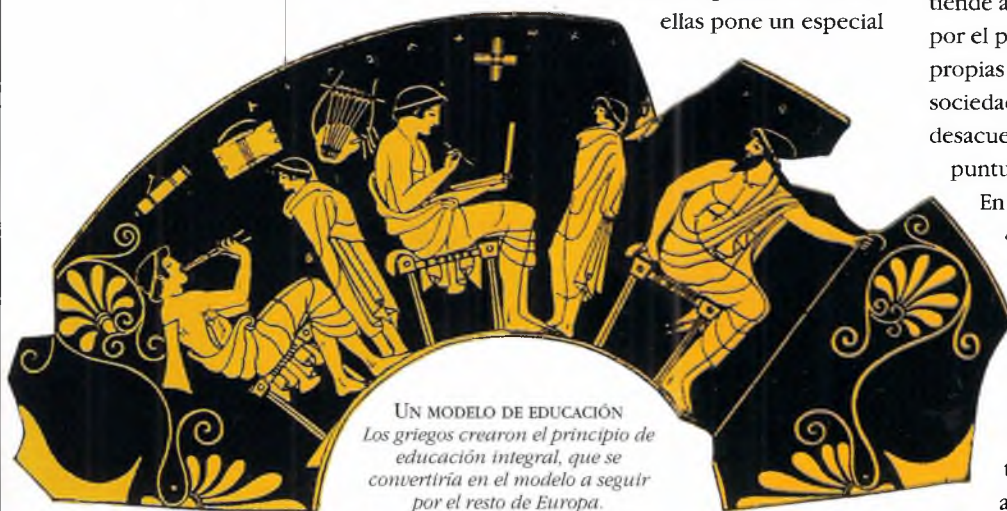
“EL HOMBRE ES POR NATURALEZA UN ANIMAL POLÍTICO”

ARISTÓTELES

Aristóteles parte del presupuesto de que el hombre tiende a buscar la felicidad por sí misma, y ésta viene dada por el pleno desarrollo y ejercicio de las capacidades propias de cada uno en el contexto de la vida en sociedad. Esta búsqueda pasa inevitablemente por el desacuerdo con otras personas, pero esto, según puntualiza, no constituye en sí ningún impedimento.

En este contexto desarrolla su famosa teoría del «término medio», según la cual la virtud se encuentra en el punto medio de dos extremos, cada uno de los cuales no es más que vicio.

Así, la generosidad se encuentra a medio camino entre el derroche y la avaricia; el valor, entre la cobardía y la temeridad; el respeto, entre la vanidad y el desprecio; la modestia, entre la timidez y el descaro. El objetivo es siempre alcanzar el equilibrio, que es el que en definitiva



UN MODELO DE EDUCACIÓN
Los griegos crearon el principio de educación integral, que se convertiría en el modelo a seguir por el resto de Europa.

conduce, según Aristóteles, a la verdadera felicidad.

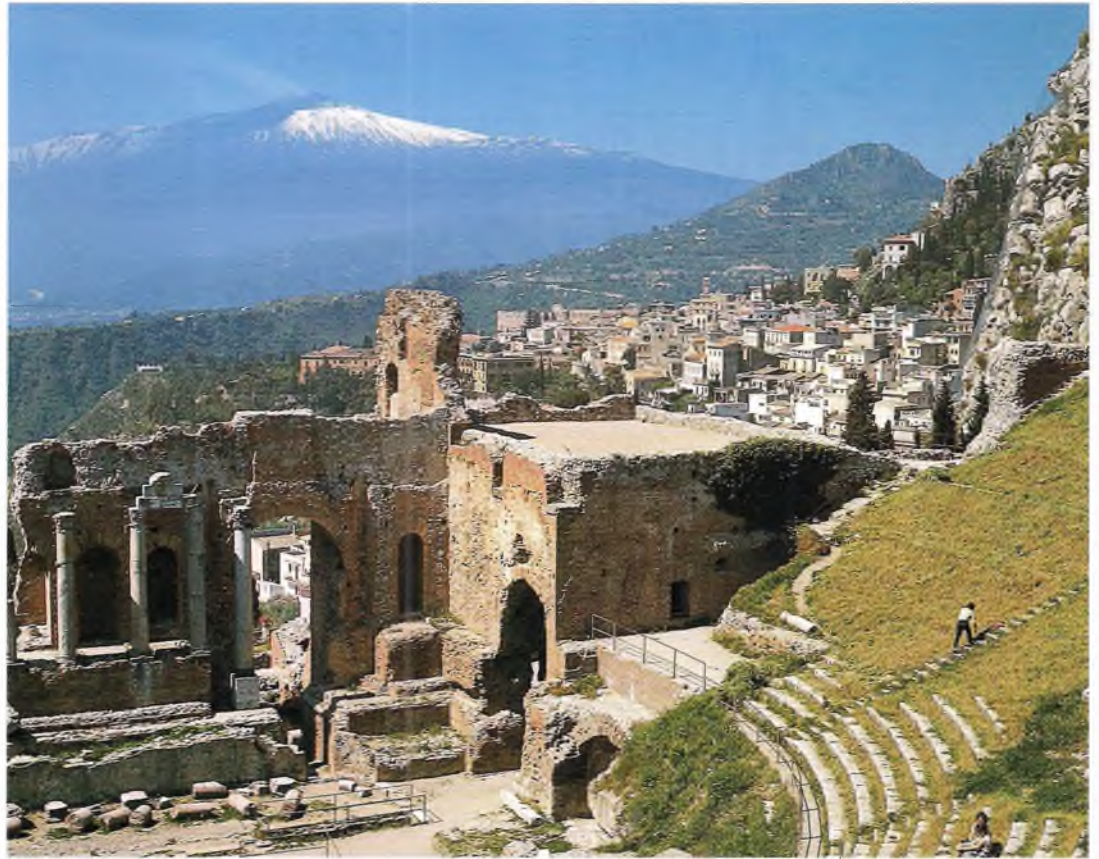
Una de las cosas que más llaman la atención acerca de la filosofía moral de Aristóteles es lo poco moralizante que resulta, pues no en vano su principal objetivo era puramente práctico. Su doctrina sobre la moderación y el equilibrio, en la que no hay cabida para los excesos, puede resultar mucho más atractiva a las clases medias y acomodadas que a los jóvenes, pero lo cierto es que éstos siempre acababan adoptando una posición bastante aproximada a la aristotélica.

VIVIR CON INTEGRIDAD

La *Ética a Nicómaco* de Aristóteles nos lleva directamente a su *Política*; de hecho, ambas obras fueron concebidas como la primera y la segunda parte de un mismo tratado. Según Aristóteles, la auténtica misión del Estado consiste en crear las condiciones para que los hombres puedan llevar una vida plena y feliz, es decir, que puedan satisfacer sus necesidades. Uno de los puntos sobre los que se basa su teoría reside en la creencia de que el hombre sólo puede alcanzar la felicidad formando parte de una sociedad, y nunca como un ser aislado. Es éste el sentido de su famosa frase: «El hombre es por naturaleza un animal político». El hombre solitario es antinatural; la tendencia innata del hombre es la que le lleva a intentar lograr la perfección y, por tanto, la felicidad, en la sociedad. En este punto nos encontramos con una de las aseveraciones más importantes de toda la filosofía política, y es la idea de que el Estado hacer posible la consecución de la felicidad: la plena realización del individuo.

PIEDAD Y TERROR

La última obra de Aristóteles a la que nos vamos a referir es la *Poética*, en la que habla sobre la literatura y la tragedia. Su mayor parte se centra en el estudio de esta última, ya que Aristóteles considera que posee una mayor capacidad de penetración en la vida que la misma historia. Según afirma, el conjunto de sentimientos que emergen a la superficie durante la representación de una tragedia conduce a la catarsis, que define como un proceso purgativo o de limpieza mediante el recurso de la piedad y el terror. Es el propio Aristóteles el que define por primera vez las tres partes de todo relato (planteamiento, nudo y desenlace), todo ello, según afirma, «en el tiempo que media entre el alba y el ocaso, o



EL TEATRO GRIEGO

Los griegos representaban sus obras en teatros al aire libre, como éste de Taormina, en Sicilia. Las gradas tenían una forma semicircular y los asientos no se hallaban señalizados.

poco más». A partir de esta afirmación, uno de los editores renacentistas del filósofo griego, el italiano Castelvetro, en el prólogo de la *Poética* (1570), propone por primera vez la famosa teoría de las tres unidades de tiempo, espacio y acción, que a partir de entonces pasan a conocerse bajo el nombre de «normas aristotélicas» de la tragedia y que tendrán una influencia decisiva en el transcurso de la historia de la literatura universal. Aunque más que tratarse de una idea del propio Aristóteles, es más bien de una derivación de una de sus teorías.

Lo cierto es que, habiendo pasado a formar parte de nuestra civilización tal cantidad de teorías y conceptos aristotélicos, es una verdadera lástima que no nos haya llegado ningún ejemplar de la época en que fueron publicados. Además de por su contenido, las obras de Aristóteles eran admiradas por la gran belleza de su estilo; así, el célebre orador y literato latino Cicerón calificaba la prosa del filósofo griego como «un río de oro». Son tan numerosas las referencias a sus obras en las de los autores posteriores que sabemos prácticamente todo acerca de ellas, aunque por desgracia las originales se han perdido. Lo único que se ha conservado es un conjunto de comentarios que comprenden tan sólo una quinta parte del total del *corpus* aristotélico. Desde un punto de vista literario, no tienen nada que ver con la calidad artística de las de Platón y, de hecho, hasta resultan algo pesadas al leerlas.



LA TRAGEDIA GRIEGA

La calidad que alcanzó la tragedia griega no ha sido nunca superada. La mayoría de la población masculina de Atenas solía acudir a las representaciones, las cuales versaban sobre las cuestiones más fundamentales. Los actores se caracterizaban mediante el empleo de máscaras, de acuerdo con el personaje que habían de representar, lo cual constituía, de hecho, el único maquillaje que llevaban.

UNA PALABRA DURA

La palabra *cínico* significa «como un perro», y fue el propio Diógenes, el máximo representante de esta escuela, quien explicó el motivo de dicho nombre: «Me llaman perro porque adulo a aquellos que me dan algo, aúllo a los que no lo hacen y muerdo a los tunantes». El término «cínico» todavía se emplea en la actualidad, pero se aplica a aquel que menosprecia las motivaciones de otros.

LOS CÍNICOS

EL DECLIVE DEL MUNDO ANTIGUO

Los cínicos rechazaban todo tipo de convenciones. Fue la primera de las cuatro grandes escuelas de la filosofía griega que surgieron tras la caída de Atenas.

ALEJANDRO MAGNO, QUE TUVO a Aristóteles por tutor, modificó el curso de la historia a la vez que el de la filosofía, al hacerse con las riendas, en un asombroso corto espacio de tiempo, de la práctica totalidad del mundo conocido por los antiguos griegos, desde Italia a la India pasando por enormes extensiones del actual Oriente Medio y el norte de África. La aparición de Alejandro supuso, por otro lado, la desaparición de las ciudades-estado independientes griegas, que perdieron así su preeminencia cultural.

Allí donde iba, Alejandro fundaba nuevas ciudades con colonos griegos para que administrasen el enorme territorio conquistado. La mayoría de estos colonos se casaron con mujeres locales, de modo que el resultado fue la aparición de una población cosmopolita, pero que en todo momento supo conservar su identidad griega. Así, la gran mayoría del mundo conocido en aquella época pasó a tener multitud de ciudades «griegas» en un territorio que no era Grecia y que se caracterizaba por la gran heterogeneidad cultural de sus pobladores: es lo que se ha venido en llamar el «mundo helénico». Entre estas ciudades destacó aquella a la que Alejandro había dado su propio nombre, Alejandría, en Egipto, que se convirtió en el primer foco cultural e intelectual de todo el mundo helénico, y que contenía la mayor biblioteca jamás habida en toda la antigüedad. El período helenístico se

extiende desde la caída de las ciudades-estado griegas en el siglo IV a. C. hasta el dominio del Imperio romano, en el siglo I a. C. Durante este tiempo, la cultura y la civilización de la antigua Grecia se propagaron por todo el mundo conocido, e incluso sobrevivieron a la conquista por parte del Imperio



romano, el cual fue, de hecho, conquistado culturalmente por Grecia. Por ello, no es de extrañar que, aunque Palestina formara parte del Imperio romano, el Nuevo Testamento se escribiera en griego.

LOS DOS PRIMEROS CÍNICOS

A la muerte de Alejandro, su Imperio entró en una fase de luchas internas y políticas que, no obstante, no lograron socavar la fuerte impronta cultural heredada de la antigua Grecia. De todos modos, esta situación de gran inestabilidad política y social determina la vida cultural e intelectual de la época, de ahí que se convierta en un tema recurrente a lo largo de toda la obra de las cuatro escuelas filosóficas que surgen durante este período, los cínicos, los escépticos, los epicúreos y, por último, los estoicos. En todas ellas se observa una constante preocupación por el modo en que la civilización debe hacer frente a ese mundo dominado por el peligro, la inseguridad y la inestabilidad.

La primera escuela filosófica que aparece es la de los cínicos, que equivaldrían hasta cierto punto a lo que hoy entendemos por «pasotas». Su fundador fue Antístenes, un discípulo de Sócrates y coetáneo de Platón que llevaba una existencia acomodada y sin sobresaltos en aquel círculo aristocrático de filósofos, hasta que la muerte de su maestro y la caída de Atenas le hicieron replantearse la vida. Así, se deshizo de las cosas superfluas y pasó a vestir como un humilde campesino y a vivir entre los más pobres, proclamando la abolición del gobierno, de la propiedad privada, del matrimonio y de la religión oficial.



LA PRIMERA BIBLIOTECA INTERNACIONAL

La biblioteca de Alejandría fue la más importante durante cerca de mil años, desde el 290 a. C. hasta su destrucción, en 646.



ALEJANDRO, FILÓSOFO Y CIENTÍFICO

Además de un gran militar, a Alejandro Magno se le debe en parte el que la cultura griega se propagase por todo el mundo antiguo. Esta ilustración medieval muestra a Alejandro explorando el mar desde una campana de buzo.

“SOY UN CIUDADANO DEL MUNDO”

DIÓGENES

EL EPITAFIO DE DIÓGENES

El epitafio del monumento levantado en Atenas en memoria de Diógenes dice así:

- Te lo ruego, perro, dime qué guardas en esta tumba.
- Un perro.
- ¿Cómo se llama?
- Diógenes.
- ¿Y de dónde viene?
- De Sinope.
- ¿El mismo que hizo de un cubo su casa?
- El mismo, pero que ahora, muerto, es una estrella entre las estrellas.»

«Soy un ciudadano del mundo», que es lo que significa la palabra «cosmopolita», que Diógenes acuñó para la posteridad.

Son muchas las anécdotas a propósito de Diógenes. La más famosa es tal vez aquella que se refiere a la visita que le hizo Alejandro Magno. Al pararse éste a la entrada del antro que el filósofo tenía por casa, le preguntó si él, que había conquistado todo el mundo conocido, podía hacer algo por ayudarle, a lo que Diógenes replicó: «Sí, deja que entre la luz». Sin duda, una respuesta que admite una lectura simbólica además de la real y que constituye tal vez el mayor desprecio que ningún filósofo haya realizado jamás contra el sistema de valores de toda civilización.

Entre los admiradores de Antístenes destacó uno en especial llamado Diógenes (404-323 a. C.), que superaría en fama al maestro. Diógenes adoptó una postura de desprecio absoluto de toda convención, y para ello no dudaba incluso en causar la peor imagen posible, ya fuera no lavándose, vistiendo con harapos, durmiendo en un sarcófago, comiendo alimentos en mal estado o realizando todo tipo de actos indecentes en público. De hecho, tal como afirmaba, vivía como un perro, de ahí que la gente le pusiera el apodo de «cínico», (del griego *kynikos*), que significa «como un perro». La palabra ha perdurado intacta a través de los siglos, aunque lo cierto es que su significado ha cambiado considerablemente.

EL PRIMER COSMOPOLITA

Diógenes y sus seguidores no eran cínicos en el sentido actual de la palabra. Creían en el poder de la virtud, pero no hacían distinción alguna entre los verdaderos valores y los falsos. Para ellos, esta distinción es despreciable, de ahí que no reconozcan la existencia de las convenciones sociales: distinguir entre lo propio y lo ajeno, público y privado, vestido o desnudo, crudo o cocido, no sirve para nada. Diógenes extendía esta consideración a la procedencia de las personas, de modo que para él un ciudadano griego y un extranjero eran lo mismo. Así, cuando le preguntaban sobre su procedencia, respondía:



ALEJANDRO MAGNO VISITA A DIÓGENES

Es el encuentro de dos sistemas de valores antagónicos: el conquistador del mundo va al encuentro del filósofo que rechaza todo lo terrenal y ha optado por vivir como un perro.



CARNEADES
(214-129 a. C.)
Célebre polemista, Carneades sucedió a Arcesilao tanto en la dirección de la Academia de Platón como al frente de la corriente escéptica. Sobresalió sobre todo por sus críticas a los filósofos epicúreos y estoicos.

LOS ESCÉPTICOS

LOS PRIMEROS RELATIVISTAS DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

La escuela filosófica de los escépticos fue creada por uno de los grandes soldados de Alejandro Magno.

EN UN SENTIDO AMPLIO de la palabra, la verdad es que el término «escéptico» posee una larga tradición en la filosofía griega. Así, Jenófanes sostiene que, aunque siempre se puede aprender más de lo que se sabe, nunca se llega a tener la certeza de que se alcance la verdad final. A esto Sócrates replica que lo único que sabemos es que no sabemos nada, aunque de su afirmación se desprende que el conocimiento es posible y, lo que es más, que aspira a llegar a él. Jenófanes, a su vez, está convencido de que la ignorancia se puede combatir tomando conciencia de ella. Así, pues, ambos filósofos acaban adoptando una actitud positiva con respecto a la posibilidad de conocer.

EL ESCEPTICISMO

El primero en hacer del escepticismo toda una doctrina, adoptando, pues, una postura activa de rechazo hacia todo tipo de conocimiento fue Pirrón (hacia 365-270 a. C.), quien creó la escuela filosófica llamada de los

escépticos, de ahí que a veces se la denomine también pirronismo.

Pirrón era un soldado de Alejandro Magno que llegó a combatir en las campañas de la India. Sin duda alguna, durante sus largas expediciones tuvo oportunidad de constatar la extraordinaria diversidad de pueblos, culturas y doctrinas existentes en los lugares por donde pasaba. Así, llegó a la conclusión de que toda creencia firmemente aceptada por un pueblo encuentra su réplica opuesta en otro, y lo curioso del caso es que las razones esgrimidas en ambos casos parecen igual de razonables, o eso le parece a Pirrón. Concluye que lo mejor es aceptar las cosas tal como vienen y, dado que las apariencias engañan, es preferible no dar crédito a ninguna de las interpretaciones de la verdad que circulan. Por ello, no es necesario preocuparse por esta cuestión, y tan sólo hay que dejarse llevar por la corriente y nadar entre todo ese conjunto de creencias y prácticas sociales que conforman la mayoría de las situaciones en que se puede encontrar una persona.

Uno de los alumnos de Pirrón, Timón de Filio (320-230 a. C.), retomó esta idea dotándola de una argumentación intelectual mucho más sólida.

Señala que todo argumento o prueba se basa sobre una serie de premisas que no se sostienen por sí solas. De ese modo, si se intenta demostrar la verdad de esas premisas mediante otros argumentos o pruebas hay que recurrir a su vez a otras premisas indemostrables, y así

hasta el infinito, de modo que, para Timón, no se puede alcanzar ningún grado de certeza absoluta.

El sucesor de Timón, Arcesilao (315-240 a. C.), se hizo cargo de la Academia de

Platón, que habría de permanecer en manos de los escépticos durante dos siglos. Arcesilao procedía en sus enseñanzas mediante dos métodos principales: el primero consistía en poner a un mismo nivel los dos extremos de un mismo problema; el otro se basaba en refutar cualquier consideración planteada por alguno de sus alumnos.

Por su parte, su sucesor, Carneades (214-129 a. C.), se trasladó en una ocasión a Roma para ofrecer una serie



EL PODER INFLUYE SOBRE LAS IDEAS

Ningún otro militar o estadista tuvo tanta influencia en el curso de la historia de la filosofía como Alejandro Magno, ya que por un lado acabó con la autonomía de las ciudades-estado griegas que tanto habían aportado a la filosofía, al tiempo que hacía del griego una lengua universal.

de charlas acerca de las diferentes concepciones que tenían Platón y Aristóteles de la justicia, tras cuya exposición pasaba a rebatir todo cuanto acababa de decir.

LA CERTEZA ABSOLUTA NO EXISTE

El escepticismo ha desempeñado un papel fundamental en la historia de la filosofía. Ello se debe principalmente a que la certeza no es asequible mediante la argumentación, la demostración o la prueba, algo que por otro lado no ha sido aceptado de forma unánime hasta el siglo xx, de ahí que la búsqueda de la certeza haya desempeñado un papel fundamental en el desarrollo histórico de la filosofía. Lo que un argumento válido prueba es que las conclusiones a las que llega proceden de sus propias premisas, pero ello no equivale en absoluto a afirmar que dichas conclusiones sean verdaderas. De hecho, todo argumento válido empieza con la condición «si»: si «p» es cierto, entonces «q» debe ser también cierto. Aunque la verdad es que con este tipo de planteamiento siempre queda la duda de si «p» es cierto, ya que la argumentación no lo prueba por sí mismo desde el momento en que se acepta como cierto. Y en definitiva, asumir que algo es cierto, cuando no se ha demostrado su condición de tal, no puede sino plantear un interrogante sobre la veracidad de las conclusiones a que conduce una argumentación de este tipo. Así pues,

“MEDIANTE EL
ESCEPTICISMO SE
LLEGA EN UN
PRINCIPIO A LA
SUSPENSIÓN DEL
JUICIO, PARA PASAR
A LA LIBERTAD,
NACIDA DE LA
ALTERACIÓN DE LO
ESTABLECIDO”

SEXTO EMPÍRICO

cada «prueba» se basa en una serie de premisas indemostrables, y esto ocurre tanto en lógica, matemáticas y ciencias como en los aspectos más cotidianos de nuestras vidas. De todos modos, esto no quiere decir que una serie de postulados no puedan ser más ciertos que otros; afirmarlo sería injusto. No obstante,



LOS LÍMITES DEL MUNDO CIVILIZADO

La gente de aquella época solía identificar el Imperio de Alejandro Magno con la civilización. Esta idea sentó las bases de lo que conocemos como mundo helenístico, que habría de perpetuarse a lo largo de muchos siglos, y estableció el griego como lengua universal de la cultura. No en vano, fue la lengua en que se escribió el Nuevo Testamento.

la labor de distinguir entre unos y otros es uno de los problemas de más difícil resolución con que se ha encontrado la filosofía a lo largo de los siglos.

El más célebre escéptico de la era moderna es el escocés David Hume. Para él, la vida del hombre es una continua elección entre diversas posibilidades, algo que implica la necesidad de tomar una decisión con respecto al modo en que se nos aparece ese cúmulo de situaciones, tanto si nos gusta como si no. Y dado que la certeza no es asequible al ser humano, éste está obligado a elegir del mejor modo posible entre las diversas manifestaciones de la realidad a las que tiene que hacer frente, algo que imposibilita el hecho de considerar cada una de esas alternativas con igual grado de escepticismo. Así pues, este último debe reducirse al máximo, ya que nadie puede vivir de acuerdo con unos esquemas totalmente escépticos o, de poder hacerlo, no tendría mucho sentido vivir de ese modo. En cualquier caso, esta refutación del escepticismo, si es que lo es en realidad, no se basa una argumentación de tipo lógico.

Se debe tender hacia un equilibrio entre la búsqueda de esa certeza que nunca se alcanzará por completo y la capacidad de sopesar en igualdad de condiciones unas alternativas.

PRINCIPALES OBRAS

Las obras de Sexto Empírico (hacia 200 d. C.) constituyen la principal fuente de conocimiento de la corriente filosófica del escepticismo:

Resumen del pirronismo
Contra los dogmáticos
Contra los sabios



EL PYRRHONIA RVM (RESUMEN DEL PIRRONISMO) DE SEXTO EMPÍRICO

Gran parte de lo que sabemos acerca de la obra de Pirrón, el fundador de los escépticos, se lo debemos a Sexto Empírico (hacia 200 d. C.). Lo cierto es que Pirrón no destacó como un pensador original, pero lograba rebatir los argumentos de sus contrincantes con tanto ingenio que su obra alcanzó gran fama. San Gregorio, en el siglo iv, arremetió contra Pirrón, ya que contagiaba a la gente con «la vil y maligna enfermedad» del escepticismo.



EPICURO

David Hume, en pleno siglo XVIII, realiza la siguiente observación: «Los interrogantes planteados por Epicuro permanecen todavía sin respuesta. ¿Acaso está dispuesto [Dios] a erradicar la maldad, pero no es capaz de hacerlo? En ese caso no es poderoso. ¿Es capaz, pero no está dispuesto a hacerlo? Entonces es que es malvado. Por último, ¿es capaz y está dispuesto a hacerlo? Si es así, ¿por qué existe la maldad?». En la obra de Voltaire se encuentra un pasaje muy parecido a éste. Tal vez esto sea signo de que los interrogantes planteados por Epicuro se encuentren todavía sin resolver.

LOS EPICÚREOS

LOS PRIMEROS CIENTÍFICOS Y HUMANISTAS LIBERALES

Como tantas ideologías del siglo XX, el epicureísmo es materialista, busca el placer y carece de toda intencionalidad religiosa. En definitiva, se trata de la primera ideología de este tipo que se sistematiza desde un punto de vista intelectual, bajo la forma de toda una doctrina filosófica.

DOS DE LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS más importantes y que más influencia han ejercido a lo largo de los siglos aparecen por primera vez durante el período helénico. Nos referimos al epicureísmo y al estoicismo.

La primera de ellas es, hasta cierto punto, creación de un único filósofo, Epicuro (hacia 341-270 a. C.). Su principal objetivo consistía en liberar al hombre de cualquier tipo de temor, no sólo el de la muerte sino el de la misma vida. En una época en la que la vida estaba repleta de peligros y amenazas de toda clase, Epicuro proponía la búsqueda de la

felicidad y la satisfacción personal en el dominio de la vida privada. «Sé un desconocido» es una de sus máximas más célebres y supone una ruptura total con la mentalidad tradicional que no busca sino la fama, la gloria o algo tan decente en apariencia como el honor. Pero el epicureísmo es, de hecho, una doctrina filosófica que pretende abarcar todos los aspectos de la existencia. Para ello empieza por abordar la concepción de la naturaleza.

En primer lugar, Epicuro acepta el atomismo de Demócrito, según el cual todo el universo material se compone únicamente de átomos y espacio.

Dado que es imposible que los átomos existan a partir de la nada o desaparezcan en esa misma nada, Epicuro sostiene su carácter indestructible y eterno. No obstante, no es posible predecir sus movimientos, y las combinaciones que forman no duran para siempre. Es por ello que los objetos físicos, todos ellos formados a partir de una particular combinación de esos átomos, son efímeros. Su vida, pues, no es más que una sucesión de átomos que se unen para, en un momento dado, deshacerse de nuevo. Así, desde este punto de vista, todo cambio producido en el universo consiste en la repetición infinita de este proceso, o bien en el movimiento a través del espacio de los objetos así formados.

MUJERES Y ESCLAVOS INCLUIDOS

El propio ser humano se encuentra entre los objetos formados de este modo. Así, un grupo de átomos finos y particulares se unen hasta constituirse en un cuerpo y un alma bajo la forma de un ente singular, el ser humano, que existe como tal hasta que llega el momento, inevitable por otro lado, en que dichos átomos se disgregan. Pero, según afirma Epicuro, no se debe temer este momento, ya que la muerte representa el cese de ese ser que somos mientras existimos y, por tanto, cuando uno muere ya no existe como ser. Dicho de otro modo, mientras se vive la muerte no existe, y cuando uno está muerto, somos nosotros los que no existimos. Así pues, según Epicuro, todo ese conjunto de suplicios y torturas con que los dioses amenazan al hombre tras la



BACO Y LAS MÉNADES

Baco, o Dioniso, era el dios de los poderes embriagadores de la naturaleza, y se le asociaba con las orgías. Precisamente los epicúreos fueron acusados de practicarlas, cuando en realidad se oponían firmemente a ellas.

muerte no tienen ningún sentido, ya que no pueden tener lugar desde el momento en que no se existe. En este contexto se entiende la célebre sentencia de Epicuro: «La muerte no existe», pues para él, todo aquel que logre hacer suya esta idea quedará libre de cualquier temor ante la idea de morir.

Por lo que respecta a las divinidades, Epicuro logra prescindir de ellas sin necesidad de negar su existencia (algo que le habría puesto en serios apuros), afirmando que se encuentran muy, muy lejos y que, como dioses que son, no tienen ningún deseo de rebajarse hasta el punto de intervenir en el caótico dominio de los asuntos mundanos. Así, inactivos en su distancia y desinterés, «no hay nada que esperar ni tampoco temer de ellos». En el fondo hay que hacer como si no existieran.

“LA MUERTE NO EXISTE”

EPICURO

Ya que estamos condenados irremisiblemente a la no existencia, deberíamos aprovechar al máximo las oportunidades que nos ofrece la única vida de la que disponemos. Así pues, nuestros objetivos en esta vida han de ser vivir plenamente y alcanzar la felicidad, para lo cual resulta imprescindible mantenerse al margen de todo ese cúmulo de violencias e incertidumbres que caracterizan la vida pública y optar por convivir en pequeñas comunidades en las que todo el mundo compartiera ideas similares. Gozar de una buena salud y disfrutar de unas perfectas relaciones personales es fundamental, de ahí que los placeres se deban de abordar siempre desde una moderación en la que se tiene que estar abierto a todo lo que no sea dañino o injurioso.

En un principio, las comunidades que formaron los epicúreos estaban abiertas a todo el mundo, incluidos los esclavos y las mujeres, algo inaudito en el contexto del conjunto de sociedades circundantes. Los primeros cristianos combatieron firmemente el epicureísmo por cuanto tenía éste de rechazo a la inmortalidad establecida y a la existencia de un Dios benévolo, además de por su apología de los valores puramente terrenales.

UNA OBRA MAESTRA DE LA POESÍA

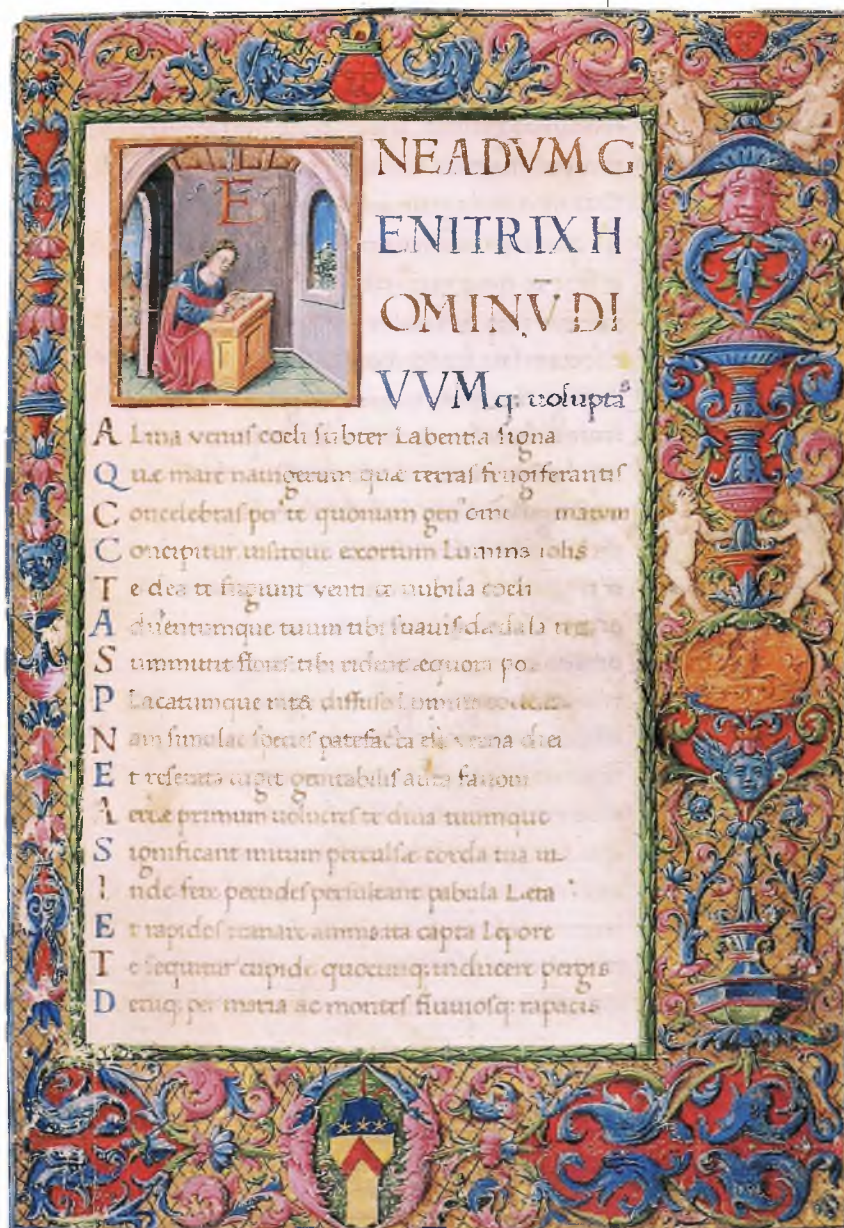
Una de las cosas que más llama la atención de la filosofía epicureísta es el enorme parecido que presenta en muchas de sus ideas con respecto a los movimientos

científicos y de liberación que han caracterizado el pensamiento del siglo xx. De hecho, nos encontramos ante la primera versión de esa filosofía vitalista tan propia de nuestros tiempos, y que tiene su más importante base ideológica en el largo poema del poeta latino Lucrecio (hacia 92-52 a. C.) *De rerum natura* (*Sobre la naturaleza de las cosas*), una de las obras maestras de toda la literatura latina, que tenía por objetivo principal introducir la doctrina epicúrea en la cultura romana.



MEMENTO MORI

Los epicúreos, al igual que otros muchos, se valían de la calavera como símbolo de la mortalidad. Su mensaje implícito era: «Disfruta de la vida mientras puedas».



SOBRE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Lucrecio, el más célebre de los poetas epicúreos, aparece escribiendo en su mesa en esta miniatura que ilustra la edición cristiana de esta obra pagana. El texto que lo acompaña es el inicio del Libro primero, un canto a Venus, la diosa del amor carnal.



ZENÓN DE CITIO

El fundador del estoicismo, Zenón, es autor de la célebre *República*, obra en la que defiende la importancia de las leyes y aboga por la validez universal de las instituciones políticas. Por desgracia, salvo algunos escuetos comentarios, ninguna de sus obras ha llegado hasta nosotros.

PRINCIPALES OBRAS

Las *Epístolas* de Séneca

Los *Discursos* de Séneca

Los *Discursos* de Epicteto

Las *Meditaciones* de Marco Aurelio

Algunas de las mejores obras sobre el epicureísmo fueron escritas por Cicerón, Diógenes, Laetio y Sexto Empírico.

LOS ESTOICOS

LA FILOSOFÍA OFICIAL DEL IMPERIO ROMANO

Ya que tanto la muerte como la adversidad se hallan fuera de nuestro alcance y afectan a todos por igual, lo más conveniente es aceptarlas con la más digna de las resignaciones.

EL ESTOICISMO SE MANTUVO como corriente filosófica durante casi cinco siglos y representó el paso de una filosofía estrictamente griega a otra de ámbito universal. De hecho, esto no fue más que una consecuencia directa de las conquistas realizadas por Alejandro Magno, que propiciaron la rápida expansión por todo el Imperio, el mundo civilizado, de la cultura griega. De ese modo, no ha de extrañar que los primeros filósofos estoicos procedieran de Siria y los últimos de Roma. Lo cierto es que esta diversidad jerárquica de procedencias afecta también al campo social, de modo que entre los estoicos más célebres se puede encontrar desde un esclavo (Epicteto) hasta un emperador (Marco Aurelio). De hecho, estos últimos han demostrado a lo largo de los siglos una especial

predilección por la filosofía estoica, ya que todos los sucesores de Alejandro Magno, e incluso la gran mayoría de los reyes que hubo tras la muerte de Zenón, se declararon abiertamente partidarios de esta doctrina.

Zenón (334-262 a. C.), natural de Citio, Chipre, es el fundador de la filosofía estoica, y no hay que confundirlo con el también filósofo Zenón de Elea. El estoicismo parte de la idea de que no hay autoridad más importante que la razón y, a partir de esta afirmación, se basa el resto de los dogmas que conforman esta doctrina. Así, para los estoicos la única realidad



MARCO AURELIO

Este emperador, que gobernó entre los años 161 y 180 d. C., simboliza la época de mayor esplendor en toda la historia del Imperio romano. Afín al estoicismo, destacó también por sus obras de contenido filosófico, demostrando de ese modo que el ejercicio del poder no es incompatible con la filosofía.

que existe es aquella que percibimos a través de los sentidos, y no cabe hablar de realidades o mundos «superiores». Este mundo físico, al que pertenece el ser humano, está gobernado por una serie de principios racionales e inteligibles, y es precisamente ese espíritu de racionalidad que lo imbuye todo lo que los estoicos denominan Dios. Éste no se encuentra fuera de la realidad y sin contacto con ella, sino que impregna cada uno de los objetos de que se compone. En otras palabras: es la conciencia del mundo.

EMOCIONES Y JUICIOS

Al formar el ser humano parte indisoluble de la naturaleza y no existir un mundo superior, para los estoicos no tiene sentido afirmar que hay un después tras la muerte, ya que no hay ningún sitio donde ir, sino que la sustancia muerta pasa a integrarse de nuevo en la naturaleza. Es precisamente el conjunto de postulados éticos que derivan de esta última afirmación uno de los motivos por los que el estoicismo ha alcanzado tanta fama e influencia a través de los siglos.

Ya que la naturaleza está gobernada por una serie de principios racionales, cabe preguntarse por qué la realidad es como es. Para el estoico, ésta es inamovible y no se puede hacer nada por cambiarla ni aunque se quiera, por lo que lo único que se puede hacer es aceptarla tal cual es. Y si las emociones se resisten a hacerlo, es que se encuentran mal orientadas, son erróneas: según el estoicismo, las emociones son juicios



SÉNECA, FILÓSOFO Y POLÍTICO

Uno de los últimos estoicos, Séneca, tutor de Nerón, ocupó importantes puestos en la administración del Imperio romano entre los años 54 y 62 d. C.

por tanto, manifestaciones del «conocimiento», tanto si son ciertas como falsas. Así, la codicia sería el conocimiento de que el dinero es un bien de gran importancia que se debe adquirir por cualquier medio, lo que sin duda constituye un juicio erróneo. Si todas las emociones se atienen a la razón, entonces éstas proporcionarán tan sólo juicios correctos, y sólo así se puede llegar a otorgar a las cosas la importancia que realmente poseen.

La mayoría de la gente que adoptaba las doctrinas estoicas solía ser capaz de mostrar una gran resignación ante las penurias de la vida. Pero lo cierto es que a veces podía darse el caso de que uno no quisiera vivir más, por ejemplo en caso de arruinarse o ante una enfermedad sin cura posible. En esas situaciones, el estoicismo defendía la posibilidad de poner fin a una vida llena de pesadumbres, tal como, de hecho, hicieron muchos. Así, no es de extrañar que una gran cantidad de los estoicos más célebres acabaran suicidándose.

Una de las mejores fuentes de información acerca de los postulados de la doctrina estoica se encuentra en las obras de dos de los últimos estoicos más célebres, ambos latinos. Nos referimos, por supuesto, a Séneca (hacia 2 a. C.-65 d. C.) y Marco Aurelio (121-180 d. C.). Aunque no se les pueda considerar estrictamente filósofos, en el sentido en que no aportaron ningún postulado original a la doctrina estoica, la extraordinaria calidad y modernidad de sus obras hace que éstas puedan ser

en la moral cristiana, que poco a poco iba cobrando una mayor importancia por las mismas fechas en que Séneca, Epicteto y Marco Aurelio escribían sus obras. Las palabras «estoico» y «estoicismo» han pasado a formar parte de nuestro vocabulario y se aplican a aquellas personas que muestran una gran entereza ante las adversidades. El alcance de los postulados defendidos por los estoicos resultan de una modernidad extraordinaria, y son muchos los que hoy en día, incluso sin ser conscientes de ello, se valen de una actitud vital muy próxima a la que se desprende de la obra de Séneca.

Sin duda alguna, en la permanencia de las ideas estoicas a lo largo de los siglos ha influido el hecho de que la literatura latina haya sido uno de los pilares sobre los que se ha asentado la educación en muchos países occidentales.

UNA VISIÓN UNIVERSAL

El estoicismo no sólo fue la doctrina moral con la que se asocia en la actualidad, sino que constituía una propuesta filosófica que abarcaba todos los campos del conocimiento sobre el ser humano, como la lógica o la epistemología.

“CADA ESTOICO
ERA UN ESTOICO,
PERO EN LA
CRISTIANDAD,
¿DÓNDE ESTÁ
EL CRISTIANO?”

RALPH WALDO EMERSON

veidas en la actualidad por el gran público sin mayores dificultades. De hecho, constituyen la referencia imprescindible para todo aquel que esté interesado en introducirse en el mundo de los estoicos.

La moral estoica ha causado desde siempre un respeto y admiración, incluso entre aquellos que no se han considerados fieles partidarios de esta corriente filosófica. No se trata de una moral de fácil seguimiento, aunque, en realidad, ¿qué moral digna de tal nombre lo es? Lo cierto es que ejerció una influencia decisiva



ELEGIR ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Entre los estoicos el suicidio no era algo prohibido, sino que, por el contrario, se consideraba que uno de los derechos más importantes de todo ser humano era la capacidad de elegir cómo debía ser tanto su muerte como su vida.



FILOSOFÍA CRISTIANISMO

DURANTE LOS MIL AÑOS QUE MEDIAN ENTRE LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO, EN EL SIGLO V DE NUESTRA ERA, Y EL INICIO DEL RENACIMIENTO, EN EL SIGLO XV, LA ANTORCHA DE LA CULTURA DE LA EUROPA OCCIDENTAL FUE TRANSPORTADA, PRINCIPALMENTE, POR LA IGLESIA, DE MANERA QUE, ANTES DE ACEPTAR NUEVAS TEORÍAS Y DESCUBRIMIENTOS, LOS CRISTIANOS DEBÍAN ASEGURARSE DE QUE FUERAN COMPATIBLES CON EL DOGMA CRISTIANO. ASÍ, LOS ESCRITOS DE LOS FILÓSOFOS MÁS DESTACADOS DE ESA ÉPOCA FUERON ESCUDRIÑADOS PARA DETERMINAR QUÉ IDEAS PODÍAN SER ADMITIDAS POR EL CRISTIANISMO (COMO LAS IDEAS QUE SE HALLABAN EN ARMONÍA) Y CUÁLES DEBÍAN SER RECHAZADAS. LA MÁXIMA EXPRESIÓN DE ESTE PERÍODO LA ENCARNA SANTO TOMÁS DE AQUINO, CUYA INGENTE OBRA CONSTITUYE UNA ORIGINALÍSIMA SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES DOCTRINAS FILOSÓFICAS POSTULADAS HASTA ENTONCES.



ALTAR BIZANTINO

Detalle del altar mayor de San Marcos, Venecia, hecho de oro, plata con piedras preciosas, perlas y esmalte.

SAN AGUSTÍN

LA SÍNTESIS ENTRE EL PLATONISMO Y EL CRISTIANISMO

San Agustín es tal vez el filósofo más importante entre Aristóteles y santo Tomás de Aquino, un período de casi 1.600 años.

CICERÓN

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue un célebre orador, político y filósofo, que escribió la gran mayoría de su obra en el exilio, al cual se retiró tras la victoria de Julio César. Se opuso a Marco Antonio, que subió al poder tras la muerte de César en el año 43 a. C., y fue asesinado por orden del hijo adoptivo de este último, el emperador Octavio.

SIN DUDA UNA DE LAS FIGURAS más interesantes de toda la historia de la filosofía, san Agustín nació en la ciudad de Hipona, en la actual Argelia, en el año 354 d. C., y murió en esa misma ciudad en el año 430 tras haber recorrido todo el Mediterráneo.

Su padre era pagano, pero su madre, por la que sentía un especial cariño, era cristiana. San Agustín dio la espalda a un principio al cristianismo cuando contaba con 15 años. La lectura de Cicerón unos pocos años más tarde le llevó a una búsqueda por las diferentes corrientes filosóficas hasta que volvió de nuevo a la religión profesada por su madre.

En un principio adoptó el maniqueísmo, una doctrina creada por el persa Mani en el siglo III según la cual el universo es el resultado de la oposición de dos fuerzas opuestas, el bien y el mal, la luz y la oscuridad. Según esta misma doctrina, la materia es perversa y el espíritu, bueno, y cada persona tiene una mezcla de ambos elementos en la que la llama de luz, que es el alma, trata sin cesar de desprenderse de la materialidad del cuerpo en el que se encuentra encerrado. Pero poco a poco san Agustín fue derivando hacia un cada vez más intenso escepticismo, precisamente la corriente filosófica que imperaba por aquel entonces en la Academia de Platón.

Durante un tiempo se volcó en

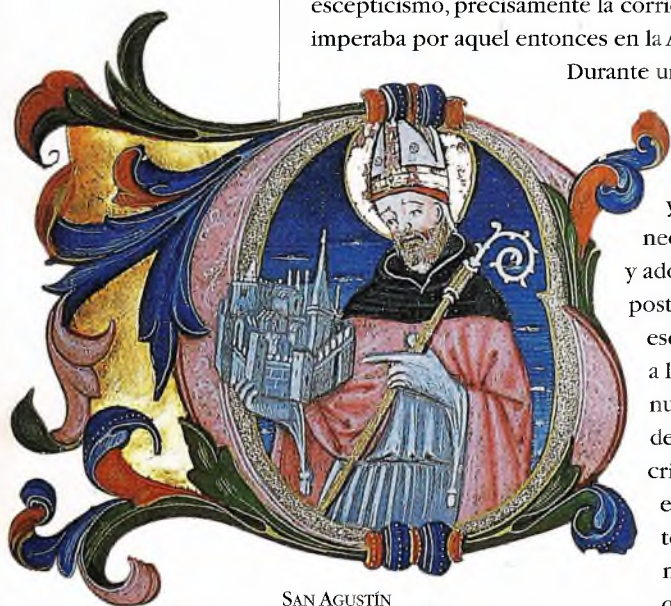
el estudio de la obra del genial filósofo ateniense y en la lectura neoplatónica de Plotino, y adoptó firmemente los postulados de los escépticos. Pero, a los 32 años, dio un nuevo giro y volvió de nuevo al cristianismo, sin por ello dejar de lado las teorías platónicas y neoplatónicas por las que tanta admiración sentía. El resultado fue la fusión de estas

últimas con el dogma cristiano, hecho que habría de tener unas consecuencias de incalculable trascendencia.

Él mismo nos relata las diferentes fases que le llevaron por este periplo en sus maravillosas *Confesiones*, la primera autobiografía en el sentido moderno de la palabra. En ellas relata desde las vicisitudes de su infancia y el gran afecto que sentía por su madre hasta la promiscuidad sexual que le caracterizó durante su adolescencia. Es curioso observar cómo hasta cierto punto se resistía a deshacerse de las tentaciones carnales, y en una de sus oraciones exclama: «Señor, hazme casto, pero todavía no».

PRECEDENTES

Uno de los elementos de contenido filosófico más interesantes que encontramos en las *Confesiones* —íntimamente ligado, por otro lado, a su condición de autobiografía— es el que trata sobre la naturaleza del tiempo. «Si nadie me pregunta [qué hora es], sé; si, en cambio, me lo preguntan e intento responder, no sé.» San Agustín cree que aunque los seres vivos se hallan sujetos al transcurso del tiempo, Dios no lo está, y concluye que el tiempo existe sólo desde la pura experiencia de la realidad y que, por tanto, carece de entidad como algo autónomo en sí mismo, una afirmación que anticipa una de las grandes teorías kantianas (véanse págs. 132-137). En otra de sus ideas acerca del tiempo se anticipa a su vez a Schopenhauer (véanse págs. 138-145), en concreto cuando afirma que la existencia sólo tiene cabida desde el presente, al igual que cuando sostiene que el conjunto de nuestra presencia en el mundo como seres, incluido el intelecto, se basa en la voluntad. San Agustín también se adelanta a Descartes (véanse págs. 84-89) al rebatir el escepticismo argumentando que para dudar de algo, e incluso de todo, es preciso existir, y que, por tanto, si de algo no se puede dudar es de la existencia de uno mismo. Así, desde el momento en que se tiene la absoluta certeza de que se existe, es falso afirmar que no se puede saber nada, no estar seguro de nada o, incluso, dudar de todo, que es precisamente el principio sobre el cual se basan los escépticos. Así pues, si es posible saber que se existe, también lo ha de ser tener la certeza de que existen



SAN AGUSTÍN

A la pregunta: «¿Por qué Dios creó el universo arbitrariamente en el tiempo?», san Agustín replicó: «Cuando creó el universo creó también el tiempo».



LA PÉRDIDA DE LA GRACIA DIVINA

Muchos pensadores de la época creían que la reproducción sexual era una consecuencia directa de la caída del hombre. Sin embargo, san Agustín consideraba que la sexualidad era una parte fundamental de la naturaleza humana que Dios había creado, pero que el pecado de Adán la habría distorsionado por completo. Así, según él, la caída del hombre debía atribuirse únicamente al pecado original.

de que el verdadero conocimiento se encuentra fuera del tiempo, en un mundo de Ideas perfectas, al que se llega mediante la razón y no a través de los sentidos. Un mundo al que, por otro lado, tiende esa parte del ser humano que también es perfecta y se halla fuera del tiempo, pero que se encuentra atrapada en un cuerpo que, por el contrario, tiende hacia las cosas materiales del mundo concreto y singular. Es precisamente ese carácter temporal y corruptible de los objetos que componen el mundo sensible lo que hace que no pueda haber un conocimiento estable y verdadero de él, puesto que la materia no es más que mera apariencia. Todo este conjunto de ideas platónicas, y otras tantas, pasan a formar parte del cristianismo gracias a la labor realizada por san Agustín. De hecho, incluso se llega a dar por sentado el hecho de que el conjunto de las teorías platónicas no constituyen sino una fase previa del cristianismo que habría de aparecer unos siglos más tarde, del cual, en el fondo, formaban parte.

ALMAS CONDENADAS AL INFIERNO

Una de las teorías de san Agustín que nunca llegó a ser aceptada por la doctrina ortodoxa de la Iglesia pero que, sin embargo, ejerció una influencia fundamental sobre ella es la de la predestinación. Según ésta, nadie puede salvarse por sus propios méritos sin la intervención divina, ya que sin la gracia de Dios toda salvación es imposible. Así, las almas que son condenadas al infierno son las de aquellos en los que Dios no está presente; es decir, los condenados existen como tales porque tal ha sido la voluntad divina. Esta teoría sirvió de marco y justificación para las miles y miles de personas que durante los siglos posteriores habrían de ser condenadas y torturadas antes de su definitiva entrada en el infierno.

De hecho, nos encontramos ante uno de los muchos ejemplos –como pueda serlo también el marxismo– en que una doctrina filosófica es utilizada como marco ideológico para justificar el asesinato en masa. Algo que, por otro lado, demuestra, si es que aún necesita demostración, las terribles consecuencias prácticas que se pueden derivar de una simple idea abstracta. Esta misma teoría agustiniana de la predestinación ejerció una enorme influencia a lo largo de los siglos, de forma que incluso mil años más tarde se habría de convertir en uno de los pilares sobre los que se basó la reforma protestante realizada por Lutero, Calvino y Jansen.

EL DECLIVE DE LA CIVILIZACIÓN

San Agustín vivió durante la plena decadencia del Imperio romano, de modo que se convirtió en un testimonio privilegiado de cómo, a lo largo de los años, las bases sobre las que se había asentado el mundo y la civilización hacían aguas hasta su completa destrucción por parte de los pueblos bárbaros. Así, poco después de su muerte, Hipona, su ciudad natal, fue destruida por los vándalos. Es el inicio de lo que algunos historiadores han denominado la «edad de las tinieblas», unas tinieblas a las que hasta cierto punto el propio san Agustín ha contribuido a forjar, con su visión pesimista de la caída en desgracia del hombre y del inherente carácter pecaminoso de la naturaleza en la que le ha tocado vivir. En su fundamental obra *La ciudad de Dios* describe cómo cada individuo es ciudadano de dos comunidades diferentes: la de Dios, por un lado, que es eterna e invariable, y se asienta sobre los verdaderos valores, y la terrenal, basada en valores falsos y efímeros, como todo lo que en ella se encuentra. Así, el lector puede ver el paralelismo de esta teoría y la de los dos mundos de Platón.

San Agustín es el último gran filósofo de la antigüedad latina, y son muchos los que lo consideran como el más grande de la época. Es, además, el primer autor que entiende su búsqueda filosófica más como una profundización en el propio mundo interior que en la simple interrogación acerca de la realidad física y social que se extiende alrededor del ser humano. Por último, a él se le deben dos de las obras fundamentales de la historia de la literatura y la filosofía universales: *Confesiones* (hacia 400) y *La ciudad de Dios* (hacia 413-426).

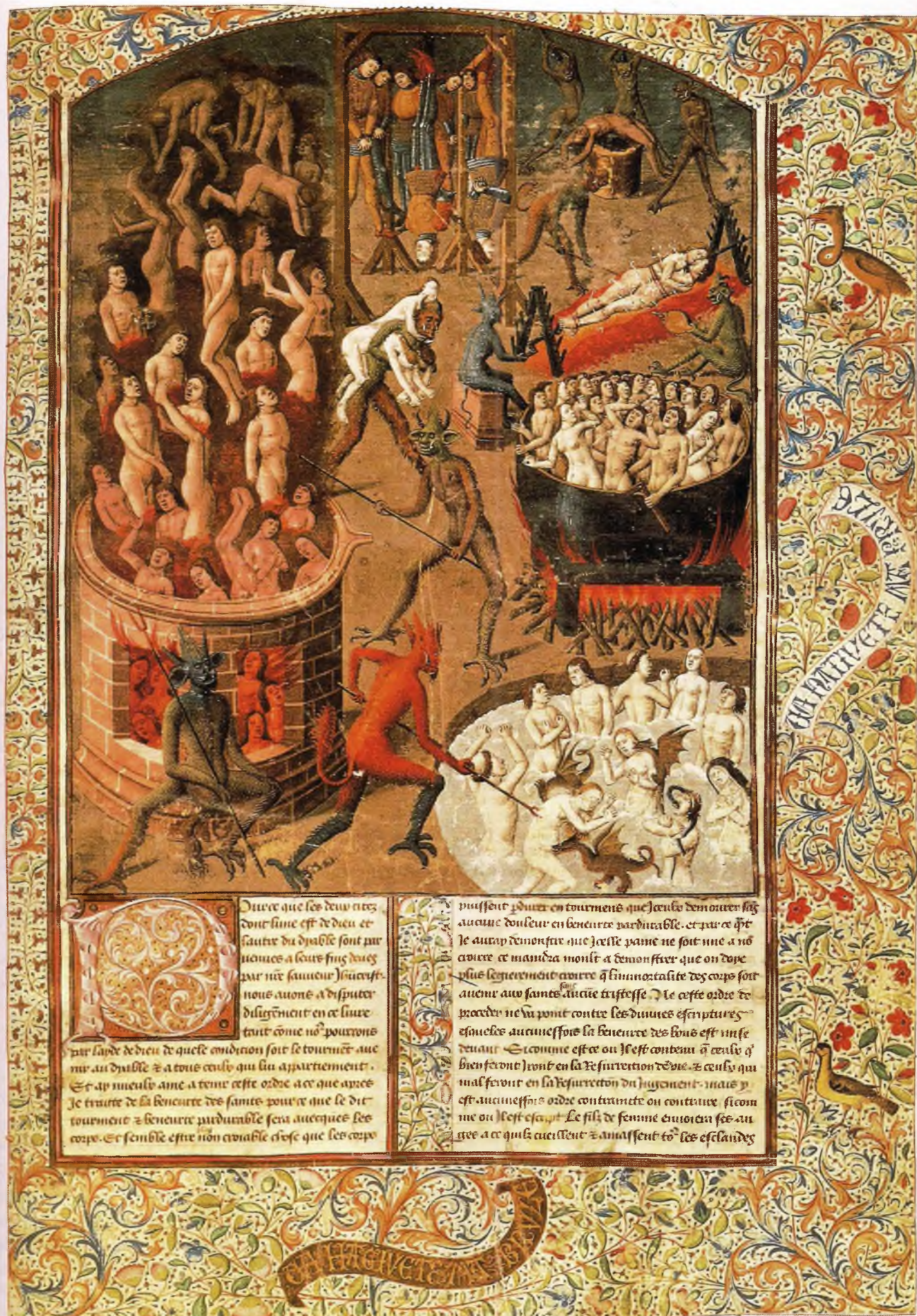


LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

San Agustín era partidario del empleo de la fuerza para convencer a los que se alejaban de la doctrina cristiana, idea que la Iglesia no tardaría en adoptar. La Inquisición española, establecida en 1478, cobró una importancia fundamental en la persecución de los falsos conversos (musulmanes y judíos) tras las promulgaciones de expulsión de 1492 y 1502.

LOS SUPLICIOS DEL INFIERNO

La ciudad de Dios (413-426) se convirtió en una de las obras fundamentales de la Edad Media. San Agustín creía que, tras la caída del hombre, Dios dividió a la humanidad en elegidos y condenados. En el mundo terrenal, los límites entre unos y otros no resultan claros de distinguir, y no es hasta el día del juicio final que los elegidos reciben la gracia divina, mientras que los condenados son arrojados a la hoguera perpetua del infierno.





LA ARQUITECTURA ÁRABE

Los árabes conquistaron España tras sus invasiones, que se iniciaron en el año 711, y se prolongaron durante más de ocho siglos. La máxima expresión de la arquitectura de esta época se encuentra en el conjunto de la Alhambra (1238-1358), cuyas galerías y patios ajardinados ejercieron una gran influencia en la tradición arquitectónica del gótico occidental. En la ilustración aparece el Patio de los Leones.

“En pleno revés de la fortuna, la más desdichada manifestación de la desgracia es el recuerdo de haber sido feliz”

BOECIO

EL MUNDO ISLÁMICO

A la muerte del profeta Mahoma, ocurrida en el año 632, el islam ya sobrepasaba con creces la península de Arabia, y en el año 751 el mundo islámico se extendía desde la frontera con Francia hasta las proximidades de China. El islam realizó grandes aportaciones a la filosofía, así como a las matemáticas, la astronomía y la medicina. En el arte, a su vez, sobresalió en campos como la arquitectura, la caligrafía, la cerámica y la confección.

FILOSOFÍA MEDIEVAL

UN CONTINUO INTENTO POR CONCILIAR DE FORMA ARMÓNICA LAS DOCTRINAS DE PLATÓN, ARISTÓTELES Y EL CRISTIANISMO

Debido a los espectaculares avances de la ciencia, la filosofía medieval ha quedado injustamente relegada en los últimos siglos.

Sin embargo, merece una especial atención.

LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO viene marcada por la conquista de varios de sus territorios por parte de diversos pueblos bárbaros, por lo general enfrentados los unos con los otros. Así, la civilización clásica presente hasta entonces y compuesta por la herencia de las

culturas griega, helénica y latina cae en una profunda decadencia y da paso a lo que se ha venido en llamar como «edad de las tinieblas». Esta época, que se extiende aproximadamente entre los años 600 y 1000, contrasta con el extraordinario desarrollo vivido por otras civilizaciones del mundo, como es el caso de la islámica, que en esos años se extendía desde el este por gran parte de lo que había sido el antiguo Imperio alejandrino hasta la península Ibérica, pasando por el norte de África. Lo mismo ocurría con la civilización china, que alcanzó su época de mayor esplendor justo por aquel entonces, con la dinastía Tang (618-907), durante la cual se compusieron las más hermosas obras de toda la poesía china. De igual modo, la cultura japonesa iba camino por esa misma época de entrar en su brillantísimo período clásico. Europa, mientras



EL CONSUELO DE LA FILOSOFÍA

Aquí aparece doña Filosofía cortejando a Boecio, apartándole de las musas obstaculizadoras. La dama Fortuna da vueltas a una enorme rueda en la que diversos personajes suben y bajan.

“EL SER HUMANO ES UNA SUSTANCIA INDIVIDUAL DE NATURALEZA RACIONAL”

BOECIO

tanto, tendría que esperar cerca de mil años para poder imponer su poder económico y su cultura en el resto del mundo, una situación que sin duda alguna hubiera parecido de lo más descabellada a cualquier habitante de la Europa de aquellos terribles siglos de oscuridad. A lo largo de estos siglos la herencia de la cultura clásica logró conservarse gracias



BATALLA ENTRE TROPAS ROMANAS Y BÁRBARAS

Durante los siglos IV y V los pueblos bárbaros empezaron a franquear los límites del Imperio romano de Occidente. Entre las causas se encuentra la terrible situación de penuria de algunos de estos pueblos, como en el caso de los godos y los vándalos, que les obligó a buscar nuevos territorios en los que asentarse. En el año

410, las tropas visigodas del rey Alarico pusieron sitio a Roma, mientras que los vándalos hicieron lo propio poco más tarde, en el 455. Los historiadores suelen tomar el año 476 como la fecha de la caída del Imperio romano de Occidente. A partir de entonces, Roma pasó a ser gobernada por sucesivos reyes bárbaros.

a los sabios y eruditos musulmanes. El caso de Aristóteles es uno de los más claros. Así, mientras que en Europa se había perdido el rastro de la mayoría de las obras aristotélicas, éstas fueron objeto de estudio por parte de los filósofos musulmanes, y habría que esperar hasta el siglo XIII para que Aristóteles volviese a Europa. Este contacto con la civilización islámica tuvo, de hecho, unas consecuencias determinantes en el desarrollo del conjunto de la cultura occidental, y no sólo por lo que a Aristóteles se refiere.

Lo cierto es que la única obra aristotélica que sobrevivió en la Europa de esos siglos de oscuridad fue la *Lógica*, gracias a la traducción al latín que de ella hizo Boecio (hacia 480-524), principal asesor del rey ostrogodo Teodorico, que acabó siendo encarcelado y ejecutado por sus numerosos enemigos. Durante su estancia en prisión escribió su célebre tratado titulado *El consuelo de la filosofía*, una obra que incluso hoy resulta de fácil lectura y que se encuentra entre las dos o tres obras de mayor peso específico de toda la Edad Media. Aunque Boecio era

cristiano, los consuelos a los que se refiere en su obra se basan en las doctrinas estoica y neoplatónica.

IRLANDA COMO REFUGIO

Después de Boecio, Europa se sume en la más profunda barbarie y oscuridad por un largo período de unos seis siglos, durante los cuales son muy pocas las figuras o instituciones que despierten en el campo intelectual. Incluso la Iglesia se encuentra tan volcada en lograr su propia supervivencia en unos tiempos tan difíciles, que poco tiempo le queda para dedicarse a las disquisiciones de tipo filosófico.

Los pueblos germánicos que pusieron fin a la presencia romana en el norte de Europa nunca llegaron, de hecho, a invadir Irlanda, de modo que la isla se convirtió en el refugio para el desarrollo cultural heredado de los clásicos a lo largo de los siglos VI, VII y VIII. Por ello, no es de extrañar que los únicos filósofos europeos de especial relieve durante este largo período histórico procedieran de esta isla.

LA DINASTÍA TANG

La dinastía china Tang (618-907), que sucedió a la Sui (581-618), marcó el período de máximo esplendor cultural en toda la historia de la China clásica, y produjo grandes obras, desde la literatura y la escultura hasta la porcelana. La invención de esta última (casi mil años antes de que llegara a Europa) hizo que la cerámica se convirtiera en un prestigioso arte. Así, la elaborada durante este período destaca por su extraordinaria calidad y originalidad, algo aplicable también a las obras de joyería de la misma época.

LA IRLANDA CEITA

Los pueblos que habitaban Irlanda entraron en contacto con el cristianismo en el siglo V. Un siglo más tarde, Irlanda ya poseía su propio estilo caligráfico, tan característico de los hermosos códices ilustrados que se elaboraron en la isla durante los siglos posteriores. Destaca el Libro de Kells, una obra maestra surgida de los monasterios irlandeses de los siglos VIII y IX y que toma su nombre del monasterio homónimo donde se conserva. Se trata, probablemente, del más hermoso y perfecto códice ilustrado que date de esa época.

LA CABALLERÍA

En un principio, el término «caballería» designaba al conjunto de caballeros feudales medievales, aunque con el tiempo pasó a referirse a la serie de virtudes propias de todo caballero. Alcanzó su máximo apogeo durante los siglos XII y XIII, y desempeñó un papel crucial durante las Cruzadas, época de la que datan las primeras órdenes de caballería, como la orden del Hospital de san Juan de Jerusalén.

Destaca por encima de todos la figura de Juan Escoto, cuyo nombre procede de la forma latina con que en aquella época se conocía la actual Irlanda (Scotia). Llamado también Juan Escoto Erigena, se cree que nació hacia el año 810 y murió en el 877.

AUTOCONOCIMIENTO DIVINO

Erigena sostiene que, ya que una argumentación correcta no puede conducir a una conclusión falsa, es imposible concebir que la razón entre en contradicción con la revelación divina, pues en realidad ambas, partiendo de su validez incuestionable, no son más que dos caminos independientes que conducen a una misma verdad. En realidad, lo que se propone es demostrar desde la razón la validez del dogma cristiano, algo que por otro lado no dejó de inquietar a las autoridades de la época, ya que en caso de que su demostración fuese correcta, hacía innecesario todo recurso a la fe o a la revelación. Erigena parte de los postulados del neoplatonismo de acuerdo con la más pura tradición agustiniana, pero en realidad alcanza un rigor mucho más sólido que el obispo de Hipona y sus razonamientos se basan sobre una base intelectual e ideológica de una mayor profundidad. Uno de sus principales argumentos sostiene que, ya que no se puede conocer a Dios en el mismo sentido en que se puede llegar a conocer un objeto de la realidad, es imposible que el propio Dios pueda conocerse a sí mismo y entender su propia naturaleza. De hecho, es algo similar a lo que bastantes siglos más tarde sostendrá Kant, para quien ningún ser consciente –no sólo Dios, sino también cualquier ser humano– puede llegar al conocimiento absoluto de sí mismo.

Erigena es el único filósofo occidental que lleva a cabo un planteamiento sistemático sobre los principales postulados filosóficos conocidos por aquella época en el largo período de seis



PLACA DE UN CRUCIFIXO IRLANDÉS
De los monasterios celtas provienen algunas de las más grandes manifestaciones artísticas del arte cristiano primitivo, caracterizadas por el empleo de nuevos materiales y técnicas. Este crucifijo del siglo VIII es tal vez una de las primeras representaciones de la crucifixión en Irlanda.

siglos que media entre san Agustín y Boecio, por un lado, y Anselmo, en el siglo XI, por otro. No obstante, a partir de este último se sucede toda una serie de sucesivos e ilustres pensadores: Abelardo (siglo XII), Roger Bacon y santo Tomás de Aquino (siglo XIII), Juan Duns Escoto y, por último, Guillermo de Ockham, que marca el final del período medieval.

UNA HISTORIA DE AMOR

La más importante idea que aporta Anselmo a la historia del pensamiento es el argumento ontológico de la existencia de Dios, que se estudia con detenimiento más adelante (véase pág. 57). A continuación, nos ocuparemos de la figura de Abelardo (hacia 1079-1142), quien pasó la mayor parte de su vida en París. La historia trágica de su apasionado romance con Eloísa constituye una de las historias de amor más

conmovedoras de toda la tradición occidental, como puedan serlo la de Tristán e Isolda o Romeo y Julieta. Eloísa, sobrina de Fulberto de Notre Dame, y Abelardo entablan una apasionada y prohibida relación. Tras quedar ella embarazada, deciden casarse en secreto; los hermanos de Eloísa entran una noche en la habitación de Abelardo y lo castran, por orden de Fulberto, quien logra así vengarse. Abelardo acaba

retirándose a un monasterio, lo mismo que Eloísa, y la relación epistolar que mantienen ha pasado a convertirse en un clásico imprescindible de la literatura universal.

Por lo que se refiere a lo estrictamente filosófico, la contribución más importante de Abelardo es la relativa a la polémica de los universales, es decir, ese conjunto de conceptos («rojo» o «árbol», por ejemplo) que pueden aplicarse indefinidamente a una gran variedad de objetos concretos y singulares. ¿Se puede decir que tras esas palabras existe una realidad universal que aglutine



ABELARDO Y ELOÍSA
Pedro Abelardo fue un teólogo y filósofo que trató, entre otras cosas, el problema de los universales. Su apasionado romance con Eloísa le llevó a que su tío, Fulberto de Notre Dame, lo castrase. Aquí, vemos cómo Eloísa coge el velo a Abelardo.

¿Se puede DEMOSTRAR la EXISTENCIA de DIOS?

Entre los diversos argumentos propuestos para demostrar la existencia de Dios a lo largo de la historia de la filosofía se pueden distinguir tres, cada uno de los cuales derivará a su vez en múltiples variaciones.

EL ARGUMENTO TELEOLÓGICO

Todo el universo está impregnado de una clara intencionalidad, como la bellota que acaba convirtiéndose en una encina o el calculado movimiento de las estrellas; todo parece responder a una finalidad determinada o a un plan preestablecido. Este argumento recibe el nombre de «teleológico» precisamente porque sostiene que detrás de cualquier objeto o fenómeno subyace una intencionalidad o finalidad específica. El desarrollo de las ciencias experimentales ha supuesto un duro golpe para esta teoría, desde el momento en que se puede explicar todo fenómeno natural a partir de unas causas o de la simple casualidad, y descarta, por tanto, cualquier tipo de intencionalidad última. No cabe duda, no obstante, que gran parte del universo se asienta sobre un orden, pero también es cierto que el caos desempeña un papel fundamental. Por todo ello, uno se pregunta si tiene algún sentido atribuir una finalidad específica al conjunto de los objetos que componen el universo.

EL ARGUMENTO COSMOLÓGICO

Se basa en la idea de que todo ser perteneciente al universo debe haber sido creado por alguien, ya que no es concebible que algo exista a partir de la nada.



El problema que presenta este argumento es que conduce a un retroceso hasta el infinito. Si el cosmos es tan maravilloso que tan sólo se puede explicar por la existencia previa de algo que lo haya creado, este último habrá sido creado previamente por otro algo, y así sucesivamente, hasta llegar al infinito.

EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO

El tercer gran argumento que pretende probar la existencia de Dios se conoce como el argumento ontológico. El término «ontológico» alude a todo lo que tenga que ver con la naturaleza del ser. Y es formulado por san Anselmo (1033-1109), quien durante 16 años fue arzobispo de Canterbury. Si uno se imagina el más grande y perfecto de todos los seres, y éste posee todos los atributos posibles excepto el de la existencia, en realidad no puede ser el más perfecto de todos los seres ya que cualquier ser que exista será siempre más perfecto que aquel que no existe. Lo cierto es que, aunque esta argumentación no acabe de convencer del todo, resulta sumamente difícil señalar dónde reside el error del planteamiento, tal como ocurría con la paradoja de Aquiles y la tortuga (véase pág. 19). Kant, a finales del siglo XVIII, fue el primero en hacerlo para alivio de todos, aunque el poder de seducción de este argumento es tal que en las últimas décadas ha vuelto a cobrar fuerza en el mundo de la filosofía.

Los filósofos actuales coinciden al afirmar que la existencia de Dios no puede probarse, pero ello no quiere decir en absoluto que éste no exista, sino que sencillamente su existencia es algo que no se puede demostrar a partir de la razón.



LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El dogma de la Santísima Trinidad –Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo reunidos en una misma persona– constituye uno de los pilares sobre los que se asienta el cristianismo, y fue un gran tema de debate filosófico durante la Edad Media. En esta ilustración, el Padre sostiene la cruz en la que ha sido crucificado el Hijo, y el Espíritu Santo toma la forma de una paloma.

“El pecado no consiste en desear a una mujer, sino dejarse llevar por el deseo”

ABELARDO

LA PINTURA GÓTICA

El primer estilo propiamente gótico se dio en la arquitectura durante la Baja Edad Media. En la pintura, el cambio hacia el nuevo estilo tuvo lugar a finales del siglo XIII en la obra de artistas italianos como Cimabue (1240-1302) y Giotto (1267-1337). El gótico, uno de cuyos rasgos más característicos es su extraordinario naturalismo, se convirtió en el principal estilo pictórico en Europa hasta finales del siglo XV.

cada uno de esos objetos? Para Platón no cabe la menor duda de que existe la Idea del color rojo, y de que cada objeto rojo concreto y singular no es más que un reflejo o inspiración imperfecta de esa idea superior. Aristóteles, en cambio, sostiene lo contrario: por supuesto que existen objetos de color rojo, pero no se puede decir que el concepto «color rojo» posea una entidad propia y desligada de cada uno de esos objetos. La postura platónica tomó el nombre de «realismo» ya que postulaba la existencia real de esos universales, mientras que la contrarreplica aristotélica pasó a designarse con el nombre de «nominalismo», cuyos partidarios sostenían que en realidad sólo existen los individuos y que el universal no es más que una mera palabra. La polémica entre ambas posturas, la de los realistas y la de los nominalistas, se convirtió en uno de los temas de debate filosófico más recurrentes en toda la Edad Media, no sólo por la complejidad de las argumentaciones esgrimidas, sino sobre todo porque implicaba toda una serie de cuestiones teológicas, como la naturaleza de la Santísima Trinidad. El caso es que la polémica abierta por el nominalista Abelardo permanece todavía hoy en día, a pesar de los siglos transcurridos, sin resolverse.

EL RENACIMIENTO MEDIEVAL

El siglo XIII constituye, desde la caída del Imperio romano, la primera gran época de renacimiento y auge del pensamiento y civilización europeas. No en vano, es el momento en que los intercambios culturales entre las culturas islámica y occidental dan sus mejores frutos. Tal es el caso de la filosofía aristotélica, que vuelve a Europa a través de las obras de los grandes filósofos árabes y persas. Es, también, la época del florecimiento de la literatura en lengua



UNA MANO SALE DEL LAGO PARA COGER LA ESPADA DEL REY ARTURO
Las leyendas artúricas aparecen durante el siglo XIII y culminan en 1485 con la aparición de la Muerte de Arturo, escrita por Thomas Malory.



LA LUZ CELESTIAL

Las grandes catedrales góticas del siglo XIII representan un símbolo llamativo del paso de la «edad de las tinieblas» europea a una época de luz. Uno de los mejores ejemplos de arquitectura gótica es la Sainte-Chapelle de París (1243-1248), cuyas enormes vidrieras, además de proporcionar una gran cantidad de luz y color al interior, dan la impresión de que el techo descansa en el vacío. La acusada verticalidad de las formas simboliza la ascensión del alma al cielo.

románica, que encuentra en el ciclo artúrico y la poesía trovadoresca algunas de sus más excelsas muestras, proceso paralelo al de la construcción de las grandes catedrales góticas y la fundación de las grandes universidades, como la de Oxford, Cambridge o Bolonia. Precisamente, uno de los primeros en enseñar en Oxford es Roger Bacon (1220-1292), quien, sin aportar ningún logro significativo, marca sin embargo algunos de los caminos que habrá de seguir la filosofía. Según él, las diferentes disciplinas científicas deberían unirse bajo una base común, las matemáticas, donde tuvieran cabida tanto la experimentación y la observación como la misma abstracción. De hecho, él mismo realiza notables avances en óptica, y es uno de los cada vez más numerosos partidarios de la observación práctica de la realidad como medio para llegar al conocimiento.

Pero, sin duda alguna, el filósofo más importante de todo el siglo XIII y, de hecho, desde san Agustín, ocho

siglos antes, es santo Tomás de Aquino (1225-1274). La envergadura de esta figura es de tal importancia que, a pesar de los siglos transcurridos, continúa siendo el filósofo por antonomasia de la Iglesia, y su obra, al menos hasta el Concilio Vaticano II (1962-1964), ha permanecido como referencia canónica indiscutible de todo el pensamiento cristiano, tal como señaló el papa León XIII en 1879.

SANTO TOMÁS DE AQUINO

La gran aportación de santo Tomás de Aquino a la historia de la filosofía es la ingente labor de síntesis que realiza entre el conjunto de doctrinas más importantes postuladas hasta la fecha, y su afán por hacerlas compatibles con el dogma cristiano. Incluso, no duda en incorporar elementos de la tradición judía e islámica cuando lo cree necesario. Si, como ya hemos visto, hasta entonces el cristianismo se había nutrido esencialmente de las corrientes platónica y neoplatónica, santo Tomás pasa a incorporar numerosos elementos sacados de la obra y tradición aristotélicas. El resultado es el «tomismo» (que lógicamente toma el nombre de su creador), un sistema filosófico que concilia la hasta entonces platónica doctrina cristiana con las nuevas teorías de Aristóteles. Durante este descomunal esfuerzo de sincretismo filosófico, santo Tomás da muestras de una escrupulosidad absoluta a la hora de diferenciar en todo momento la religión de la filosofía, esto es, la fe de la

que, como cristiano y aunque no se pueda demostrar desde la razón, el mundo fue creado por Dios y un día llegará a su fin.

Basándose en Aristóteles, afirma que todo el conocimiento racional de este mundo se obtiene a través de los sentidos, sobre los que se ha de basar la razón. No existe nada en el intelecto que no haya pasado previamente por los sentidos. Así, cuando un niño nace, su mente está limpia, como si se tratase de una pequeña pizarra sobre la que todavía no se ha escrito (santo Tomás emplea la célebre expresión latina *tabula rasa*, que durante mucho tiempo se ha atribuido erróneamente a John Locke). Sobre este

PRINCIPALES OBRAS

Las obras más importantes de santo Tomás de Aquino son dos compendios escritos para sus alumnos. La primera de ellas es la *Summa Theologiae* (Suma teológica), y la otra es *Summa contra Gentiles* (Suma contra los gentiles). A diferencia de las obras de san Agustín, las de santo Tomás de Aquino resultan de una gran dificultad y densidad conceptual para el lector general.

“EL ALMA SE CONOCE POR SUS ACTOS”

SANTO TOMÁS DE AQUINO

razón. Así, por ejemplo, sostiene que hasta donde llega el entendimiento es imposible dar respuesta a interrogantes tales como el del origen y el fin del mundo, o que la verdad podría ser tanto una respuesta afirmativa como negativa. De todos modos, concluye



SANTO TOMÁS DE AQUINO

Es uno de los primeros filósofos en introducir los principios aristotélicos en la doctrina cristiana. En El triunfo de santo Tomás de Aquino, obra del pintor pisano del siglo XIV Francesco Traini, aparece entre Aristóteles (izquierda) y Platón (derecha).

LOS GREMIOS

Los gremios eran asociaciones que velaban por la defensa de los intereses de los diferentes artesanos pertenecientes a una misma profesión que las integraban, y desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de las ciudades durante toda la Edad Media. Por lo general, cada profesión solía tener su propio gremio.



DIOS EN LA CREACIÓN DEL MUNDO

Este hermoso tapiz del siglo XII, procedente de la península Ibérica, muestra a Dios como creador de todas las cosas. Aparece rodeado de las escenas (desde la izquierda) de la creación de Eva a partir de Adán, así como de los pájaros y los peces, y el momento en que Adán pone nombre a los animales.

conjunto de afirmaciones construye toda su teoría sobre el conocimiento, que resulta de un empirismo tan exacerbado que uno podría preguntarse cómo puede ser compatible con las creencias religiosas. Pero, como ya hemos dicho, para santo Tomás el mundo de la razón y el de la fe son independientes, de modo que es imposible que el entendimiento llegue a contradecir o poner en duda algún postulado religioso.

ESENCIA Y EXISTENCIA

La distinción que santo Tomás realiza entre esencia y existencia ha tenido una trascendencia fundamental a lo largo de la historia de la filosofía. La esencia de una cosa es lo que esa cosa es, y este planteamiento no tiene nada que ver con el hecho de que exista o no. Así, si un niño pregunta qué es un unicornio, se le puede responder que se trata de un hermoso caballo, por lo general de color blanco, que tiene un cuerno muy largo en la cabeza. Ahora bien, si a continuación pregunta si existe, la respuesta será lógicamente que no. La primera de las dos preguntas de este ejemplo se refiere a la esencia, mientras que la segunda se concentra en la existencia. De igual modo, se le puede explicar a ese niño cómo son los tigres, pero por muy bien que se le describan, lo cierto es que tendrá que preguntar si existen o no, ya que se trata de dos conceptos distintos que requieren dos preguntas por separado. Precisamente, esta distinción sirve de base a santo Tomás para refutar el argumento ontológico de san Anselmo:

así, éste no hace más que definir la esencia de Dios, pero en ningún caso la caracteriza como existencia.

Aquino se plantea con una gran sagacidad la pregunta de qué es lo que hace que algo exista. Si una cosa es sólo esencia, existe potencialmente, aunque no como una realidad. Partiendo de la base de que Dios creó el mundo a su imagen y semejanza, la esencia de dicho mundo debe haber precedido necesariamente a su propia existencia. Pero como la propia esencia de Dios no puede haber precedido a su existencia, santo Tomás concluye que éste no es sino pura existencia.

A partir de entonces, generaciones enteras de filósofos discutirán sobre qué es anterior, la esencia o la existencia. Como viene siendo habitual en la historia de la filosofía, unos creerán encontrar la respuesta en Platón y otros en Aristóteles. De hecho, la idea de que la esencia debe haber precedido a la existencia es la base de la teoría de las Ideas platónica (véase pág. 27), justo lo contrario de lo que defienden aquellos que, siguiendo a Aristóteles, sostienen que la esencia es la consecuencia del conocimiento empírico de la realidad y que, por consiguiente, todo objeto concreto y singular debe existir con anterioridad



EL MICROCOSMOS

La noción de microcosmos aparece en la filosofía occidental en tiempos de Sócrates, y con ella se define al hombre como un universo individual, a pequeña escala, tal como se observa en la ilustración, y en el que se refleja el macrocosmos, el universo.

a que se le puedan atribuir el conjunto de rasgos que le son propios. Las similitudes con la polémica de los universales (véase pág. 58) son, por otro lado, más que evidentes.

LA «NAVAJA» DE OCKHAM

Duns Escoto (hacia 1266-1308), uno de los filósofos escolásticos más importantes, arremetió contra los postulados de santo Tomás de Aquino rebatiendo meticulosamente cada una de sus teorías. Sostiene la separación absoluta entre la razón y la fe, lo que le lleva a afirmar que la inmortalidad del alma no puede ser probada bajo ningún concepto por la razón, de modo que tan sólo puede ser admitida como un acto de fe. El célebre filósofo estadounidense C. S. Peirce (véanse págs. 186-187) ve en Duns Escoto «uno de los filósofos más metafísicos que jamás hayan existido». Lo más paradójico de todo es que la palabra inglesa con que se designa a un «zoquete», *dunce*, deriva precisamente del nombre de este ilustre filósofo, quien sin duda alguna se forjó una gran cantidad de enemigos como consecuencia de la meticulosidad y profundidad de sus críticas.

Guillermo de Ockham (1285-1347) retomó algunos de los postulados de Duns Escoto y sentó las bases de toda una larga corriente empirista británica que habría de continuar a lo largo de los siglos con figuras tan

una aproximación estrictamente científica. Una de las aportaciones más importantes realizadas por Ockham es el llamado principio de economía o, de un modo mucho más gráfico, de la «navaja». Según éste, los fenómenos naturales son realizados en y por la naturaleza, de la manera más simple y sencilla. En consecuencia, todas aquellas teorías de los filósofos que intenten explicar dichos fenómenos deben ser igualmente simples y sencillas, sin introducir complicaciones innecesarias, ya que entonces, tales teorías serían por fuerza falsas. Así pues, de ello se desprende que, de entre las diversas hipótesis que explican un fenómeno, la mejor es la más sencilla. «Los entes no deben ser multiplicados sin necesidad», afirma Ockham, quien de este modo formula uno de los principios básicos, el de economía, en toda formulación científica. Einstein añade su propio grano de arena al afirmar: «Se debería hacer todo de la forma más simple posible, pero no de un modo simplista».



DUNS ESCOTO

Duns Escoto fue un filósofo escolástico escocés y teólogo franciscano que estudió y enseñó en París, Oxford y, por último, en Colonia, donde falleció. Sus postulados filosóficos se oponían a las ideas de Aristóteles y santo Tomás de Aquino.

“LA EXISTENCIA DE LOS SERES NO DEBERÍA POSTULARSE INNECESARIAMENTE”

GUILLERMO DE OCKHAM

importantes como Locke, Berkeley y Hume. Ockham sostiene que el conocimiento de la realidad es imposible si se basa únicamente en un simple ejercicio de argumentación lógica o especulación. Por el contrario, es preciso acudir a la propia realidad y, tras un proceso de estudio y experimentación, extraer las conclusiones pertinentes; sólo así se puede llegar a un verdadero y profundo conocimiento de la realidad de las cosas. De este modo, lo que hace Ockham es abrir un camino nuevo y original que conduce al conocimiento mediante



LA DAMA Y EL UNICORNIO

¿Hasta qué punto pueden significar algo aquellas palabras que, como el unicornio, se refieren a algo que no existe? El ejemplo del unicornio, aunque pueda parecer bastante trivial, ilustra sin embargo la polémica de la esencia y la existencia que tanta importancia ha tenido en la filosofía.

SAN AGUSTÍN

LA SÍNTESIS ENTRE EL PLATONISMO Y EL CRISTIANISMO

San Agustín es tal vez el filósofo más importante entre Aristóteles y santo Tomás de Aquino, un período de casi 1.600 años.

CICERÓN

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue un célebre orador, político y filósofo, que escribió la gran mayoría de su obra en el exilio, al cual se retiró tras la victoria de Julio César. Se opuso a Marco Antonio, que subió al poder tras la muerte de César en el año 43 a. C., y fue asesinado por orden del hijo adoptivo de este último, el emperador Octavio.

SIN DUDA UNA DE LAS FIGURAS más interesantes de toda la historia de la filosofía, san Agustín nació en la ciudad de Hipona, en la actual Argelia, en el año 354 d. C., y murió en esa misma ciudad en el año 430 tras haber recorrido todo el Mediterráneo.

Su padre era pagano, pero su madre, por la que sentía un especial cariño, era cristiana. San Agustín dio la espalda a un principio al cristianismo cuando contaba con 15 años. La lectura de Cicerón unos pocos años más tarde le llevó a una búsqueda por las diferentes corrientes filosóficas hasta que volvió de nuevo a la religión profesada por su madre.

En un principio adoptó el maniqueísmo, una doctrina creada por el persa Mani en el siglo III según la cual el universo es el resultado de la oposición de dos fuerzas opuestas, el bien y el mal, la luz y la oscuridad. Según esta misma doctrina, la materia es perversa y el espíritu, bueno, y cada persona tiene una mezcla de ambos elementos en la que la llama de luz, que es el alma, trata sin cesar de desprenderse de la materialidad del cuerpo en el que se encuentra encerrado. Pero poco a poco san Agustín fue derivando hacia un cada vez más intenso escepticismo, precisamente la corriente filosófica que imperaba por aquel entonces en la Academia de Platón.

Durante un tiempo se volcó en

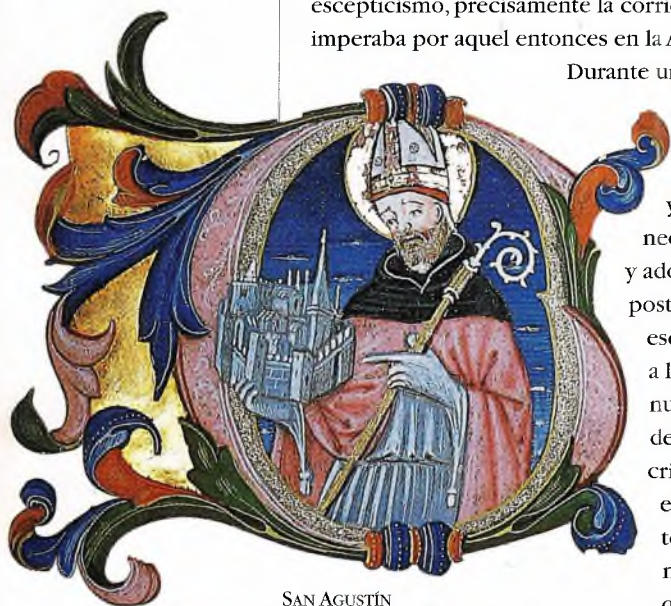
el estudio de la obra del genial filósofo ateniense y en la lectura neoplatónica de Plotino, y adoptó firmemente los postulados de los escépticos. Pero, a los 32 años, dio un nuevo giro y volvió de nuevo al cristianismo, sin por ello dejar de lado las teorías platónicas y neoplatónicas por las que tanta admiración sentía. El resultado fue la fusión de estas

últimas con el dogma cristiano, hecho que habría de tener unas consecuencias de incalculable trascendencia.

Él mismo nos relata las diferentes fases que le llevaron por este periplo en sus maravillosas *Confesiones*, la primera autobiografía en el sentido moderno de la palabra. En ellas relata desde las vicisitudes de su infancia y el gran afecto que sentía por su madre hasta la promiscuidad sexual que le caracterizó durante su adolescencia. Es curioso observar cómo hasta cierto punto se resistía a deshacerse de las tentaciones carnales, y en una de sus oraciones exclama: «Señor, hazme casto, pero todavía no».

PRECEDENTES

Uno de los elementos de contenido filosófico más interesantes que encontramos en las *Confesiones* —íntimamente ligado, por otro lado, a su condición de autobiografía— es el que trata sobre la naturaleza del tiempo. «Si nadie me pregunta [qué hora es], sé; si, en cambio, me lo preguntan e intento responder, no sé.» San Agustín cree que aunque los seres vivos se hallan sujetos al transcurso del tiempo, Dios no lo está, y concluye que el tiempo existe sólo desde la pura experiencia de la realidad y que, por tanto, carece de entidad como algo autónomo en sí mismo, una afirmación que anticipa una de las grandes teorías kantianas (véanse págs. 132-137). En otra de sus ideas acerca del tiempo se anticipa a su vez a Schopenhauer (véanse págs. 138-145), en concreto cuando afirma que la existencia sólo tiene cabida desde el presente, al igual que cuando sostiene que el conjunto de nuestra presencia en el mundo como seres, incluido el intelecto, se basa en la voluntad. San Agustín también se adelanta a Descartes (véanse págs. 84-89) al rebatir el escepticismo argumentando que para dudar de algo, e incluso de todo, es preciso existir, y que, por tanto, si de algo no se puede dudar es de la existencia de uno mismo. Así, desde el momento en que se tiene la absoluta certeza de que se existe, es falso afirmar que no se puede saber nada, no estar seguro de nada o, incluso, dudar de todo, que es precisamente el principio sobre el cual se basan los escépticos. Así pues, si es posible saber que se existe, también lo ha de ser tener la certeza de que existen



SAN AGUSTÍN

A la pregunta: «¿Por qué Dios creó el universo arbitrariamente en el tiempo?», san Agustín replicó: «Cuando creó el universo creó también el tiempo».





INICIOS LA CIENCIA MODERNA

AL CONTRARIO DE LO QUE SE PUDIERA PENSAR A SIMPLE VISTA, LA CIENCIA NO EMPIEZA CON EL ESTUDIO DE LAS COSAS MÁS INMEDIATAS, CERCANAS AL HOMBRE, PARA LUEGO PROSEGUIR CON LAS MÁS ALEJADAS, ES DECIR, LAS ESTRELLAS, SINO QUE SIGUE JUSTAMENTE EL PROCESO CONTRARIO: PARTE DEL ESTUDIO DEL CIELO Y DESCIENDE A CONTINUACIÓN HACIA LO TERRENAL. LA NOVEDAD DE LA CIENCIA MODERNA RADICA EN LA CONTINUA CONFRONTACIÓN DE LAS TEORÍAS CON LA REALIDAD Y LA METICULOSA COMPROBACIÓN DE LA VERACIDAD DE LOS DATOS SOBRE LOS QUE SE BASAN AQUÉLLAS, EN DETRIMENTO DE LA DISCUSIÓN Y LA ARGUMENTACIÓN, QUE HABÍAN SIDO LOS MÉTODOS EMPLEADOS HASTA ENTONCES.



MODELO DEL SISTEMA SOLAR

Este modelo en miniatura de principios del siglo XIX se construyó para demostrar las diferentes órbitas planetarias del sistema solar.

NICOLÁS COPÉRNICO

Las teorías de Copérnico sobre el movimiento rotatorio diario de la Tierra sobre su eje y anual alrededor del Sol representan una auténtica revolución en el mundo científico, así como también filosófico, de aquella época. A partir de entonces, la Tierra deja de ser el centro del universo.

“Tú has fijado la Tierra de un modo inamovible y firme”

SALMO 93,
DIRIGIÉNDOSE A DIOS



PTOLOMEO

El matemático y astrónomo alejandrino Ptolomeo vivió en el siglo II d. C. En su obra más importante, el *Almagesto*, coloca a la Tierra en el centro de todo el universo, teoría que a partir del siglo XVI es sustituida por el heliocentrismo, según el cual la Tierra gira alrededor del Sol.

DE COPÉRNICO A NEWTON

EL DESCUBRIMIENTO DEL UNIVERSO

Los avances científicos desarrollados durante los siglos XVI y XVII traen consigo una auténtica revolución en la concepción que el hombre tenía hasta entonces del universo.

LA CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO que imperó a lo largo de toda la Edad Media fue la heredada de los antiguos griegos y, sobre todo, de Ptolomeo, un astrónomo de la Alejandría del siglo II d. C. que formuló la más completa teoría sobre el universo hasta la fecha, que permanecería vigente hasta bien entrado el siglo XVI. Según Ptolomeo, la Tierra era una esfera que flotaba en el espacio y que constituía el centro de todo el universo, alrededor de la cual giraban el Sol y el resto de las estrellas y planetas describiendo grandes círculos.

LA REVOLUCIÓN COPERNICANA

La Iglesia asumió como propio el sistema de Ptolomeo acerca del universo durante toda la Edad Media como una manifestación más de su empeño por conciliar el saber de los antiguos con el dogma cristiano. De este modo, según esta teoría, Dios hace de la Tierra el centro del universo y crea al hombre a su imagen y semejanza para gobernarlo. A un mismo tiempo, establece en los cielos el paraíso al que deben acceder las almas de los justos tras la liberación corporal que supone la muerte física.

Esta visión del mundo resultaba tan simplista como creíble a simple vista, aunque lo cierto es que las teorías matemáticas que debían sostener esta concepción del mundo se resistían a corroborarlo. Pero en el siglo XVI aparece el clérigo polaco Copérnico (1473-1543), que demuestra cómo la totalidad de esas incoherencias matemáticas dejan de tener sentido si en vez de considerar la Tierra como el centro del universo se toma como referencia el Sol. Al hacerlo, los inexplicables movimientos rotatorios de los planetas

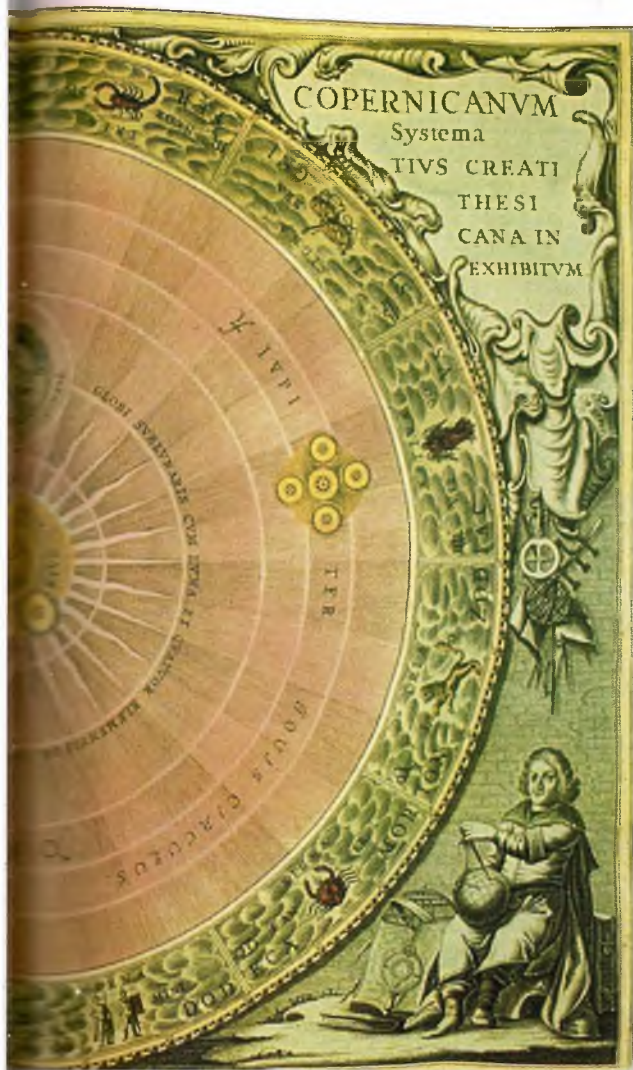


EL SISTEMA COPERNICANO

El astrónomo polaco Nicolás Copérnico, el padre de la astronomía moderna, sostuvo la teoría de que era el Sol, y no la Tierra, el centro del sistema solar. En la ilustración se observa el sistema copernicano, con el Sol rodeado de los seis planetas conocidos hasta ese momento.

cobran sentido en un instante. No obstante, en todo momento recuerda que su teoría sobre el heliocentrismo no es más que una mera hipótesis y, tal vez consciente de la revolución que habían de suponer sus ideas, retrasa la publicación de las mismas hasta el mismo año de su muerte, en 1543. Incluso entonces, le dedica el libro al papa.

Como suele suceder con la aparición de ideas nuevas y revolucionarias, éstas tardaron en aceptarse. Y es que según el sistema propuesto por Copérnico, era la Tierra la que giraba alrededor del Sol, y no al contrario, con lo que no sólo echaba abajo lo que la Iglesia había sostenido a sangre y fuego durante más de mil años, sino, lo que es peor, contradecía a la misma Biblia, en cuyo salmo 93 se lee: «Tú has fijado la Tierra de un modo inamovible y firme». Por ello, no es extraño



“¿QUIÉN OSARÍA COLOCAR LA AUTORIDAD DE COPÉRNICO POR ENCIMA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS?”

CALVINO

Pero, de hecho, más importante que lo que esas teorías aportaban desde un punto de vista estrictamente científico, la verdadera revolución radica en el hecho de rebatir lo que la Biblia, la Iglesia y los sabios de la antigüedad daban por cierto. Así, si se demostraba que la Iglesia estaba equivocada, ¿cómo demostrar que no lo estaba en el resto de sus postulados dogmáticos? El orden establecido se encontraba seriamente amenazado y, con él, la misma noción de autoridad.

ÓRBITAS EQUIVOCADAS

Otra de las consecuencias fundamentales de la difusión de las teorías copernicanas fue la de sacar al hombre de su privilegiada situación hasta entonces como centro del universo. Tras Copérnico, el hombre deja de ser el centro de nada, ya nada gira en torno a él. Esto constituyó toda una revolución que llevó a una reformulación del propio hombre con respecto al mundo y, por supuesto, la religión.

Por otro lado, si se partía de la base de que ninguna autoridad estaba exenta de crítica, el propio Copérnico no había de ser ninguna excepción. Es así como los astrónomos que le

EL TELESCOPIO

No se sabe con exactitud quién fue el primero en observar que dos lentes podían colocarse de forma que los objetos distantes aparecieran mucho más próximos. De hecho, se tiene constancia de que hacia 1608 fueron tres los astrónomos que reivindicaron tal honor. Los primeros telescopios eran refractantes y se valían de diversas lentes para desviar el haz de luz. En 1668, Isaac Newton diseñó un telescopio reflectante mediante el empleo de cristales en lugar de lentes, que proporcionaban una mayor definición de la imagen.

LA OBRA MAESTRA DE COPÉRNICO

Temiendo la condena por parte de la Iglesia, Copérnico retrasó la publicación de su obra *De revolutionibus orbium caelestium*, que sostenía que la Tierra giraba en torno al Sol, y no al contrario, hasta el mismo año de su muerte, en 1543.

que un siglo después de la publicación de las teorías de Copérnico éstas estuvieran todavía proscritas por la Iglesia.

Pero no fue únicamente la Iglesia católica la que se opuso a las teorías de Copérnico, sino que los mismos protestantes no ocultaron su estupor. «La gente da crédito –se lamentaba Lutero– a un advenedizo de la astronomía que se empeña en demostrarnos que la Tierra se mueve, y no los cielos o el firmamento, el Sol o la Luna... Este loco pretende desacreditar toda la ciencia de la astronomía, cuando las Sagradas Escrituras nos dicen que Josué condenó al Sol a moverse, no a la Tierra.» Calvino, de forma semejante, se preguntaba escandalizado: «¿Quién osaría colocar la autoridad de Copérnico por encima de la de las Sagradas Escrituras?».

Es precisamente esta cuestión de la autoridad la base de la férrea oposición de la Iglesia a las nuevas teorías. Desde una cómoda perspectiva histórica, nos resulta fácil ver hasta qué punto son ciertos los postulados de Copérnico, que sin duda habían de tener unas repercusiones de indudable trascendencia.

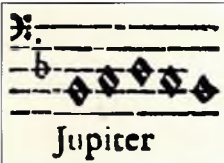


NICOLÁS COPÉRNICO

El interés y la afición por la astronomía le vino a Copérnico mientras estudiaba matemáticas y a los clásicos en la universidad de Cracovia.

OBRAS DE KEPLER

En su *Nova astronomia* (Nueva astronomía, 1609), Kepler demuestra que la órbita dibujada por el planeta Marte es elíptica. En *Harmonices mundi* (Armonías del universo, 1619) expone su ley de los periodos, según la cual los cuadrados de los periodos de revolución de los planetas son proporcionales al cubo de sus distancias medias al Sol.



MÚSICA CELESTE

Kepler creyó descubrir una relación entre la velocidad con que los planetas describen sus órbitas y la música celeste de la tradición pitagórica. Así, calculó las escalas musicales según el movimiento de los planetas fuera más próximo o alejado del Sol. El ejemplo de la ilustración procede de su obra *Harmonices mundi*.

JOHANNES KEPLER

El matemático y astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630) estudió teología antes de interesarse por la astronomía. Según su célebre ley de las órbitas, que descubrió estudiando las órbitas de Marte, los planetas recorren órbitas elípticas, y no circulares, tal como pensaba Copérnico.



TYCHO BRAHE EN SU OBSERVATORIO

Cuando el rey danés Federico II cedió la isla de Hven a Tycho Brahe, el mayor de los astrónomos antes de la llegada del telescopio, éste hizo construir un observatorio desde donde poder medir con precisión los astros. En sus observaciones se valía de instrumentos tales como grandes sextantes y cuadrantes de metal.

sucedieron rectificaron parte de sus teorías de acuerdo con las observaciones realizadas con posterioridad.

Al astrónomo danés Tycho Brahe (1546-1601) se le debe la confección de unas tablas astronómicas que contienen la más meticulosa descripción de los movimientos planetarios anterior a la aparición del telescopio y que resultaron de inmensa utilidad al genial astrónomo alemán Johannes Kepler (1571-1630).

Copérnico había dado por sentado el hecho de que los planetas describían unas órbitas circulares y uniformes, tesis que Kepler rebatió al demostrar que dichas órbitas no sólo eran elípticas, y no circulares, sino que presentaban diversas velocidades según la fase en que se encontrara el planeta. De este modo, el astrónomo alemán echaba por tierra la arraigada creencia de que

cualquier movimiento celeste respondía a una serie de pautas simétricas, una idea que ya venía de muy lejos, desde los antiguos griegos, y que durante la Edad Media había tomado una dimensión religiosa. Otro paso, pues, en el proceso de demolición de la antigua concepción del universo y, por tanto, de las autoridades vigentes hasta entonces.

GALILEO, EL GENIO DE PISA

El primer padre de la ciencia moderna que entró en serios conflictos con una de esas autoridades, la eclesiástica, fue Galileo (1564-1642), quien acabó siendo condenado por la Inquisición -el tribunal mediante el cual la Iglesia se encargaba de juzgar cualquier tipo de manifestación herética-, primero de forma privada, en 1616, y, más tarde, públicamente, en 1633. Se le atribuía el doble crimen de sostener que la Tierra giraba sobre su eje y, al mismo tiempo, alrededor del Sol. Unas ideas que, como hemos visto, tenían ya casi un siglo de historia y que Galileo había aprendido de las obras de Kepler y Copérnico, pero que casi acabaron costándole la vida. De hecho, para no ir a la hoguera tuvo que renegar públicamente de su teoría y prometer que nunca volvería a sostener que la Tierra se movía. Sin embargo, según cuenta la tradición, justo después de firmar su abjuración, no pudo evitar exclamar su celeberrima frase: «Y, sin embargo, se mueve».

La genialidad de Galileo va más allá de su dimensión estrictamente científica. No se sabe a ciencia cierta si fue él el inventor del telescopio, pero es indudable que fue uno de los primeros en utilizarlo para penetrar en las profundidades del universo y sentar las bases de la moderna astronomía. Además, a él se le debe el descubrimiento del principio del péndulo y el

consigniente perfeccionamiento del mecanismo empleado en los relojes. Es, también, el inventor del termómetro, así como el creador de una teoría, asombrosa para la época, en la que postulaba que todos los cuerpos caen a una misma velocidad (que acelera a una media de 9 metros por segundo) con independencia de su peso, siempre y cuando se encuentren en el vacío, libres de cualquier tipo de presión. Establece también que todo proyectil describe una parábola, algo que tendrá unas implicaciones inmediatas en el arte de la artillería, a la vez que demostraba que el movimiento natural que sigue todo cuerpo no es el círculo o la



LA CINEMÁTICA CELESTE SEGÚN KEPLER

Kepler aplicó las matemáticas a la hora de establecer sus leyes sobre las órbitas de los planetas, basadas en una meticulosa observación y experimentación.



EL PROCESO CONTRA GALILEO

En su *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo: el ptolemaico y el copernicano*, publicado en 1632, Galileo defiende una nueva concepción del universo frente a las postuladas por

Ptolomeo y Copérnico. Como consecuencia de sus nuevas teorías, es condenado por la Inquisición y obligado a abjurar de ellas y afirmar que la Tierra es el centro inamovible del universo.

se, sino la línea recta, siempre que se halle libre de cualquier fuerza exterior. En esa misma línea de la cinética, descubre que si varias fuerzas diferentes actúan sobre un mismo objeto, el resultado sobre su movimiento es el mismo que si dichas fuerzas actuaran

“Y, SIN EMBARGO, SE MUEVE”

GALILEO GALILEI

separadamente y de forma consecutiva, teoría que sentó las bases de la hasta entonces desconocida ciencia de la dinámica. Por último, es el mismo Galileo el primero en formular el principio de la objetividad en la ciencia, según el cual el científico debería prescindir de todas aquellas experiencias, incluso las más directas e inmediatas como el color o el olor, que queden circunscritas al ámbito puramente personal y subjetivo.

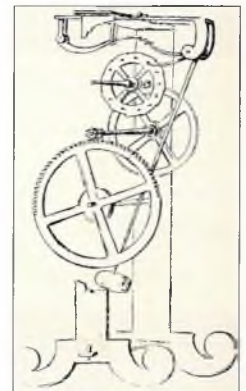
Esta lista, necesariamente breve, de algunos de los descubrimientos realizados por Galileo dejan bien claro que nos encontramos ante uno de los genios más admirables de todos los tiempos, cuyas revolucionarias teorías habrían de ejercer a partir de entonces una influencia extraordinaria sobre la concepción del universo y, por consiguiente, del mismo hombre. A pesar de lo complicado de su situación, en todo momento defendió el principio de que tanto el poder como la autoridad, incluida por supuesto la Iglesia, no debían interferir en las investigaciones realizadas por la ciencia, que en el fondo lo que busca es el esclarecimiento de la verdad última. «¿Acaso está capacitado un déspota para administrar medicinas o levantar edificios sin ser médico o arquitecto, tan sólo por el placer de ordenar, a sabiendas de que si lo hace está poniendo en grave peligro la vida de sus pacientes o la de los inquilinos de una casa que corra el riesgo de derrumbarse?» Esta exhortación en pos de la libertad de investigación y conocimiento tendrá consecuencias enormes en la vida intelectual y científica de la Europa de los siglos posteriores.

ISAAC NEWTON, CIENTÍFICO SUPREMO

El inglés Isaac Newton (1642-1727), tal vez el mayor científico de todos los tiempos, era ya capaz a los 23 años de descomponer los elementos de la luz, inventar el

ACADEMIAS ITALIANAS

Durante el siglo XVII proliferó en las grandes ciudades italianas la aparición de numerosas academias donde se impartían materias como la literatura, la filosofía y diversas ciencias. Una de las más célebres era la Accademia del Cimento de Florencia, creada por uno de los discípulos de Galileo, Vincenzo Viviani (1662-1703), y en ella se llevaron a cabo importantes experimentos en campos como la biología y la física.



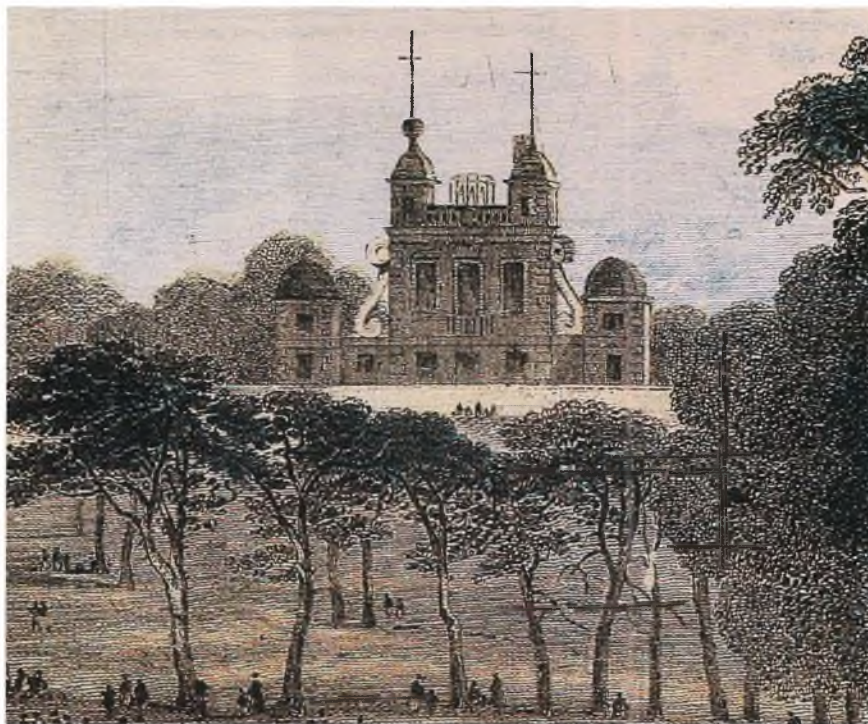
EL RELOJ DE PÉNDULO

Galileo observó que, pese a disminuir el recorrido de las oscilaciones de un péndulo, el tiempo empleado en cada una de ellas era el mismo. Este principio le permitió diseñar los primeros relojes de péndulo, mucho más exactos que sus antecesores. Este boceto, dibujado por Vincenzo Viviani, no se construyó hasta el siglo XIX.

PRINCIPALES OBRAS

En su *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo: el ptolemaico y el copernicano* (1632), Galileo rectifica las concepciones del universo expuestas hasta la fecha.

Sus *principios sobre la mecánica* aparecen recogidos en la obra *Discursos sobre las nuevas ciencias* (1638).



EL ROYAL OBSERVATORY

Fundado por Carlos II en 1675 y diseñado por sir Christopher Wren, el principal objetivo del Royal Observatory de Greenwich, Inglaterra, era profundizar en el conocimiento de los cuerpos celestiales, de cara a servir de inestimable ayuda en la navegación transoceánica.



EL MOMENTO

DEL DESCUBRIMIENTO DE NEWTON

Según la tradición, Newton empezó a estudiar la noción de gravedad un día de 1666, cuando se encontraba sentado en su jardín y observó cómo caía una manzana de un árbol próximo. Esto le hizo preguntarse si la fuerza ejercida por la Tierra al hacer caer la manzana era la misma fuerza que hacía que la Luna girase alrededor de la Tierra describiendo una órbita elíptica.

cálculo, definir la gravedad y, por si fuera poco, formular la ley de gravitación universal. Más tarde, a partir de sus propios descubrimientos, se dedicó a rectificar las teorías de Kepler y Galileo, como las tres leyes del primero, que

“TAN SÓLO
HABRÍA PODIDO
VER MÁS DESDE
LOS HOMBROS
DE GIGANTES”

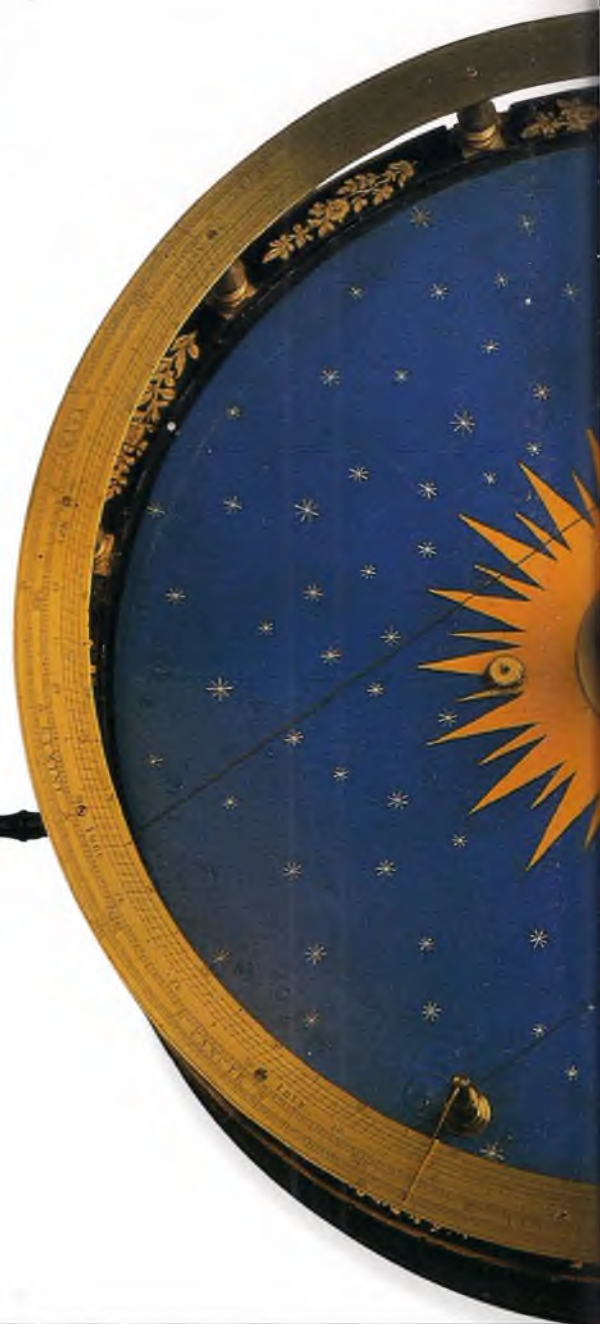
ISAAC NEWTON

a partir de entonces pasaron a conocerse como las leyes de Newton. Poco a poco fue construyendo todo un entramado de teorías matemáticas que le permitieron obtener una visión mucho más fiel y perfecta del conjunto del sistema planetario. El resultado de sus conclusiones aparece en su obra *Principia*, publicada en 1687, nombre abreviado con el que se la conoce, ya que el título completo es mucho más largo. Así, si 54 años

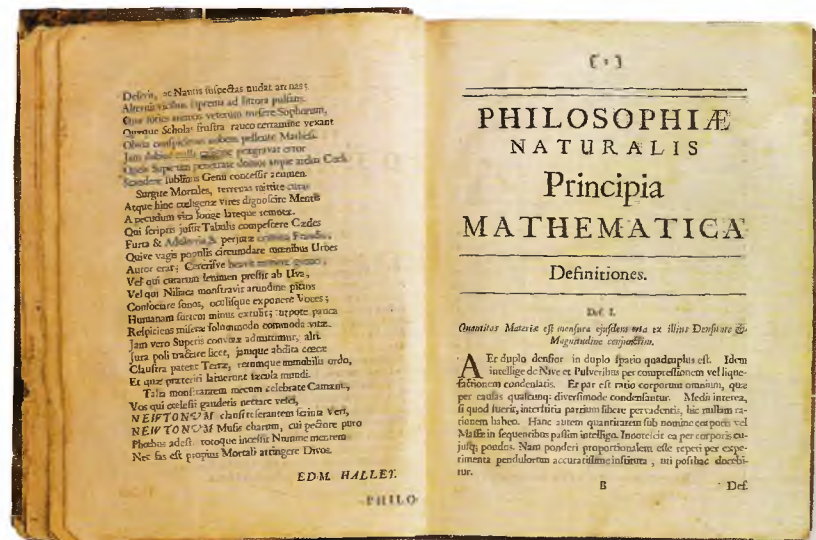
antes el papa había condenado públicamente a Galileo por afirmar que la Tierra se movía, ahora aparece Newton proporcionando a la humanidad entera una exacta demostración matemática de los mecanismos que rigen el conjunto del sistema solar.

Este tipo de investigación recibió el nombre de «filosofía natural», ya que pretendía explicar los mecanismos que rigen la naturaleza. De hecho, la distinción moderna entre filosofía y ciencia no se realizó hasta el siglo siguiente. De todos modos, esta filosofía natural trajo consigo una de las mayores revoluciones habidas en toda la historia del pensamiento y, por fin, más de dos mil años después, la teoría pitagórica de que todo el universo sensible podía explicarse en términos matemáticos se hacía realidad.

A partir de Newton, los mecanismos internos que regulan el funcionamiento del universo se pueden



expresar a través de leyes perfectamente inteligibles para el ser humano y en forma de ecuaciones matemáticas que, gracias a su constancia, permiten que por primera vez el hombre pueda predecir un fenómeno físico. Así, partiendo de un estado cualquiera de un fenómeno físico dado, y con la ayuda de las leyes de Newton, se puede predecir cuál será su estado futuro. Esta novedosa capacidad de predicción hizo que muchos científicos pensaran que de un modo u otro el universo dejaba de tener secretos para el entendimiento humano. Lo cierto es que este cambio de mentalidad tuvo unas consecuencias inmediatas e incidió decisivamente en el desarrollo de la revolución industrial durante las décadas posteriores. Se tenía la sensación de que el hombre podía dominar la naturaleza, no sólo desde un punto de vista estrictamente teórico, sino, mucho más importante todavía, en sus más



LOS PRINCIPIA DE NEWTON

En los Principia, la obra más importante de Newton, aparecen recogidas las tres leyes del movimiento gravitatorio y la teoría de la gravedad, así como la demostración de que es la fuerza de esa gravedad la que hace que los planetas giren, describiendo una serie de órbitas alrededor del Sol.

inmediatas manifestaciones prácticas y, por tanto, productivas. De todos modos, paralela a este proceso fue la convicción generalizada de que, al dejar de ser la Tierra el centro del universo y convertirse en un simple planeta más, ese mismo universo respondía a unas leyes en las que el hombre no intervenía para nada. Esto último conllevó una rápida propagación de ese ateísmo que tanto habría de caracterizar la vida intelectual y científica de Occidente en los tres siglos siguientes.

UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO

Las consecuencias que todas estas nuevas teorías tuvieron en la concepción tradicional del universo y la autoridad fueron las de un auténtico cataclismo. Así, poco a poco se fue imponiendo la idea de que ni la tradición ni la autoridad tenían cabida en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. A partir de entonces, cualquier afirmación del tipo «x es verdadero» remitía a la pregunta: «¿Sobre qué bases o pruebas se asienta dicha afirmación?», en lugar de la tradicional: «¿Quién lo dice?», ya que la autoridad tradicional deja de tener vigencia.

Lógicamente, este cambio de mentalidad no ocurrió de la noche a la mañana, pero sí que es cierto que influyó de forma decisiva en la superación de toda la anticuada herencia medieval. La principal consecuencia para la Iglesia fue que ésta perdió el control de la vida intelectual y cultural de Europa, sobre todo en los países

*“Donde se yergue
la estatua
de Newton, con
su prisma y su
cara silenciosa,
el mármol deja
entrever una
mente que
viaja eternamente
por los vastos
mares del saber,
en soledad”*

WILLIAM WORDSWORTH

PRINCIPALES OBRAS

En sus Principia (1687), Newton formula la teoría de la gravitación y la de sus tres leyes del movimiento gravitatorio de los planetas.

En Óptica (1704), demuestra que la luz blanca es la suma de todos los colores visibles de que se compone el espectro que va del rojo al violeta.

EL RELOJ DEL UNIVERSO

Este modelo de reloj del sistema solar, en el que la Tierra y la Luna giran en torno al Sol describiendo una órbita determinada, fue construido en 1712 por John Rowley para reflejar la visión newtoniana del universo concebido como un enorme mecanismo.



ESPLENDOR FORMAL

Los jardines de Vaux-le-Vicomte (1656-1661), con un fuerte énfasis axial, diseñados por André Le Nôtre. Se basan en unos detalles que quedan reservados y en un esquema geométrico

que se deriva de fórmulas matemáticas las cuales expresan el pensamiento filosófico tan característico del siglo XVII.

protestantes, pero también en cierta medida en los que permanecieron dentro de la influencia católica, donde tarde o temprano ésta acabaría por perderse definitivamente. Por lo que se refiere a la concepción genuinamente aristotélica del universo preponderante hasta entonces, ésta quedó definitivamente superada y se puso fin así a un larguísimo proceso que a lo largo de los siglos, y culminando en la obra de santo Tomás de

ANDRÉ LE NÔTRE

El arquitecto paisajista francés André Le Nôtre (1613-1700) representa la máxima perfección en el diseño de jardines dentro del más puro clasicismo, tal como atestiguan sus jardines de Versalles y Vaux-le-Vicomte. Sus diseños se caracterizan por la extraordinaria meticulosidad y geometría de sus proporciones y elementos compositivos, contruidos sobre un eje principal que gira en torno a la cara principal del palacio. Las columnatas, fuentes y esculturas están dispuestas en un plano simétrico.

“LOS ÚLTIMOS RESABIOS DE LA EDAD MEDIA”

MATTHEW ARNOLD

Aquino, se había empeñado en integrar la obra aristotélica en la concepción cristiana del universo y la realidad más inmediata (véase pág. 59). De ahí que el rechazo por el dominio intelectual y cultural impuesto durante tanto tiempo por la Iglesia, que se inició en el Renacimiento, y la reforma protestante no pudiesen desligarse del consiguiente rechazo de la autoridad aristotélica. Este proceso, al que se ha hecho ya referencia, fue lento y arduo, y durante las sucesivas generaciones los científicos se esforzaron por deshacerse de la tan arraigada tiranía del binomio Iglesia-Aristóteles.



EL NUEVO SABER

Hacia finales de la Edad Media, la Iglesia pierde gran parte del poder sobre la vida moral e intelectual en Europa. Ahora, el destino del hombre se encuentra en sus propias manos.

“Y Dios exclamó: ¡QUE EXISTA NEWTON!”

Con la posible excepción de Einstein, se suele considerar a Newton como el mayor científico que jamás haya existido. Entre sus numerosas contribuciones, se encuentra el haber sido capaz de explicar desde una base científica los movimientos de la Tierra y el resto de planetas que componen el sistema solar.

Tan sólo Newton es capaz de situar en su justo lugar lo que ha constituido el hogar del ser humano durante miles de años. Un hecho que, sin duda alguna, constituye un momento fundamental en la historia de la humanidad, tal como afirman los célebres versos del poeta Alexander Pope:

*La naturaleza y sus leyes
permanecían ocultas en la
noche,*

*y Dios exclamó: «¡Que
exista Newton!», y se hizo
la luz.*

Pero sus nuevas teorías no sólo se referían a los planetas y el universo, sino que incidían directamente en el movimiento de todos los objetos, al tiempo que sentaban las bases de la estática y la dinámica. Además, la aplicación práctica de sus leyes dio lugar a la tecnología, la cual haría posible la revolución industrial, que tanta importancia tendría en la transformación de la realidad y la sociedad humanas.

Las consecuencias de la obra de Newton en el campo de la filosofía fueron también inmensas. A partir de entonces, ningún filósofo pudo ignorar las aportaciones realizadas por la

nueva ciencia, y toda consideración sobre la realidad debía basarse en unos fundamentos demostrables desde un punto de vista científico. Es más, toda aproximación al conocimiento, y al camino que



¿CÓMO HACER COMPATIBLE LA CREENCIA EN DIOS CON LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA?

conduce a él, tenía que fundamentarse sobre una argumentación científica si quería gozar de alguna credibilidad.

Así, en este nuevo contexto, el antiguo conjunto de autoridades supremas invocadas por la Iglesia

dejaron de tener valor. La verdad, a partir de Newton, pasó a asentarse en una serie de métodos y procesos científicamente demostrables, de modo que la Iglesia perdió por completo su antigua posición de privilegio en la vida intelectual moderna.

Una consecuencia lógica de ello fue que la gente empezó a cuestionarse los fundamentos sobre los que se asentaba su fe o sus creencias. Si los movimientos de todo lo material presente en el espacio se basan en leyes científicas, ¿qué ocurre con el cuerpo humano? ¿También éste está sujeto a dichas leyes? En ese caso, ¿se puede deducir que no existe el libre albedrío? ¿Acaso el hombre no es dueño de su propio cuerpo? Si ya no existe la noción de libre elección, ¿qué sentido tiene hablar de ética? Y, por último, si cualquier fenómeno de la naturaleza puede explicarse a través de toda una serie de términos científicos y matemáticos, ¿qué necesidad hay entonces de seguir creyendo en Dios?

Durante más de un siglo, los principales filósofos han intentado responder a estas y otras muchas preguntas. ¿Cómo hacer compatible la creencia en Dios con los nuevos descubrimientos de la ciencia? ¿Qué papel desempeña la moral en un mundo regido por leyes científicas? ¿Cómo puede existir el libre albedrío en un universo determinista? Como podemos ver, la obra de Newton no sólo sentó las bases de la ciencia moderna, sino que fijó las líneas maestras que habría de seguir la filosofía en los años sucesivos.

PRINCIPALES OBRAS

En *El príncipe* (1513) describe el modo en que todo príncipe debe gobernar. En realidad, lo que hace es aplicar los métodos experimentales de la ciencia al campo de la política.

En sus *Discursos* (1513) analiza los argumentos a favor y en contra de las diferentes formas de gobierno.

MAQUIAVELO

EL EDUCADOR DE LOS PRÍNCIPES

Maquiavelo fue el primero en estudiar de un modo objetivo, e incluso científico, el arte de la política y el gobierno tal como los entendemos hoy en día.

LA APASIONANTE HISTORIA del nacimiento de la ciencia moderna –de Copérnico a Newton, pasando por Kepler y Galileo– ocupa un lugar preponderante en el transcurso de la filosofía, aunque en un principio pueda parecer que se trata de dos disciplinas diferentes. Lo mismo ocurre con la filosofía política, que también durante el Renacimiento vio aparecer a uno de sus más ilustres representantes, Maquiavelo (1469-1527), nacido cuatro años antes que Copérnico.

Al igual que los partidarios de la nueva ciencia en sus respectivos campos, Maquiavelo se dedicó a echar por tierra cuantas teorías políticas teóricas se habían ido asentando a lo largo de los siglos para partir de una base fundamentada en la más estricta realidad, tal como afirmaba en su famosa obra *El príncipe*, publicada en 1513: «Ya que lo que me propongo es sugerir una serie de ideas que resulten de utilidad al gobernante, he pensado que lo más conveniente es presentar los hechos tal como se presentan en la misma realidad, y no como meras imaginaciones». De hecho, hasta entonces los teóricos habían abordado temas como los deberes del gobernante, cómo debía de ser el príncipe ideal o cuál era la forma de sociedad más deseable, partiendo desde una serie de profundas disquisiciones filosóficas, pero que en la práctica no tenían utilidad ninguna. Maquiavelo, por su parte, se propuso romper con todo aquello, y aunque muchos puedan encontrar demasiado extremistas algunos de sus postulados (no en vano la palabra «maquiavélico» designa en la actualidad a alguien amoral y oportunista), lo cierto es que lo único que hizo fue partir desde la más absoluta sinceridad intelectual para poder afrontar de la mejor manera posible la cruda realidad de la política. De igual modo que los partidarios

de la nueva ciencia pretendían superar la secular tradición cristiana para dar paso a una ciencia verdadera y real, Maquiavelo intentó a su vez asentar las bases de un sistema político válido y aplicable a la realidad.

EL GRAN DESVELADOR DE LA VERDAD

Valiéndose de una extraordinaria sagacidad y sinceridad, Maquiavelo describe lo que el hombre es capaz de hacer para acceder al poder y conservarlo, así como los diferentes motivos por los que puede perderlo. No se va por las ramas, sino que aborda con gran crudeza todos aquellos elementos que tienen que ver con la naturaleza del poder: el recurso necesario a la fuerza, la importancia de las apariencias y de la imagen proyectada, la necesidad a veces de ignorar la palabra dada para conseguir un objetivo determinado, los diferentes tipos de tramas y conspiraciones que pueden permitir la consolidación del poder... No es de extrañar que *El príncipe* se haya calificado como la Biblia de la *Realpolitik*: Maquiavelo, con esta obra, se convierte en el creador de una política basada en la realidad y no en una

“ES MUCHO MÁS
SEGURO PARA UN
PRÍNCIPE SER
TEMIDO QUE
AMADO”

NICOLÁS MAQUIAVELO

moral teórica. Así, por ejemplo, uno de los capítulos lleva el significativo título de «Sobre aquellos que acceden al poder mediante el crimen». En ningún momento basa un argumento en aquello que se espera o se supone que ha de hacer un gobernante, y menos desde una base doctrinal y de ética cristiana. De hecho, lo único que hace es recoger por escrito cuanto constata de la cruda realidad. La trascendencia de su obra es inmensa y ha ejercido una influencia enorme en la concepción que del



NICOLÁS MAQUIAVELO

El estadista y pensador italiano Maquiavelo descendía tanto por vía paterna como materna de dos de las familias aristocráticas más importantes de Florencia.